



1100018257

CHRISTUS: julio-agosto de 2011 (número 785, año LXXV)

Título del número: Liturgia del Vaticano II
Liturgia del Vaticano III

Subtítulo: Experiencias, Biblia y teología

EDITORIAL

SOCIEDAD Y CULTURA

- 4 Crisis de la democracia liberal representativa
Jorge Rocha

CUADERNO

- 12 Jesús es uno del pueblo que ora con su pueblo
Ezequiel Castillo Solano
- 17 Percepciones desafiantes de la liturgia actual
Francisco Merlos A.
- 24 La mesa del banquete del Reino sin intermediarios
Febe González
- 28 La fiesta del santo patrono
Eugenio Maurer
- 32 La eucaristía en la vida de las comunidades eclesiales de base
Arnaldo Zenteno
- 36 La liturgia y los jóvenes
Carlos de León Ojeda
- 39 Las misas del 19 de cada mes
Carlos Rodríguez Rivera
- 42 La liturgia de las barricadas
Raúl Cervera

DOCUMENTOS

- 52 Escuchemos a Dios donde la vida clama
Conferencia de Institutos Religiosos de México

TEO-LÓGICAS

- 53 ¿Y ahora? Los retos de Sicilia... y de sus amig@s
Colectivo Zarza de Monterrey

PAS-TORALES

- 54 Hablemos y actuemos
Colectivo Zarza de Monterrey

NO SÓLO DE PAN

- 55 *Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos, Hugo Alberto Chávez Jiménez*

¿Un *Tea Party* en México?

¿Estamos en México ante el surgimiento de una coalición conservadora en la ruta hacia las elecciones presidenciales del 2012? En el PAN, PRI y PRD hay grupos conservadores que defienden la permanencia del corporativismo que otorga privilegios a oligopolios empresariales, religiosos, sindicales o partidistas.

El PRI, aun con una mujer como lideresa, avaló las reformas en las legislaturas estatales que hicieron retroceder los derechos de las mujeres. El PAN del Centro-Occidente propicia la imposición de los criterios de los jerarcas católicos a toda la sociedad, creyentes y no creyentes. El PRD clasifica a los sindicatos de manera simple: son buenos los que lo apoyan, son malos los que respaldan al PRI o al PAN. Todos los partidos cierran filas para que la política siga siendo el terreno de los políticos, no de los ciudadanos.

El *Tea Party* surge en los Estados Unidos como una reivindicación del uso de Dios en la política, del derecho a poseer y usar armas, y de la libertad individual frente a la regulación gubernamental. Influye enormemente en una opinión pública desinformada.

En México hay alternancia entre partidos, pero no hay cambios en las cúpulas. Está en marcha un proceso de restauración autoritaria para garantizar que gane quien gane en 2012, se mantengan los privilegios del duopolio televisivo, de la cúpula de las finanzas, de la jerarquía católica, y de los dueños de los sindicatos nacionales. Estos grupos han secuestrado al Estado mexicano para sus

finés; en los hechos lo han empujado a abdicar de sus responsabilidades sociales. Aunque no se le reconozca como tal, esa coalición conservadora es el *Tea Party* mexicano.

La salida no es una persona que se presente como el salvador de México, sino la organización de los ciudadanos en una coalición progresista que impulse la igualdad de oportunidades, es decir: la recuperación de un Estado fuerte que dé prioridad a la seguridad pública y que trabaje con la sociedad como agente activo en el desarrollo económico y social; un nuevo paradigma económico sustentado en cadenas productivas articuladas; la vigencia en la economía y en la política de reglas del juego claras, estables y de aplicación general, sin privilegios.

¿Sacerdocio cívico, civismo sacerdotal?

El presidente de *facto*, Felipe Calderón, aseveró el 2 de junio, en la primera celebración del Día del Policía, que la actividad de los festejados debía de dejar de ser una ocupación desprestigiada, para convertirse en una profesión honorable, «un verdadero sacerdocio cívico» (La Jornada, viernes 3 de junio de 2011, 3).

Resulta encomiable el deseo de que en México existan corporaciones policiacas honestas en su conjunto, cosa que seguramente podrá afirmarse de muchos de sus miembros particulares. Pero ello no ocurrirá por decreto. Para lograrlo sería necesario adoptar un conjunto de medidas que muchos especialistas han

estado repitiendo hasta el cansancio ante los oídos sordos de las autoridades.

El tema que nos interesa revisar en este momento es la expresión sacerdocio cívico lanzada por Calderón. En esta ocasión el efímero ocupante de Los Pinos utiliza un lenguaje de carácter religioso o teológico para designar a una corporación cuya creación fue calificada desde el principio como anticonstitucional y que ha venido siendo abocada por sus altos mandos a la implementación de una estrategia de guerra para el combate a la delincuencia organizada, particularmente, el narcotráfico. Un grupo importante de estudiosos ha sostenido incansablemente que estos planteamientos no sólo son erróneos, sino aun turbios en cuanto a sus objetivos reales. Los hechos les han estado dando la razón y de ello dan fe las constantes lesiones causadas a civiles, los asesinatos y las demás violaciones a los derechos humanos.

En este contexto la intención encubierta de Calderón apunta a la sacralización de ese conjunto de políticas que se han venido implementando. El presidente de facto está tratando de vendernos, a través de un lenguaje subliminal, que detrás los operativos de seudoseguridad pública se encuentra, ni más ni menos, la voluntad divina. Ésta ha sido, por lo demás, una conocida estrategia de los gobiernos ultraconservadores. Que lo digan Franco, George Bush (*The Economist*, 16 dic. 2004, ed. digital), Pinochet... Por ello resulta difícil de entender que el presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano haya expresado en la 91 asamblea plenaria del organismo su apoyo a estas líneas adoptadas por el gobierno federal (*La Jornada*, misma edición, pág. 4).

Desde aquí vaya todo nuestro apoyo a la Caravana por la Paz o del Consuelo, y al Pacto Ciudadano firmado en Chihuahua. ☒





Sociedad y cultura

Crisis de la democracia liberal representativa

Jorge Rocha

Académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

jerqmex@hotmail.com

Una de las preguntas más importantes de la coyuntura nacional e internacional versa sobre las posibilidades reales de las llamadas democracias representativas, es decir, el debate está entre las posiciones que argumentan que con cirugía mayor este modelo todavía puede ser viable y resolver los problemas sociales que tenemos; o que ya dio de sí y que se necesita otro tipo de democracia, más amplia y profunda donde la clase política no sea el protagonista principal.

Tipos de democracia

Lo primero que tenemos que retomar son algunas de las principales concepciones de la democracia en el mundo, que sin el ánimo de ser exhaustivo, si nos permiten tener un panorama amplio de las formas como se está conceptualizando y tratando de llevar a cabo la democracia.

La primera forma de entender la democracia es la elección del gobierno. Esta manera de concebirla es la dominante en el mundo. Desde este punto de vista se le llama democracia a una nación que efectivamente elige a quienes lo gobernarán, es la famosa fórmula de la democracia representativa o delegativa. En esta forma de gobierno los ciudadanos delegan su soberanía en aquellos que han sido electos y ceden la toma de decisiones a los gobernantes durante determinado tiempo. El famoso politólogo italiano Giovanni Sartori expresa que las elecciones no resuelven los problemas, más bien a quién habrá de resolverlos.

La democracia delegativa de corte liberal es la más extendida en el mundo y centra buena parte de sus esfuerzos de reflexión en cualificar los métodos de elección y mejorar las fórmulas de representación. Esta es una forma de concebir a la democracia desde una lógica más instrumental y procedimental. Frente a los malos resultados de los gobiernos surgidos de las elecciones no hay mucho que hacer, salvo que en el siguiente proceso electoral la ciudadanía puede a través del voto "castigar" a los gobiernos con malos desempeños, es decir, la forma de control que existe sobre los gobiernos en esta modalidad de la democracia es refrendando o castigando al partido en el poder.

Otra forma de entender la democracia es la llamada democracia directa, que de acuerdo con los planteado por Juan Manuel Ramírez Sáiz aparece cuando se "constituyen recursos de intervención ciudadana de carácter relativamente excepcional, pero son instrumentos institucionalizados, cuya utilización se encuentra prevista, legislada y reglamentada"¹. Algunas de las figuras que se han contemplado en esta modelo de democracia son la iniciativa popular, el referéndum, el plebiscito y la revocación de mandato. Estas figuras tienen como propósito ir más allá de la democracia delegativa. Con estos instrumentos la ciudadanía tiene la posibilidad de incidir en la vida pública más allá del ámbito electoral, en el caso de la iniciativa popular se pueden proponer reformas en el ámbito legislativo, el plebis-

¹ Ramírez, Juan Manuel. (2002). *Democracia directa. La primera iniciativa popular en México*. ITESO. Tlaquepaque, México, (p. 12-13).

cito tiene como objetivo someter a aprobación las acciones de gobierno y el referéndum sirve para aprobar decretos y reglamentos emanados del poder ejecutivo. Estas tres formas se han aprobado en las legislaciones de varios estados del país, sin embargo la revocación de mandato no está aprobada en ninguna parte del país y consiste en la posibilidad de que una persona que fue electa a través del voto popular, pueda ser destituida de su cargo. Ahora bien Ramírez Sáiz clarifica que en México más bien contamos con algunas formas de democracia semidirectas o cuasidirectas, ya que la puesta en práctica de estas fórmulas no depende exclusivamente de la acción ciudadana, sino que al estar legisladas y reglamentadas requieren de la mediación institucional y necesitan de la aprobación de los poderes legislativos para su realización.

Una de las vertientes que se ha empezado a desarrollar en torno a los estudios sobre la democracia, es la llamada "calidad de la democracia", que tiene la virtud de ampliar la perspectiva de democracia del modelo delegativo y que lo liga a otros campos y necesidades sociales, César Cansino, retomando al politólogo italiano Leonardo Morlino, plantea que una democracia de calidad necesita un gobierno apegado a la ley, es decir, un estado de derecho; transparencia y rendición de cuentas de parte de las instancias gubernamentales; reciprocidad, correspondencia y capacidad de respuesta de parte de los gobernantes ante las demandas de la sociedad civil; profundización y creación de nuevos derechos; y resolver los problemas de desigualdad y la justicia². Es decir, frente al problema de que la democracia no resolvió los problemas de respeto de los derechos y de la pobreza en muchos países, la propuesta de la calidad de la democracia es un buen intento de ampliar el espectro sobre lo que debería retomar un gobierno democrático. Muchos esfuerzos académicos de la ciencia política actual se están encaminando en este rumbo.

Finalmente podemos encontrar otra serie de planteamientos sobre la democracia, que surgen desde la perspectiva latinoamericana, sobre todo en lugares donde hay conflictos sociales donde están implicados pueblos indígenas, y donde el componente más sustantivo de la democracia es la autonomía, que implica fundamentalmente

desarrollar formas propias y particulares de orden político donde se conjugan usos y costumbres, que asume conceptos de la democracia directa, que plantea tener pleno control sobre el territorio en el que habita una comunidad y que consideran suyo; y esto aunado al reconocimiento de las diferencias y la aceptación plena de la interculturalidad³. Esta línea surge de las reflexiones derivadas de estudios de los movimientos sociales indígenas como el zapatismo y las movilizaciones en Ecuador y Bolivia.

Signos de la crisis de las democracias representativas

Las movilizaciones sociales se empiezan a multiplicar por todo el mundo. Hace algunos meses miles de personas se manifestaron a propósito la búsqueda de derrocar a gobiernos autoritarios en el norte de África, en México hubo protestas con la finalidad de mostrar la inconformidad por la crisis política y de seguridad que estamos viviendo, en España se movilizaron miles de personas para expresar su descontento por la crisis económica que los aqueja y por el descrédito del sistema político. Cada lugar tiene sus propias dinámicas y reclamos, pero parece que subyacen denominadores comunes en estas movilizaciones sociales, a saber: la crisis de las democracias representativas, el hartazgo ante la manera de conducirse de la clase política, el activismo de las y los jóvenes; y las propuestas de generar un nuevo sistema económico y político.

El domingo 8 de mayo finalizó la marcha nacional por la paz y la justicia que salió de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, para terminar en el Zócalo de la capital del país. Hubo marchas similares en muchas ciudades de México y en el extranjero. En la Cd. de México se congregaron alrededor de 200 mil personas de acuerdo con las estimaciones de los organizadores. Más allá de las crónicas e innumerables fotos que ha circulado en medios de comunicación masiva y en redes sociales, vale la pena sopesar el significado de este hecho, ya que podemos encontrar ciertas particularidades que lo hacen especialmente relevante y por lo menos se pueden apreciar tres factores que pueden ayudarnos a desentrañar lo que esta marcha nos está mostrando.

2 Cansino, César (2008). La muerte de la ciencia política. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

3 De Sousa Santos, Boaventura (2010). Refundación del Estado en América Latina. Siglo XXI. México, DF.



El primer asunto que llama la atención es la pluralidad de los convocantes y asistentes. Si bien algunos medios de comunicación y analistas sociales centran la organización de la marcha como un logro particular de Javier Sicilia, lo que hay que mirar es la multiplicidad de actores sociales y políticos que se sumaron a las demandas. Esto demuestra que existe un amplio consenso social de que la forma como el Gobierno Federal encaró la lucha contra la delincuencia organizada no es compartida por muchas y muchos; y la petición de recomponer la estrategia de seguridad es una demanda que sostienen grandes, amplios y diversos grupos sociales. Si Felipe Calderón creía que con esta acción iba lograr acrecentar la precaria legitimidad que tenía al inicio de su gestión, está claro que fracasó en su propósito y que como nunca en su mandato, enfrenta un serio problema de legitimidad política. Es más, las muestras de hartazgo son evidentes y el "estamos hasta la madre" resulta un símbolo de una sociedad que ya no está dispuesta a darle más concesiones a una clase política que resuelve muy pocos problemas.

Las manifestaciones públicas que generan amplios adeptos y simpatías suelen tener muy pocas demandas: la no construcción de una presa, la renuncia de un gobernador, la defensa del voto, por citar algunos ejemplos. En el caso de la marcha nacional por la paz hay seis propuestas de gran calado que sustentan y suscriben los convocantes y participantes, entre las que destacan: la creación de un registro nacional de víctimas, desaparecidos y personas privadas de su libertad; combatir la impunidad y la corrupción; darle a la estrategia de combate contra la delincuencia organizada un giro, para plantearla desde una perspectiva de seguridad ciudadana; generar estrategias de reconstrucción del tejido social y llevar a cabo una auténtica reforma política, que incluya la flexibilización de la consulta popular y poner a consideración de la ciudadanía la estrategia adoptada por el Gobierno Federal en la materia. Cada una de estas propuestas implica retos mayúsculos y en su conjunto pueden propiciar un viraje real en proyectos de gobierno y políticas públicas. Es decir, estamos ante un momento donde no sólo muchas y muchos están de acuerdo e implicados en una movilización social, sino que proponen de forma conjunta una serie de cuestiones que pueden transformarse en una plataforma inicial,

que permita la reconstrucción de este país, y modificaciones sustantivas al sistema político mexicano.

El tercer elemento a resaltar es que no se trata de una movilización localizada, ni de una demanda de los habitantes del centro del país. En casi la totalidad de los estados hubo marchas, en prácticamente todo el país se realizaron manifestaciones de repudio a la estrategia calderonista de combate a la delincuencia; incluso hubo movilizaciones en el extranjero que demuestran que el descontento es de dimensiones nacionales. Es decir, en la gran mayoría del territorio nacional se evalúa negativamente la forma como se está combatiendo a la delincuencia y se pide dar un golpe de timón. Resalta el mitin realizado por las bases de apoyo zapatistas, que luego de mucho tiempo, salieron a las calles para unirse a las demandas y exigir que se cambie el rumbo. En otros momentos habíamos tenido movilizaciones localizadas, ahora se puede hablar de un movimiento de carácter realmente nacional.

Los tres puntos anteriores reflejan que no es Javier Sicilia, sus allegados y la gente que se solidariza con su desgracia los que se manifestaron, más bien son muchos y muchas, plurales y de todo el país, los que exigen respuestas y proponen soluciones integrales de forma pacífica. Cabe señalar que en las discusiones y debates en torno a esta movilización volvieron a hacerse presentes las propuestas del voto nulo y del boicot hacia todo lo que tenga que ver con las instituciones políticas.

Durante el último mes hemos sido testigos de grandes movilizaciones sociales en España y de un proceso de elecciones autonómicas y municipales. Miles de personas se congregaron en distintas ciudades españolas (la más emblemática son los indignados de la Puerta del Sol) para mostrar su descontento frente al modelo económico y el sistema político de aquel país y a la par, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) sufrió una estrepitosa derrota electoral ante el Partido Popular (PP) recobró muchas posiciones de gobierno. Desde mi particular punto de vista hay tres procesos distintos que confluyeron en esta coyuntura social y que están dando como resultado lo que tenemos al día de hoy, pero vale la pena identificar estas tres dinámicas, porque su significado en el largo plazo es muy distinto.

La primera y la más obvia es el voto de castigo que la ciudadanía española le propinó al PSOE por la severa crisis económica por la que está pasado aquel país, por doblegarse a las políticas económicas de la Unión Europea, por la restricción del gasto social y otras razones, que se convirtieron en motivos suficientes para que buena electorado español se volcará en contra del partido de José Luis Rodríguez Zapatero. No es la primera vez que sucede esto, en 2004 luego de los atentados en la estación de Atocha, José María Aznar pretendió engañar a las y los españoles tratando de adjudicar el hecho a la organización vasca ETA, sin embargo poco antes de las elecciones se descubrió que este atentado había sido obra de Al Qaeda, la información se difundió rápidamente y los españoles castigaron en las urnas al entonces presidente de España. Ahora parece que sucedió lo mismo pero en sentido inverso. Esta dinámica denota que una buena parte del electorado español utiliza su voto como refrendo o castigo a la clase política y estas elecciones no fueron la excepción.

Una segunda dinámica, mucho menos presente que la anterior, son los que hartos del sistema bipartidista que por la vía de los hechos existe en España (PSOE-PP), propone el voto por los partidos pequeños o alientan a que las personas voten blanco. Habrá que decir que en este país si existe una diferenciación entre el voto nulo y el voto blanco, el primero se atribuye a errores a la hora de emitir el sufragio, el segundo es la expresión ciudadana de alguien que vota conscientemente, pero no le da su voto a ningún partido. Para estas elecciones autonómicas y municipales el voto blanco aumentó. En anteriores procesos electorales el voto blanco alcanzaba el 1.5 por ciento de la votación, el 22 de mayo pasado esta cifra aumentó al 2.54 por ciento, es decir que en términos relativos aumentó en poco más del 65 por ciento con respecto a las últimas elecciones. En esta dinámica están las personas aún creen en el sistema político y en las elecciones, sin embargo su diagnóstico de la clase política es muy sombrío y consideran que finalmente todos son iguales y que ninguno de los candidatos y partidos propuestos merece su voto. Esta posición es mucho más crítica que la anterior y apuesta a que la clase política entienda que su forma de proceder es reprobable y que el voto blanco es una llamada de atención muy grande que los tendría que hacer rectificar su forma de proceder.

La tercera dinámica es la que prevalece en los indignados. Para ellos el sistema económico y político está en franca crisis y es necesario generar otro modelo de desarrollo. Recordemos que uno de los problemas más graves de aquel país es el desempleo, que sobre todo afecta a los jóvenes, ya que poco más del 40 por ciento de este sector no tiene trabajo remunerado y precisamente buena parte de los que han tomado las plazas públicas son precisamente ellos, las y los jóvenes. La demanda de "democracia real, ya" es una expresión que supone que el sistema político no da para más, que es una simulación y que toca construir otra cosa. Para este numeroso grupo de personas las elecciones no son el espacio de lucha y debate, y por eso les tiene sin cuidado lo que suceda en este ámbito, por lo que no se consideran los responsables de los que aconteció en las pasadas elecciones. Poco más de un tercio del electorado español no acudió a las urnas, con lo cual se ratifica que para uno de cada tres españoles ni siquiera merece la pena el emitir un voto. Las demandas que tienen los indignados abarcan cambios sustanciales al modelo económico, al sistema político e incorporan la agenda ambiental como un eje central en sus planteamientos.

Son tres dinámicas distintas que confluyeron en una sola coyuntura, que sin duda denota una crisis social muy profunda y un hartazgo de las y los españoles ante su clase política. Sin embargo habrá que seguir el movimiento de los indignados porque su propuesta va mucho más allá de lo electoral y es una muestra de que se están tejiendo una serie de relaciones sociales, debates y propuestas que no tienen como pretensión castigar o imponer a un determinado partido político, más bien se trata de construir Otra España.

El ejemplo español empieza a tener eco en otras latitudes del mundo y como "reguero de pólvora" la gente empieza a mostrar su inconformidad con el sistema político dominante: las democracias representativas.

Algunas conclusiones preliminares

Luego de mirar con cierto detalle estos sucesos podríamos hacer varias afirmaciones: la primera es que los sistemas políticos basados en democracias representativas están un profunda




crisis; la segunda es que las demandas de una democracia más profunda van acompañadas de cambios estructurales en otros ámbitos de la vida social; la tercera es que las arenas de lucha política se están modificando y los espacios institucionales para dirimir el poder formal están siendo rebasados; y cuarto, que por la vía de los hechos la democracia se está metiendo en la vida cotidiana de los grupos movilizados.

Las democracias representativas ya no son el vehículo capaz de retomar las demandas sociales y procesarlas debidamente. El descontento con esta forma de democracia crece y hay una decepción que se incrementa al ver que este modelo de gobierno no ha podido resolver los problemas sociales acuciantes en cada país. Otra de las razones del enojo social es que los grandes beneficiarios de este modelo de democracia es la clase política que hace negocios, vive en la impunidad y se recicla en los puestos públicos. En México, en España y otros lugares hay un fuerte recelo social hacia los gobernantes y el descrédito de éstos es mayúsculo, con lo cual se genera un problema muy serio legitimidad política y por ende de gobernabilidad. Dicho de otra forma, el pacto social que sostiene a las democracias representativas pende de un hilo.

Como ya se dibujaba antes, las demandas de cambios políticos van acompañadas de modificaciones en otros ámbitos, en México es la seguridad y la desigualdad, en España la crisis económica, los derechos de las y los jóvenes, y la crisis ambiental; y en otras latitudes se plantean otras agendas. Lo que se deja entrever con

esta dinámica es que la sociedad ve de forma integral la realidad social y no concibe las transformaciones en ámbitos separados, es decir, se concibe al cambio como un proceso integrador que abarca varias esferas y no sólo el aspecto político, dicho de otra forma, se está cuestionando de forma más seria y profunda los vínculos y el mutuo sostenimiento que hay entre las democracias representativas y las dinámicas capitalistas de acumulación. Esto significa que se está planteando una democracia de calidad (como lo plantea Morlino) o democracias de corte multicultural (como lo expresa De Sousa Santos), es decir, lo que está en crisis son las democracias liberales que han sostenido las lógicas del capitalismo occidental.

Todavía hace algunos años los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil pensaban que la mejor forma de incidir en la vida pública era a partir de influir en los procesos electorales, a través de la observación electoral que ayudaba a darle certeza y legitimidad a los procesos, negociando espacios y candidaturas con los partidos políticos o realizando agendas ciudadanas con el propósito de que fueran tomadas en cuenta para la realización de los programas de gobierno. Todas estas estrategias se llevaron a cabo, tuvieron ciertos frutos, pero la certeza que quedó al final de estos procesos, es que no se propiciaron los cambios profundos que se necesitaban, incluso se terminó legitimando el accionar de la clase política y en algunos casos se perdieron a cuadros muy importantes de estas organizaciones que se terminaron adaptando a las dinámicas de la administración pública. Las personas que integran las movilizaciones sociales que hemos citado ya no creen que el espacio electoral es una arena de debate y lucha social estratégica, dan el espacio por perdido y consideran que la construcción de la democracia y la política se tiene que dar en otros espacios, en la cotidianidad, en el espacio local y en las calles, es decir, es los espacios públicos próximos. Estos planteamientos suponen una forma distinta de ver y hacer política, donde el protagonista principal del ámbito sociopolítico no son los partidos, ni la clase política, ni los gobiernos, más bien son los colectivos ciudadanos locales los que realmente promueven y ejercen la democracia.

Habrà que seguir observando cómo se desarrollan estos movimientos, porque se están gestando nuevas formas de democracia. 



✚ CHRISTUS





Introducción al cuaderno

Christus ha publicado anteriormente un cuaderno dedicado a la lectura popular de la Biblia (núm 773, julio-agosto de 2009) y otro sobre la pastoral social (número 781, nov-dic de 2010). Siguiendo la usual distribución tripartita de las acciones eclesiales, dirigimos ahora nuestra atención al campo de la liturgia.

Es verdad que el ámbito de los símbolos y los ritos del catolicismo recibió un impulso decisivo en los documentos del Concilio Vaticano II. Y la renovación que fluyó de ese nuevo espíritu transformó de raíz una liturgia que había estado estancada prácticamente a lo largo de cinco siglos, mientras la humanidad experimentaba cambios trascendentales. Con la posibilidad de recitar los textos en las lenguas vernáculas la liturgia se acercó a la vida de la gente, se volvió más comprensible, más capaz de vibrar con sus gozos y esperanzas. El calendario litúrgico se reorientó en la celebración de los misterios cristológicos. El carácter comunitario de las celebraciones adquirió un nuevo relieve. La liturgia de la palabra fue revalorizada. A partir de entonces se pudieron incorporar a la celebración de los sacramentos algunos símbolos y ritos propios de los catolicismos populares y de otras culturas y religiones. Los laicos y laicas han accedido a algunos ministerios litúrgicos auxiliares que hasta entonces les estaban vedados.

Sin embargo esta notable renovación no pudo saldar los pasivos acumulados a través de tantos siglos de retraso. Un buen número de asignaturas quedó pendiente. Por eso los experimentos litúrgicos han continuado, a pesar de la brida que pretendió imponer Juan Pablo II en la carta apostólica *Vicesimus quintus annus* en 1988.

Con la perspectiva que dan los años, se han ido constatando con más claridad las deficiencias de la liturgia heredada del Concilio.



Uno de los objetivos centrales de esa magna asamblea fue poner en sintonía a la Iglesia católica con el mundo actual. Sólo que con la expresión mundo actual se entendió, en términos generales, las sociedades desarrolladas y sus logros en los campos de la ciencia, la técnica y el arte. Así, por ejemplo, el acento puesto en los elementos didáctico-discursivos y la simplificación de las ceremonias, muy a tono con el estilo de la modernidad, postergó en cierta medida la riqueza simbólica y ritual de la celebración sacramental. De este modo esa adaptación significó un primer paso, muy importante, pero insuficiente.

La II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano realizada en 1968 en Medellín pretendió aplicar los avances del concilio a las realidades que se estaban viviendo en Amé-

rica Latina por esas décadas. Sin embargo, por lo que toca a la liturgia, sus planteamientos se mantuvieron por lo general dentro de los cauces roturados por el concilio.

He aquí algunos de los temas litúrgicos que quedaron pendientes: por lo que toca a los laicos y laicas, una participación más amplia en la celebración de los sacramentos; la posibilidad de que pudieran ejercer la presidencia de los sacramentos en determinadas circunstancias; el acceso al presbiterado cuando están casados; la ordenación de mujeres. Otro temas pendientes son la concelebración ecuménica de la eucaristía; la intercomuni6n eucarística; la inculturaci6n radical de los sacramentos en culturas diferentes de la cultura moderna occidental; el acceso a la comuni6n por parte de los divorciados vueltos a casar; la recuperaci6n de los elementos simb6licos y rituales en la celebraci6n.

Sin embargo, como hemos dicho, las comunidades locales no se han quedado estancadas. A pesar de las resistencias de las autoridades, cada vez m6s reacias a nuevos planteamientos, muchos miembros del Pueblo de Dios, laicos(as) y presbiteros, ante los cambios sociales y culturales, y ante las necesidades que presenta la vida de las comunidades, han continuado buscando soluciones nuevas a los nuevos problemas, de manera seria y responsable, en fidelidad al m6s puro esp6ritu del Concilio. Estos esfuerzos han sido ignorados, cuando no reprimidos de manera violenta.

Algunas de estas cuestiones las abordaremos en el presente cuaderno. Pero no s6lo incursionaremos en experiencias que pretenden poner al d6a los ritos y s6mbolos del catolicismo. Tambi6n era necesario cuestionar el concepto mismo de liturgia vigente, por cuanto su aplicaci6n s6lo ajusta para el conjunto de s6mbolos y rituales admitidos y sancionados por las autoridades eclesi6sticas. Ahora bien, 6stos no son otra cosa que adaptaciones m6s o menos felices de conceptos teol6gicos y de tradiciones celebratorias ancestrales al esp6ritu de la modernidad occidental. Lo cual no tiene nada de objetiva-

ble. S6 lo es, por el contrario, la reducci6n de lo que se admite oficialmente como liturgia a este modelo.

Al hacerlo as6 se menosprecia un hecho cada vez m6s patente: el di6logo interreligioso entre el cristianismo y las religiones de los pueblos originarios de nuestro Continente no es una tarea a realizar, sino un hecho ya muy avanzado. Estas naciones supieron llevar adelante esta tarea de manera l6cida y paciente durante siglos, resistiendo a la oposici6n y aun la persecuci6n por parte de los estratos poderosos de la sociedad cat6lica colonizadora. El resultado lo tenemos a la vista en los diferentes modelos de experiencia religiosa extendidos a lo largo y ancho de nuestros pa6ses, 6ltimamente bautizados en general como «catolicismos populares».

De este modo hay que sostener que los rituales y s6mbolos que han desarrollado durante los 6ltimos siglos los estratos populares de nuestro Continente, sobre todo mestizos e ind6genas, deben ser reconocidos como liturgia cat6lica, con ese mismo esp6ritu ecum6nico con el que esos estratos y naciones se esforzaron por poner a dialogar sus tradiciones religiosas ancestrales con la versi6n europea medieval del cristianismo que pretendieron imponer los conquistadores.

En este cuaderno presentaremos dos clases de art6culos. Los dos primeros contienen algunos de los principios teol6gicos que han de inspirar en la pr6ctica lit6rgica. El que da inicio al cuaderno, de cristolog6a b6blica, presenta a Jes6s como un hombre del pueblo que participaba asiduamente en las ceremonias en las que tomaba parte ese pueblo al que pertenec6a; pero, al mismo tiempo, demostraba una actitud reservada y prof6tica frente a la liturgia oficial. El segundo trabajo desarrolla algunos de los rasgos que deben caracterizar a las celebraciones en el presente.

Los dem6s textos presentan experiencias concretas que pretenden aprovechar al m6ximo la inspiraci6n conciliar y, de esta manera, responder adecuadamente a nuevas situaciones. □



Cuaderno

Jesús es uno del pueblo que ora con su pueblo

*Ezequiel Castillo Solano
Profesor de la Universidad Pontificia de México
y del Seminario de Huajuapán de León*

Nuestra confesión de fe en Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios se vuelve más significativa cuando se le contempla encarnado en el mundo de los hombres sus hermanos, principalmente, en la historia concreta de su pueblo judío.

Esta encarnación se realiza concretamente en la participación de Jesús de todos los aspectos de la vida de su comunidad, en la solidaridad con todos sus hermanos, especialmente con los más débiles e indefensos.

El estar con su pueblo en todo, de una manera especial, en las manifestaciones religiosas es una nueva revelación del rostro humano de Dios.

1.- Jesús pertenecía y formaba parte de un pueblo

Circuncidaron al Niño.

El evangelista san Lucas nos da testimonio de este acontecimiento: Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno (Lc 2, 21).

a.- Cuando Dios decide, en su designio amoroso, entrar en la historia de la humanidad, hace una alianza con Abraham y con el pueblo que de él nacerá, y le ordena la circuncisión como señal de aquella: "Esta es mi alianza que habéis de guardar entre yo y vosotros: Todos vuestros varones serán circuncidados. Os circuncidaréis la carne del prepucio, y eso será la señal de la alianza

entre yo y vosotros. A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón, de generación en generación." (Gén 17, 10-12).

El rito de la circuncisión tenía un doble significado para el pueblo de Israel: era un signo de la pertenencia a la comunidad y un signo de la alianza. Era un honor para el israelita estar circuncidado porque se sentía parte del pueblo de las bendiciones y de las promesas y porque establecía un pacto con su Dios Yahvé.

b.- Los padres de Jesús como piadosos israelitas cumplen fielmente esta práctica de la vida religiosa del pueblo cuando, a los ocho días de nacido, llevaron al niño para circuncidarlo como estaba prescrito.

El rito de la circuncisión fue un acontecimiento importante y decisivo para la vida de Jesús por los siguientes motivos:

Primero, a través de él se incorporaba al pueblo elegido por Dios, porque era, como hemos visto, un signo de su pertenencia a la comunidad religiosa israelita

Segundo, con la circuncisión Jesús comenzaba a participar de la alianza que Dios había hecho con su pueblo, esto es, se iniciaba en esa relación personal con Yahvé que iría creciendo cada día.

Tercero, su fidelidad a la misma hacía de Jesús no sólo el depositario de las promesas sino la realización de las mismas.

Con la circuncisión, Jesús quedaba completamente integrado a su pueblo, llevaba ahora la impronta de ser un verdadero israelita, dispuesto a cumplir todas las obligaciones que imponía la Alianza.

2.- Jesús confiesa, con su pueblo, un solo Dios

Jesús y el Shemá Israel (Mc 12, 29-30).

a.- Escucha Israel. Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás en tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

Con esta oración el pueblo judío proclamaba su fe en un único Dios, creador del cielo y de la tierra y salvador de su pueblo al romper las cadenas de la esclavitud que le ataba a Egipto. Dos veces al día recitaban su fe monoteísta: al comenzar el día y entrada la noche.

El pueblo judío vivía la experiencia de la alianza con su Dios y recordaba todos los días la primera cláusula de la misma en la que Dios mismo prohibía adorar otro Dios fuera de él. Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

No habrá para ti otros dioses delante de mí.

No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra,

No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la iniquidad, de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian (Ex 20, 2-5).

El hecho salvífico-liberador de Dios para con su pueblo había sido el motivo fundamental para reconocerlo como el verdadero y único Dios.

Ningún otro dios podía compararse al Dios de Israel porque nadie salvaba como él.

b.- Perteneciendo concretamente a un determinado pueblo, por la circuncisión, Jesús de Nazaret, confesaba con sus hermanos judíos la fe en un solo y único Dios. Este dato de la vida de Jesús queda registrado en el evangelista Marcos 12, 28-31:

Acercose uno de los escribas que les había oído y, viendo que le había respondido muy bien, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le contestó: El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que estos.

La respuesta de Jesús al escriba lo sitúa en continuidad con la fe de Israel. Él se suma a sus hermanos judíos para reconocer al Dios único de Israel. Ahí está Jesús en el pueblo y con su pueblo confesando a un solo Dios. El conoce las maravillas realizadas por Dios a favor del pueblo y va confirmando ese mismo monoteísmo, pero de una manera nueva.

Ese único Dios de Israel, fuera del cual no hay otro, es el Abba de Jesús, esto es, su Padre y nuestro Padre. Así lo va revelando la conciencia singular de Jesús que nace de una relación única entre Dios y Jesús.

3.- Jesús cumple la Ley

a.- Los judíos consideraban la Tora como un don de Dios, se sentían orgullosos de ella porque su cumplimiento les traía salvación, esto es, paz, prosperidad, seguridad, justicia, etc. A la pregunta del joven: Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús responde: guarda los mandamientos. Los judíos eran conscientes que guardando los mandamientos que su Dios Yahveh les había dado, tendrían la vida plena: Pongo ante ti la vida y la muerte, si guardas mis mandamientos y preceptos que te doy hoy, tendrás la vida; si no los cumples, tendrás la muerte.

Nadie se atrevía a ponerla en tela de juicio, nadie la discutía; lejos de considerarla como



una carga pesante, o que se convirtiera en odiosa, era alivio para sus vidas como el rocío de la mañana para la planta. La ley los identificaba y los hacía diferentes a los demás pueblos. El cumplimiento de la ley los hacía más fieles a la alianza que habían pactado con su Dios. Los profetas insistirán la interiorización de la ley, esto es, la ley que Yahveh había escrito en sus corazones para todos las conocieran, pequeños y grandes.

b.- Jesús de Nazaret fue, como sus hermanos judíos, fiel cumplidor de la ley. En los evangelios, se comporta como un verdadero rabino y es reconocido como tal. El conocía el sentido profundo de la ley: como expresión de la voluntad amorosa de Dios a favor del hombre y, al mismo tiempo, como un signo del amor a Dios y al prójimo. Siendo así, Jesús se mostró siempre como observador de la misma.

Jesús, como verdadero intérprete de Dios, no sólo observa la ley sino que la lleva a su plenitud como el mismo lo declara: yo no he venido a abolir la ley sino a darle su pleno cumplimiento.



El mismo es, en su persona, el que obedece los mandamientos y el que los lleva a su plenitud por ser la expresión encarnada del amor de Dios.

Jesús no sólo cumple la ley y la lleva a su plenitud sino que la corrige y la depura de las falsas interpretaciones que le habían dado los fariseos y los príncipes de los sacerdotes que habían preferido más sus tradiciones humanas que la misma ley. Los escribas y fariseos separan la ley de su fuente, Dios, y la convierten en una identidad independiente que ya no suscita, como debería, el encuentro con Dios.

Fueron dos los motivos por los cuales Jesús se siente el verdadero intérprete de Dios con respecto a la ley: su entrega incondicional a la predicación y a la realización del reino de Dios como el proyecto salvífico de Dios su Padre, y el concepto que él mismo tenía de Dios. La Tora se entendía entonces como expresión del amor de Dios y de su salvación.

El evangelista Lucas recoge siete imprecaciones como expresión de la maldición apocalíptica del comportamiento concreto de los fariseos que habían corrompido. Citaremos sólo una: ¡Hay de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos.

4.- Jesús frecuentaba el templo

a.- El templo era otro de los grandes signos religiosos, como la circuncisión y la ley, que identificaban a los judíos como el pueblo de Dios. No existía otro templo en el país fuera del templo de la ciudad de Jerusalén. La oración se hacía siempre en dirección de este templo. "Los extranjeros quedaban desconcertados al comprobar que los judíos no construían templos ni daban culto a imágenes de dioses. Sólo había un lugar sobre la tierra donde su Dios podía ser adorado: el Templo santo de Jerusalén".

La teología original del templo de Jerusalén lo interpretaba como sacramento de la presencia benevolente de Dios en medio de su pueblo y como el lugar de encuentro de todos los israelitas. El templo era signo de la esperanza de que Dios mantenía fiel su promesa de ser el Dios del hombre, el Dios del pueblo.

La oración de consagración del templo hecha por Salomón es significativa en cuanto expresa el sentido de ese lugar para Dios y para su pueblo. Recordemos algunas frases de esta súplica: Oye, pues, las plegarias de tu siervo de tu siervo Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos; escucha y perdona....Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. El pueblo experimentaba la presencia de Dios, su inmanencia a través del templo. "Era allí donde el Dios de la Alianza habitaba en medio de su pueblo de manera invisible y misteriosa. Allí se celebraban con solemnidad las fiestas judías. Allí se ofrecía el sacrificio por los pecados de todo el pueblo en la fiesta de la expiación. El templo era para los judíos el corazón del mundo".

b.- Jesús aprendió de sus padres a frecuentar el templo: Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta, y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres... Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que lo oían estaban estupefactos de su inteligencia y sus respuestas (Lc 2, 41-43.46-47). Lo mismo podría afirmarse con respecto a su oración, siempre en dirección hacia el templo.

Jesús era consciente del valor y de importancia del templo, aunque poco a poco fue enseñando que el Dios de Israel, el Dios de las promesas no estaba condicionado por un lugar determinado porque era un Dios meta-espacial, que habita más allá de cualquier espacio, él es un Dios trascendente.

Porque Jesús amaba y frecuentaba el templo, toma la decisión de recuperar su sentido original y devolverle la pureza que había perdido por causa de la profanación que de él habían hecho los fariseos, los escribas y los príncipes de los sacerdotes preocupados más bien por sus intereses mezquinos. Los evangelistas dan testimonio de la purificación del templo cuando Jesús expulsa a los mercaderes: Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo;

volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. Y les enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito: Mi casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos (Mc 11, 15-17).

5- Jesús frecuenta la Sinagoga

a.- Un lazo más de comunión religiosa para los judíos era la sinagoga a la que asistían todos los sábados por la mañana; se reunían para la oración. Los momentos más significativos en la sinagoga eran los siguientes:

aa.- Los participantes eran todos, aunque las mujeres no estaban obligadas.

bb.- Se comenzaba con alguna oración como el shemá Israel o alguna bendición.

cc.- Se leía a continuación una sección del Pentateuco, seguida a veces de algún texto de los profetas.

dd.- Todo el pueblo podía escuchar la Palabra de Dios, hombres, mujeres y niños.

ee.- Esta costumbre religiosa permitía a los judíos alimentar su fe directamente de la fuente más genuina.

ff.- Después comenzaba la predicación, en la que cualquier varón adulto podía tomar la palabra.

La sinagoga favorecía y fortalecía los vínculos de la comunidad israelita y contribuía, como otras expresiones religiosas, a su propia identidad.

b.- Jesús asistía a la sinagoga de Nazaret precisamente para la oración, la lectura y escucha de la palabra de Dios. Seguramente este acontecimiento le hacía crecer en su propia identidad con respecto a Dios y con respecto a sus hermanos judíos que también se iban identificando cada vez más.

El evangelio nos narra esta integración de Jesús a su pueblo en la sinagoga de Nazaret: Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su cos-



tumbre, entró en la sinagoga el día del sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado para proclamar la liberación a los cautivos la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y se sentó (Lc4, 16-20).

6.- Jesús participaba de las fiestas religiosas

a.- El pueblo judío tenía grandes motivos para alabar y bendecir a Yahveh. Este espíritu lo manifestaba a través de fiestas que llegaron a ser grandes y famosas para Jerusalén como para el resto del mundo que acudían a ellas.

Las fiestas en Israel se determinan por el ciclo natural de las estaciones, como en la mayoría de las culturas. Más tarde se les unen ciertos acontecimientos históricos mediante los cuales Israel se sitúa en la historia de una forma diversa a los demás pueblos. Los calendarios más antiguos señalan tres fiestas de peregrinación (Ex 23, 14-17).

aa.- La principal es la Pascua, o la de los panes ázimos. Al principio son dos fiestas diferentes. Se celebra en primavera. El rito de la Pascua se asocia a una fiesta de pastores para la fecundidad del rebaño. Se hace en la primera luna llena de primavera, cuando el ganado pare y se prepara para ir a los pastos de verano. Con el fin de evitar el peligro del enemigo, se untan las estacas, después las puertas con la sangre de los animales sacrificados. Esto se relaciona con la salida de Egipto como hecho salvador y fundante de Israel. La sangre con la que se manchan las casas se entiende como protección de sus inquilinos, y las costumbres de los pastores determinan las prisas de la comida para huir de Egipto.

El ritual de los Ázimos (Ex 12, 15-20) trata de una fiesta cuando Israel baja a la agricultura, pues se hace referencia a la siega y a la cosecha (Ex 23, 16). También se relaciona con la liberación de Egipto (Ex 12, 1). Tal vez se unen las dos fiestas, al menos se encauza su fusión, cuando se fija la celebración de la pascua en Jerusalén con-

virtiéndose en una fiesta nacional celebrada en el templo, pues antes sólo se hacía en familia.

bb.- A los cincuenta días de la Pascua, se celebraba la fiesta de las semanas, o de pentecostés, llamada algún tiempo la siega. Se ofrecen en esta fiesta las primicias de la cosecha y más tarde se añade la ofrenda de dos panes y el sacrificio de algunos animales. Con el tiempo se recuerda en ella la Alianza del Sinaí, pues los hebreos tardan tres meses en recorrer el espacio que media entre Egipto y el monte santo, aunque también se invoca el tiempo de la esclavitud y, por tanto, la clausura de la fiesta pascual.

cc.- Otra fiesta importante es la de las tiendas, o de la cosecha (Lev 23, 39). Se celebra hacia el otoño, después de recoger la cosecha de la era y vendimiar. Después del exilio se la relaciona con la historia de la salvación (Lev 23, 42-43). Los sacerdotes van durante los días que dura la celebración a sacar agua de la fuente de Siloé para derramarla después en el ángulo del altar. También se ilumina el atrio de las mujeres donde se contemplan las danzas y se escucha la música: es la fiesta más alegre de Israel.

En el templo se celebraban también otras fiestas muy significativas del pueblo elegido:

dd.- La fiesta del Año Nuevo.

ee.- A los diez días de esta fiesta, se tiene la de la Expiación, fiesta de la reconciliación (Lev 23, 27-30). El sumo sacerdote expía con sangre de animales los pecados del pueblo. Además se hace el ritual del macho cabrío de Azazel que concentra el pecado de todos, se le envía al desierto y se le despeña desde una roca para que todos queden purificados de sus pecados (Lev 16, 10).

b.- Jesús está ahí presente en las fiestas religiosas de su pueblo. Todas ellas eran ocasión, para él y para todo el pueblo, de crecer más y más en su espíritu religioso; Jesús, principalmente, al participar activamente en estas fiestas iba creciendo en su conciencia, en su persona, en su misión. Su relación con Dios se alimenta continuamente de todos estos acontecimientos religiosos de su pueblo.

Percepciones desafiantes de la liturgia actual

P. Francisco Merlos A.

Teólogo pastoralista. Universidad Pontificia de México

Introducción

Por liturgia entendemos la acción por la cual la Iglesia se edifica a sí misma celebrativamente, en el ámbito específico del culto, a través de los signos sacramentales, que vincula a la comunidad orante con la experiencia del Señor resucitado, expresando toda su existencia como un acto agradable a Dios. La liturgia posee unos componentes que constituyen el soporte de su actividad: la celebración (dimensión festiva), el misterio (dimensión sacral), el culto (dimensión relacional) y las mediaciones diversas (dimensión ritual). Se nutre además de unas fuentes bíblicas, antropológicas, teológicas, patrísticas, históricas, místicas, culturales y pneumatológicas.

La pastoral litúrgica se concibe como una parte fundamental de la misión de la Iglesia, que no podría realizarse sin ella. Es una pastoral cuya finalidad primordial consiste en propiciar la participación activa, plena, fructuosa y consciente de la comunidad celebrante, que se edifica a sí misma como cuerpo de Cristo mediante el culto sacramental que es portador de la santidad del Espíritu. Es también el arte de acompañar a los creyentes para facilitarles condiciones favorables de participación; educarlos en las relaciones, las actitudes y las motivaciones aptas para una auténtica celebración.

I. La Liturgia pasa por una situación incómoda

Aún no están lejanos los días en que la liturgia despertó un entusiasmo desbordante, gracias a la fuerza renovadora que le infundió el Vati-

cano II, en especial con su documento sobre la sagrada liturgia. Surgieron muchas esperanzas, grandes esfuerzos e iniciativas realmente interesantes. Se publicaron obras litúrgicas para todos los públicos. Se ampliaron los espacios para celebrar liturgias más inculturadas. Se inició un camino novedoso, después de siglos de estancamiento en que la celebración litúrgica fue confundida sin más con un ritualismo vacío. Con toda razón se creyó que las celebraciones de la comunidad cristiana por fin entrarían en un momento único de participación "consciente, activa y fructuosa". La vida estaría presente en la liturgia y la liturgia en la vida. Todas las condiciones estaban dadas. Mayor contacto con la Palabra de Dios; mejor organización de las celebraciones; más austeridad y sencillez en los signos; resurgimiento de los ministerios; revisión, reorganización y nueva publicación de los libros litúrgicos; uso de las lenguas vernáculas; centros de formación litúrgica; mayor libertad y creatividad de las comunidades en sus celebraciones; los fieles laicos comenzaban a vivir la experiencia de ser presidentes de asambleas litúrgicas y muchas otras cosas realmente interesantes...

Pronto, sin embargo, el panorama cambió. Desde hace algunos años se tiene la impresión de que la Liturgia llegó al tope de sus posibilidades. Hay como un cansancio, un desgaste y un deterioro que genera un sentimiento de parálisis litúrgica. Lo litúrgico ha dejado de ser apasionante y seductor. Todo se hace tan rutinario que hasta parece natural. ¿Será que a esto se tenía que llegar después de haber vivido una etapa de euforia y de creatividad? Hay una especie de ley social según la cual después de la novedad la costumbre vuelve a imponerse. La liturgia no avanza.



Después de décadas de renovación litúrgica es saludable constatar algunos desafíos cuya respuesta sigue pendiente en la Iglesia.

- * La liturgia necesita todavía ser reconocida y asumida como verdadero eje de la vida cristiana. Lo que aún se ve es que se la sigue considerando como algo periférico, accidental, secundario. La enfermedad del rito por el rito (ritualismo) no ha desaparecido del todo ni en pastores ni en laicos. No es fuente primordial de espiritualidad cristiana ni de compromiso transformador de la sociedad.
- * Parece que la liturgia ha caído en un infeliz estancamiento, por la poca creatividad, la escasa formación, la fatiga o la pereza pastoral de muchos pastores. Es más cómodo repetir esquemas aprendidos, así provengan del Concilio, que crear formas nuevas de participación comunitaria. ¿Estaremos viviendo de un neo-ritualismo posconciliar?
- * El ministerio de la homilía, siendo uno de los más delicados, difíciles, exigentes y determinantes para el futuro de la fe, sigue practicándose con una impresionante mediocridad, por las razones que conocen de sobra los pastores y que intuyen muy bien los laicos, los cuales, afortunadamente, son más críticos y exigentes cada día por estar mejor formados. Parecería que el propósito de la homilía es torturar cada domingo a la asamblea indefensa. Sería interesante hacer un sondeo al Pueblo de Dios sobre este asunto.
- * La inculturación de la liturgia es muy desigual. Mientras en muchos lugares avanza con audacia y libertad cristiana, en otros camina con una timidez o con un desinterés tales, que manifiestan ignorancia acerca de las posibilidades de inculturar el Evangelio en los signos culturales de los pueblos. Para realizar esto se necesita un buen conocimiento de la teología católica y de la mejor tradición cristiana, por una parte, y por la otra, se requiere un profundo conocimiento y un gran respeto a las culturas de los grupos humanos. Cuando no es así las llamadas "liturgias inculturadas" no pasan de ser simples híbridos o mezclas superficiales de elementos de origen diverso.
- * La catequesis nunca estuvo suficientemente presente en la renovación litúrgica, y tal vez

por eso mismo la Liturgia no ha logrado ser comprendida y celebrada como fuente y plenitud de vida cristiana. La catequesis prepara y dispone a los sacramentos; explica los signos, los símbolos, las acciones y el contenido de las celebraciones; se hace mediante una celebración bien hecha, dejando que los signos hablen por sí mismos; pone a la Liturgia en contacto con los signos de la cultura del pueblo y con sus expresiones de religiosidad. Parece que la catequesis litúrgica atraviesa hoy por una crisis preocupante.

- * Existe en muchos pastores-celebrantes un pobre sentido de lo que significa presidir una asamblea litúrgica. Creen que es repetir mecánicamente ritos, gestos o acciones, a veces con prisa y desenfado. Se olvidan que la celebración tiene un ritmo, una intensidad, una autenticidad y una fuerte carga de fe. Saber celebrar es crear un clima favorable, humano y fraterno para que circule celebrativamente la fuerza del Espíritu del Resucitado, que fecunda la vida de la asamblea y la libera de toda esclavitud. ¿Será verdad que muchos pastores, presidentes de asambleas litúrgicas, creen que saben celebrar, cuando en realidad son un estorbo para la comunidad?

II. El sentido festivo o lúdico de la existencia humana poco presente en la Celebración Litúrgica

La fiesta es ante todo un hecho humano constitutivo de la vida y presente en todas las culturas; puede abordarse desde perspectivas diversas (antropológica, teológica, social...). Se pueden determinar los constitutivos fundamentales de la experiencia festiva, los cuales se entrelazan para darle su originalidad humana: a) la convivencia y la participación física, de sentimientos, de emociones, de afectos y de actitudes que sustentan y configuran el ambiente peculiar de la fiesta; b) el diálogo como corriente vital que acerca a los interlocutores y los contagia de la misma sintonía emocional; c) la ornamentación tanto de las personas (ropa, estrenos) como de los espacios festivos (flores, adornos, etc.); d) un conjunto de gestos rituales que se comparan y crean afinidad entre los actores de la fiesta (saludos, acogida, encuentros, brindis, corrillos, buen humor); e) la comida y la bebida unidas a la música y la danza como expresiones insus-

tituibles del ánimo festivo de las personas, que se ven estimuladas por ellas.

Hay también un lenguaje en torno a la fiesta, que revela una experiencia a la vez profunda y espontánea de los seres humanos: hacer fiesta, festejar, estar de fiesta, pasarla a gusto, estar en la fiesta, invitar a una fiesta, ir a una fiesta, celebrar una fiesta, andar de fiesta... con esto se manifiestan los sentimientos festivos. Probablemente estas o parecidas expresiones tienen la mayor fuerza evocadora de emociones y actitudes que se viven antes, durante y después del acto festivo. Porque la fiesta es a menudo como un parte-aguas de la monotonía cotidiana y una ruptura del tiempo en su condición rutinaria. Es un renacer, un revitalizarse, un "cargar baterías".

La esencia antropológico-teológica de la fiesta reside en los siguientes elementos:

- * El elemento primordial de la fiesta es el tiempo. Se vive como un compendio del tiempo tanto cíclico como lineal o abierto. Es síntesis de la temporalidad ante los acontecimientos primordiales de donde nace el sentido profundo de la vida, pues se vive como memoria ante el pasado, actualidad ante el presente y proyecto ante el porvenir. La fiesta supera el tiempo cronológico (chronos) para convertirse en tiempo sagrado (kairós). El tiempo de alguna manera se detiene en un hoy perdurable. En la fiesta el tiempo no pasa, o al menos no se siente.
- * La fiesta es revelación y afirmación deliberada del lado amable, grato, risueño, alegre de la vida. Es la condensación de esa amabilidad expresada en éxtasis, explosividad e intensidad. En realidad se pierde la noción del tiempo y de la realidad, pues lo que cuenta es el instante del disfrute presente.
- * La fiesta tiene perfiles contrastantes: por un lado es manifestación de gratuidad, de señoría, de liberación y de descanso del hombre respecto de todo lo que pueda limitarlo (se trasciende); y por el otro, se vive también como evasión, diversión y exceso que le hace perder todo su sentido de humanización.
- * En la fiesta el tiempo se hace rito y por tanto celebración mediante prácticas diversas en la

cuales el hombre se encuentra con el misterio sin tiempo como fuente de la vida y del ser. En realidad en los ritos los seres humanos ponen en juego su capacidad festiva y se revitalizan yendo a los orígenes de su existencia. El riesgo del rito es que se convierta en gesto vacío de sentido, esto es, en ritualismo.

- * Como rito unido al tiempo y al misterio sin tiempo, la fiesta posee también una dimensión lúdica, entendida como experiencia de descanso, de diversión, de entretenimiento, de fiesta y de alegría, que entrelaza armoniosamente lo más noble del ser humano. Concretamente "la liturgia cristiana se ha comparado frecuentemente a una acción lúdica de la Iglesia que imita el juego cósmico de la naturaleza y reproduce en símbolos las hondas realidades salvíficas. El canto, la danza y los gestos ambientan el mundo litúrgico que es preludio de la fiesta celeste y como un anticipo de la misma" (J. L. Idígoras).





*La fiesta, vista desde la vida teológica, expresa la más profunda y original convicción cristiana: las cosas son buenas, Dios es fuente de bondad, todo lo que ha hecho es esencialmente bueno y el hombre tiene derecho a disfrutarlo. De allí que sus actitudes más congruentes sean la alabanza, la bendición y la acción de gracias.

* Finalmente todo el sentido antropológico de la fiesta tiene su punto culminante en el misterio pascual de Jesús, origen, centro y plenitud del sentido festivo de la existencia cristiana. Todo lo que humanamente se experimenta en ambiente festivo, el discípulo de Jesús lo celebra en clave pascual, es decir, en relación al gran acontecimiento primordial que condensa no solo el misterio del tiempo ("Jesús, ayer, hoy y para siempre"), sino el paso de la muerte a la vida, de la esclavitud a la liberación, el culmen de la gratuidad de Dios como última razón de la alabanza y de la acción de gracias. Por último el misterio pascual que se celebra tiene una exigencia de compromiso en la transformación del mundo y de la historia. Invita a la militancia.

Conclusiones. ¿Existe un puente adecuado entre las fiestas seculares y las fiestas litúrgicas o religiosas o hay un desfase entre ambas? ¿Qué pensar pastoralmente? El pueblo cristiano ¿ha reducido la celebración festiva de la fe a simples ritualismos y ceremonias? ¿Qué se puede celebrar festivamente en pueblos postrados donde no hay razones para celebrar nada? Por ejemplo: desempleados, enfermos, oprimidos, migrantes, niños de la calle, excluidos... ¿Hemos cultivado un cristianismo poco festivo, demasiado triste, aniquilador, sufriente, deshumanizante, enemigo de la alegría y de la vida, que ve al mundo "como un valle de lágrimas"? ¿Cómo conciliar los aspectos de renuncia, de penitencia, de dolor con los de gozo, alegría y disfrute de la vida? El domingo ¿es realmente un día festivo? Y si lo es ¿en qué sentido lo es? ¿Qué pensar de la pastoral del domingo? ¿Qué decir del calendario litúrgico en relación al calendario secular de los ritmos festivos de la vida? ¿Coinciden, se oponen, se ignoran? ¿Qué juicio dar acerca de la cultura moderna del juego, entendido no como gratuidad, sino como lucro, alienación, consumo, mercantilismo? Fútbol, carreras de caballos, casinos, juegos de azar...

III. ¿Lenguaje y comunicación en la Liturgia?

Plantear la cuestión en estos términos es abordar la liturgia como un hecho humano que se sitúa en la esfera de la relación interpersonal, de la dimensión comunitaria de la existencia y de la comunicación humana, que se verifican a través códigos y sistemas de signos, cuyas significaciones tienen una múltiple finalidad: acercar personas, forjar cohesión social, favorecer el encuentro, crear lazos, suscitar comunión, en una palabra, compartir la existencia de los sujetos que celebran. La comunicación que se opera en el ámbito litúrgico se establece en varias direcciones, revelando al mismo tiempo su multiforme riqueza y su permanente intensidad: comunidad-Dios, Dios-comunidad, persona-persona, comunidad-mundo, mundo-comunidad, Dios-historia-hombre-comunidad... Es una experiencia humana y religiosa que une simultáneamente lo sagrado, el misterio y la hierofanía, a fin de expresar el sentido fundamental de la alteridad humana y de la vocación al encuentro y a la comunión.

En la liturgia se vive la experiencia de la comunicación mediante diversas clases de lenguajes, de signos y de símbolos que constituyen el universo comunicativo de la celebración. Estos lenguajes lo conforman personas, gestos, relaciones, actitudes, acciones, palabras, lugares, tiempos y objetos. Todo acto celebrativo o litúrgico avanza y se desenvuelve en este universo de lenguajes comunicacionales, de tal suerte que, si se desea realizar la experiencia profunda del encuentro, es necesario conocer el sentido que tienen, la función que desempeñan y la finalidad para la cual existen. Todo lenguaje humano suele ir acompañado de unas dimensiones esenciales que lo caracterizan como tal, a saber, es cósmico, histórico, interpersonal, social, trascendente. La forma más sublime del lenguaje humano es el diálogo.

La liturgia puede contemplarse como un conjunto de lenguajes diversos (verbales-no verbales, simbólicos-racionales, naturales-conventionales, cotidianos-extraordinarios), que se estructuran de modo que por ellos hay un verdadero acceso a la trascendencia. Desde el momento en que se operan en un ambiente de culto, los hombres creyentes descubren la

fuente de su vida y de su ser. Los lenguajes son portadores puntuales de la trascendencia, que el hombre busca y solo por su mediación puede encontrar. Por eso mismo los lenguajes del culto poseen una diferencia radical respecto a los lenguajes de la vida ordinaria: tienen un carácter sagrado que los hace distintos de los lenguajes que habitualmente se emplean en la comunicación cotidiana; en ellos de alguna manera el hombre vive la proximidad del Misterio que irrumpe en su cotidianidad, dándole dimensión trascendente a su existencia.

Los lenguajes del culto celebrativo suelen percibirse, por tanto, como lenguajes sagrados. Pero esta sacralidad puede prestarse a equívocos. En todo tipo de lenguajes, puede existir la tentación que amenaza a todo lenguaje religioso: atribuirles un poder infalible y una virtud mágica, por medio de los cuales el hombre está a merced de fuerzas oscuras y caprichosas que lo avasallan, despojándolo de su libertad y de su capacidad de diálogo responsable con la divinidad. Entre lo sagrado auténtico (el que va más allá de los signos) y lo sagrado mágico (el que termina en los signos) existe una frontera muy tenue, que es necesario advertir para no traspasarla. Otro riesgo frecuente del lenguaje religioso es su petrificación. Tiende a anquilosarse y a momificarse, con una fijación que impide que la vida circule. De este modo el lenguaje religioso se convierte en un verdadero obstáculo para la relación existencial entre el hombre y su Dios y entre los mismos hombres. Es una sacralización del lenguaje que pretende enclaustrar el Misterio, que niega la frescura y vitalidad de la existencia.

La Palabra de Dios, lenguaje relevante en la celebración litúrgica.

Se ha de señalar que la Palabra de Dios ocupa un lugar privilegiado en toda celebración del culto, pues por medio de ella éste adquiere su carácter propiamente salvífico. La Palabra que es a la vez creadora, iluminadora, interpelante y comprometedor está en el corazón de toda celebración. Las oraciones, las lecturas, las aclamaciones y todo el actuar celebrativo está articulado en torno a la Palabra, se inspira en ella o tiende hacia ella. La Palabra de Dios se contiene en el lenguaje verbal de los hombres, que se convierte en lengua especialmente consagrada a la expresión de los misterios de la fe que se

celebra. Es la lengua litúrgica que ha de respetarse para que cumpla su función comunicacional en nombre de la fe.

El lenguaje oral y no verbal de la liturgia requiere estar muy atento para responder las exigencias de la comunidad y del Misterio que se celebra.

- Que sirva siempre a la comunicación humano-divina e interpersonal
- Que nunca pierda de vista la trascendencia a cuyo servicio está
- Que no sucumba ante la tentación de la magia y de la petrificación
- Que nazca de un esfuerzo de inculturación
- Que se mantenga abierto a la evolución de los tiempos, las circunstancias, comunidades, situaciones...
- Que no aisle sino que introduzca más profundamente en la vida cotidiana.
- Que se abandone cuando ya no signifique nada.
- Que no se olvide su carácter instrumental.

Conclusiones. ¿Cómo se ve el lenguaje litúrgico de cara al lenguaje de la religiosidad popular? ¿Cómo tender puentes entre el lenguaje litúrgico y el lenguaje cotidiano? ¿El lenguaje de la cultura contemporánea tiene un espacio en el lenguaje litúrgico de nuestras celebraciones? ¿De qué manera armonizar los distintos géneros de lenguaje litúrgico? ¿Cómo aprender a verbalizar litúrgicamente los misterios que se celebran? La creatividad del lenguaje en la liturgia ¿Es un imperativo, una concesión o una acción anárquica?

En síntesis si la acción litúrgica no se trasvasa en un lenguaje accesible, vital y creíble será un acto muy parecido a la magia. La magia es una de las formas de las religiones primitivas (y actuales), que se entiende como un conjunto de prácticas y ritos realizados por personas privilegiadas, con poder exclusivo para conseguir lo que desean, en virtud de la fuerza fetichista que le atribuyen a los objetos que utilizan y a los ritos que celebran



IV. Sentido secular y dimensión-política de la Liturgia

El tema se inscribe en el ámbito más amplio de la dimensión socio-política del Evangelio, de la vida teologal, de la comunidad cristiana y de la acción pastoral. Lo social no es una añadidura del cristianismo, sino un elemento consustancial. La unidad del sujeto, la encarnación como fuerza de transformación social, la valoración teológica de las realidades temporales, la teología de la historia y del Reino están en la base de la dimensión socio-política del cristianismo.

Es importante aclarar algunas categorías para comprender el planteamiento.

A) Religión y sociedad. La religión es y ha sido siempre un soporte de la estructura social. Ha tenido una función social diversificada y unas incidencias que modelan la mentalidad, las relaciones con el entorno y los comportamientos interpersonales y sociales. A menudo ha nutrido el sentido de pertenencia a un grupo social y ha jugado papeles que van desde una auténtica mística de transformación histórico-social, hasta un funcionalismo decorativo, pasando por toda clase de integrismos y de expresiones de tipo sociológico. Aunque son inseparables, es importante diferenciar lo social (todo lo que concierne a la colectividad), lo político (todo lo que concierne a la polis y en este sentido es idéntico a lo social; pero también es entendido en sentido ideológico-partidista) y lo comunitario que es el conjunto de las instancias intermedias (familia, escuela, iglesias, barrio, sindicatos, club...) que constituyen la sociedad o la polis en cuanto micro-realidades.

B) Dinámica social. Hablar de la sociedad es referirse a una serie de factores que la componen (culturales, económicos, políticos, religiosos...) y de leyes que la rigen para conseguir el modelo de hombre que se propone construir. Entre las leyes sociales más importantes, cabe mencionar aquellas que afectan sectores o ámbitos fundamentales, que están en la base de los proyectos sociales que quieren llevarse a cabo: la heterogeneidad o pluralidad, la alteridad, la integración, la pertenencia, la reciprocidad, la solidaridad, la organización, la interdependencia, la interrelación, la interacción, la igualdad, la autoridad, el conflicto, la participación... El hecho religioso suele tener incidencia en todos estos ámbitos de la dinámica social.

C) Sociedad y comunidad cristiana. Finalmente es necesario subrayar que la sociedad humana y la comunidad cristiana son dos espacios interdependientes e inter-actuales por el mismo sujeto que allí se desenvuelve, donde hay corrientes de ida y vuelta e impactos que se sufren recíprocamente. La relación entre sociedad humana y comunidad cristiana, históricamente se ha dado de diferente forma: a) la oposición irreconciliable; b) la yuxtaposición paralela; c) la sobreposición con afán de dominación; d) la fusión en un sentido de complicidad o de teocracia; e) la integración armónica y respetuosa donde cada realidad es consciente de su propia autonomía, de su función y de su campo de acción. Los resultados obviamente también serán diversos.

En el contexto anterior se inscribe la dimensión social de la liturgia, que consiste precisamente en una doble corriente de la vida: por un lado asume todo lo que tiene relación con la existencia humana, y por el otro, se proyecta a todos los espacios donde se quiere realizar un proyecto de hombre y de sociedad. Se diría que la liturgia tiene una fuerza centrípeta y otra centrífuga. En ambas pretende revelar el señorío del Resucitado sobre toda criatura, respetando la autonomía que cada realidad tiene en el plan de Dios.

Por lo que ve a la específica dimensión política de la liturgia es necesario desterrar las ambigüedades que han existido al respecto.

Lo político es inherente a lo litúrgico, en cuanto que habilita para transformar con la fuerza del Evangelio toda realidad que tiene relación con la polis. Pero no se debe olvidar que esta cuestión ha tenido diversas expresiones históricas, algunas más felices que otras, pero siempre en relación continua: a) respeto mutuo y acentuación de la igualdad, la participación y la comunicación de bienes (Iglesia primitiva); b) la absorción de lo político por parte de lo litúrgico, a tal punto que muchos rituales de la liturgia cristiana fueron imitaciones de la corte imperial (Constantino); c) la politización de las expresiones religiosas como legitimación del status social (cruzadas, edad media, reforma); d) el distanciamiento y separación de lo político y lo religioso, llegando a confinar este último a la esfera de lo privado o a una simple decoración de lo social (edad moderna).

Es importante, por tanto, determinar con claridad el sentido original y auténtico de la liturgia, para comprender adecuadamente su relación con lo socio-político. Hay que reconocer en principio que la liturgia tiene un origen secular, es decir, no significa originariamente una acción de tipo religioso, sino un servicio prestado a la comunidad humana. Sólo posteriormente recibe una connotación religiosa, ritual y cultural, designando la actitud interior del hombre religioso y los actos que realiza en un ámbito sagrado de cara la divinidad.

Más tarde, en la incipiente teología de la comunidad cristiana, evoluciona el concepto liturgia, de tal manera que sin perder del todo su sentido originalmente secular, liturgia o culto a Dios, desborda el espacio puramente ritual, y va a significar una gama de acciones concretas y prácticas que van más allá del rito, para expresar la vida cristiana como un culto ininterrumpido animado por la caridad (cf. Rom 12). Así dar culto a Dios es evangelizar, testimoniar la fe a lo largo de la vida, sufrir persecución, vivir el servicio de la caridad, construir el Reino en la sociedad secular, transformar la realidad temporal con los valores del Evangelio, atender a las necesidades, etc. Se trata, por tanto, de un culto espiritual, que es al mismo tiempo existencial, práctico y social. En

resumen, puede decirse que el verdadero culto o liturgia cristiana es la vida entera motivada por la caridad, que se vive como una moción y obediencia al Espíritu a la manera de Jesús. El culto sacramental será la culminación de la vida cristiana entera, la cual es toda ella cúllica.

Conclusión final

La liturgia está constituida por personas, palabras, profesiones de fe, gestos, símbolos, proclamaciones de textos y sentencias bíblicas, acciones, tiempos y espacios que, en su conjunto, son portadores de gracia y lugares de encuentro entre el Dios que no cesa de salvar y la comunidad que nunca termina de vivir en plenitud la conversión. Son constitutivos que revelan un sentido sacramental que la liturgia está llamada a reflejar en su dinámica interna, resaltando las actitudes de escucha y de esperanza, de alabanza, adoración y gratitud, de súplica y expiación. En cuanto modelo de la oración cristiana, la liturgia es punto de convergencia (culmen) de las expectativas y esfuerzos de los creyentes para edificar el Reinado de Dios, pero a un tiempo es principio fontal (fuente) de los proyectos históricos que quiere impulsar, inspirándose en los valores esenciales del Evangelio. ☐





La mesa del banquete sin intermediarios

Celebrando como Pueblo de Dios

Cada día se multiplican más a lo largo y ancho de América Latina las comunidades rurales y suburbanas que piden para sus celebraciones litúrgicas la presidencia y animación de la hermana religiosa.

Nos dicen que el sacerdote no puede venir, que no tiene tiempo, que no alcanza a cubrir las zonas más alejadas y riesgosas de la parroquia. Cuando la "hermanita" viene, ella no pone dificultades, es la primera que llega cuando tenemos una enferma, un difunto, una desgracia familiar, comunitaria o cualquier desastre de la naturaleza. También cuando iniciamos o terminamos algún proyecto o trabajo colectivo, ella o ellas llegan como una más de la comunidad.

Nos gusta que acompañe las celebraciones de 15 años, de aniversarios significativos de la comunidad y a veces hasta la Semana Santa, la Navidad, la fiesta patronal. "Preferimos la misa de la hermanita", porque ella nos conoce a todas y todos, sabe nuestra problemática, nuestros avances, nuestros atinos y desatinos y de eso nos habla en la celebración, nos estimula a seguir adelante desde la Palabra de Dios, nos pregunta, nos hace participar, nos llama por nuestro nombre, no es regañona, sino alegre, festiva, con sentido del humor, muy comprensiva. Nos acompaña en la reconciliación familiar, vecinal, comunitaria, de manera que al salir, todas y todos nos sentimos más hermanas y hermanos, más como una sola familia, como Pueblo de Dios que refresca y fortalece su esperanza para seguir caminando.

Al terminar, antes de pasar a comer el tamalito y el atole, a veces hasta el baile, la música y los cohetes, hacemos nuestros compromisos comunitarios y nuestras ofrendas o trabajos solidarios. Bueno, y las hermanas no nos cobran nada,

más bien a veces les damos alguna ofrenda para la gasolina y su "tenate" o jarrito con mole.

Otras veces animan nuestras celebraciones los delegados de la Palabra o catequistas de la comunidad y también logran crear un ambiente muy similar al que hacemos con las hermanas.

Celebrando al interior de nuestras comunidades

Otra experiencia que se va haciendo cada día más frecuente, es la de nuestras comunidades religiosas femeninas, cuando celebran sus capítulos generales, regionales, asambleas, espacios formativos, ejercicios espirituales. Cuesta andar a la caza de un sacerdote amigo que venga a presidir la celebración eucarística.

Tenemos muy claro que la eucaristía es principio, centro y cumbre de nuestra vida cristiana en el seguimiento de Jesús; así lo afirma el Vaticano II en la Sacrosanctum Concilium. Pero, ante la disminución de vocaciones para el ministerio ordenado, el envejecimiento, las distancias, las cargas excesivas de trabajo, ¡qué difícil es encontrar a alguien disponible! Y menos a la hora que a nosotras nos conviene.

Cuando por fin conseguimos un "sí puedo, con mucho gusto", llegan con gran cariño por el encuentro y la mejor buena voluntad, pero no tienen ni noción de la dinámica que está viviendo la comunidad. Algunos, los más accesibles, dejan la marcha de la celebración en manos de las hermanas, incluyendo la homilía, el prefacio, la anáfora y ellos se limitan solo a "consagrar". Entonces, ya no estamos como "extrañas y mudas espectadoras" (Vat. II. SC 48).

Pero, cuando de plano no encontramos a nadie, un pequeño grupo rotativo de hermanas pre-

para nuestras celebraciones "en clave eucarística". ¡Y hay que ver la creatividad del Espíritu que fluye! Se involucra a toda la comunidad, se decora con símbolos de los más variados, alusivos a la Palabra de Dios y a la vida del colectivo, se comparte, se ora, se combinan los silencios, el canto, la música, el cuerpo. Se hacen presentes los gozos, las esperanzas y sufrimientos de nuestros pueblos, de nuestra Iglesia, de toda la humanidad, de la creación, del cosmos. ¡Cómo no evocar a T. Chardin cuando dice: "Yo haré de la tierra mi altar, y desde ahí te ofreceré todos los trabajos y sufrimientos del mundo"!

Nos nutrimos y reconciliamos mutuamente con nuestras reflexiones, desde la Palabra y la vida, trayendo a la memoria al Jesús histórico y al Cristo de la fe que celebra su primer anuncio paschal con las mujeres, no solo hace 2,000 años, sino en la Mesa compartida del Reino que acontece aquí y ahora. Y así, lo vamos trenzando con nuestros carismas fundacionales para encontrar impulsos renovados que nos dinamicen.

Todo es circular, integrado, holístico, profundamente sagrado, porque es profundamente humano.

No hay una presidencia, ni una vestimenta que evoque poder y menos poder sagrado, todas con la misma dignidad de hijas de Dios, de comunidad y pueblo inclusivo. Sin intermediarios kyriarcales que nos impidan acceder sororalmente a la mesa del banquete de la basileia de Dios. Así vamos recuperando nuestra vocación original de ser co-creadoras con la divina sabiduría, de ser -con nuestras luces y sombras- discípulas del gran profeta de Nazaret, Jesús.

No podemos olvidar que en esta andadura nos ha venido acompañando la mística y sabiduría popular, la de nuestros pueblos originarios. Ya que ellas y ellos, como pueblo empobrecido y excluido, vienen levantándose poco a poco de su frustración, de su marginación que han soportado milenariamente con digna paciencia. Nos enseñan la pedagogía de la resistencia activa, pacífica, creativa, alternativa, dando testimonio contundente de que el Espíritu actúa desde las entrañas de la tierra, desde lo pequeño, desde lo insignificante, desde el "no poder opresor", pues él "levanta del polvo a la persona desvalida y alza de la basura al pobre".



Pinceladas de Historia

En los últimos años viene corriendo mucha tinta sobre la negación imperial para la ordenación de las mujeres en la Iglesia, con los consiguientes estudios para desmontar esa normativa. Y lo mismo se podría decir con relación a toda la renovación litúrgica. Por eso quiero traer a nuestra reflexión un texto del Concilio Vaticano II, de hace 50 años, que nos puede dar algo de luz y esperanza:

"La renovación litúrgica, gracia especial del Espíritu Santo. El celo por promover la sagrada liturgia se considera con razón como un signo de las disposiciones providenciales de Dios sobre nuestro tiempo, como el paso del Espíritu Santo por su Iglesia, y de un sello característico a su vida e incluso a todo el pensamiento y la acción religiosa de nuestra época..." (SC 43).

En principio, quiero afirmar que muchas de nosotras no deseamos acceder al ministerio ordenado



en cuanto tal y menos como está concebido en el presente, pues nuestro campo de acción como discípulas y misioneras es muy vasto; pero sí soñamos en una adecuada resignificación de la vida litúrgica para todo el Pueblo de Dios. Por eso quiero hacer un somero recorrido histórico, para evidenciar la paciente espera del Espíritu.

Es ya un consenso que Jesús no fue un sacerdote, sino más bien, se enfrentó a ellos, aunque luego la Carta a los Hebreos bautizara la ofrenda de su vida como la de supremo sacerdote. La última cena de despedida de Jesús estuvo lejos de ser una ceremonia religiosa en el templo, no hubo ahí altar, ni vestimentas especiales, ni estaban unos arriba y el vulgo abajo, ni confesiones, sino un compartir muy denso entre amigos y muy probablemente también con amigas. Durante los primeros doscientos años de la Iglesia, nadie habló de sacerdotes ni de curas.

Todavía a la altura del siglo III Tertuliano afirma que cualquier bautizado bien visto por la comunidad de los hermanos solía presidir la cena del señor.

Pero la "mundialización" de la Iglesia vino con la paz constantiniana, con sus consabidos excesos. Ya en el siglo IV se intensifican fuertemente dos experiencias entre los cristianos: La conciencia de los propios pecados y la reverencia ante los misterios sagrados. Las ceremonias se hacen cada vez más solemnes, con ornamentos, derroche de luces, incienso y poco a poco se va haciendo más grande el abismo con la Cena de Jesús, celebrada con sus más íntimos-as seguidoras.

Y el contingente de laicos-as se va convirtiendo en una masa que oye, calla, obedece a lo que se le manda y espera cruzada de brazos hasta nuevo mandato.

Cuando en el siglo VIII el pueblo ya no entendía el latín y la misa la decía el sacerdote de espaldas al pueblo, el acto dejó de ser una celebración comunitaria para convertirse en un ceremonial de adoración sagrada. Cada vez más solemne y más alejado del Dios que se encarna y nos humaniza, del Jesús en el que se funde lo divino y lo humano en una misma realidad.

Así pues, la eucaristía y el sacramento del orden sacerdotal fueron teniendo su desenvolvimiento a lo largo del medioevo, luego con la reforma

protestante, la contrarreforma con el Concilio de Trento, hasta llegar a los aires nuevos del Concilio Vaticano II. Y durante los últimos 50 años podemos sumar los nuevos aportes del magisterio papal, siempre en la misma línea del dogma y la moral, del rito que garantiza el poder sagrado a unos cuantos y mantiene al resto de los fieles en su minoría de edad, rebasado y atemorizado por lo sagrado. En lugar de una ética humanizadora del compromiso solidario al que nos convoca el mismo Jesús.

Poder con entrañas y poder sacral

Hay un aspecto que quiero destacar, porque me parece una clave de lectura que emerge de este pequeño recorrido histórico y experiencial, que aparece como un hilo conductor que nos puede dar algo de luz para el futuro, para que seamos cauces del dinamismo creador del Espíritu y es el tema del poder.

Nos es muy común evocar el uso adecuado del poder que hace Jesús de Nazaret, es un poder para servir, para liberar, para sanar, para consolar; es un poder del que emana ternura, entrañas de misericordia, compasión, cercanía, intimidad, inclusión, compromiso sabio y profético que estorba a las estructuras e instituciones de su tiempo. Y que formula más claramente cuando los discípulos se disputan el primer lugar, o que expresa en forma plástica durante el lavatorio de los pies en la cena pascual. Ciertamente también fue tentado de hacer un uso inadecuado del poder, pero luchó y enfrentó esa amenaza, conducido por el Espíritu.

Hoy en día, en todas las iglesias católicas del mundo, el jueves santo los sacerdotes, obispos, cardenales y hasta el mismo Papa, lavan los pies de algunos fieles. Pero desgraciadamente ese rito queda reducido a un día del año, por no más de diez minutos.

Tenemos pues que toda la trayectoria –salvo lúcidas excepciones históricas y personales– teológico-dogmática de nuestra Iglesia ha venido acentuando un ejercicio del poder machista, androcéntrico, patriarcal y excluyente, que no estaría muy lejos de un poder absoluto.

La Wikipedia define el absolutismo como "...una forma de gobierno en el cual el poder del dirigente

no está sujeto a ninguna limitación institucional que no sea la ley divina. Es un poder único desde el punto de vista formal, indivisible, inalienable, intranscriptible y libre. Los actos positivos del ejercicio del poder (legislación, administración y jurisdicción) se apoyaron en la última instancia de decisión: la suprema monarquía, emanando de ella, no estando por encima si no por debajo."

Y si ese poder lo revestimos de lo sagrado, se convierte en doblemente opresor, debido al peso que tiene en la conciencia popular lo sagrado, como referido a lo intangible, respetable, venerable, santificado, intocable. Todavía se complica más si le añadimos la teología del pecado, el miedo, las sanciones ante esa falsa imagen del Dios juez implacable, con sus mediadores eclesiásticos.

Esta manipulación inconsciente del poder sagrado ha encajado muy bien en la pervivencia de una época pre-moderna, agrícola, que pertenece a la infancia de la humanidad.

Conclusión

Hoy, cuando las nuevas generaciones van siendo más ilustradas, van siendo sujetas protagonistas del cambio de época acelerado, en donde la ciencia va dialogando más adultamente con la fe, resultan insostenibles y nada sanos esos modos de sostener el poder eclesiástico, jerárquico.

Por lo tanto, es impostergable el abrir cauces al dinamismo del Espíritu, para que la Iglesia se resignifique en su identidad más profunda, en su teoría y en su praxis, en su teología y en su pastoral, en su estructura jerárquica y que lo haga de una manera radicalmente inclusiva, en diálogo con la humanidad y con el cosmos, en diálogo con las ciencias y con las religiones, en diálogo con la Madre Tierra y con el universo. Esto será una nueva "gracia especial del Espíritu Santo".

Mientras decimos ¡ya basta!, hacemos acopio de resistencia activa, soñando el Kairos que desvela la verdadera comunión de hermanas y hermanos, a la que nos seduce Jesús de Nazaret, el Cristo de la fe, acariciando en germen la mesa del banquete compartida, la basileia de Dios.

En memoria agradecida y cariñosa al gran amigo Luis del Valle: "Primero ser hermanos-as". ☒



La fiesta del santo patrono

*P. Eugenio Maurer Ávalos, S.J.
Misión de Bachajón, Chiapas
14 de abril del 2011*

- Introducción

A quien mira con ojos de turista la fiesta de algún poblado a su santo Patrono, podrá parecerle algo trivial y quizá aun se exprese de ella como un antropólogo del siglo pasado: La fiesta "significa en fin de cuentas una increíble pérdida de tiempo, gastos inútiles y borracheras..."

Las palabras del cura de un poblado tseltal de Chiapas (el siglo XIX), nos revelan también una incompreensión supina de lo que es una fiesta indígena: "Terminada la misa, los indios se van a sus pitos y flautas y borracheras".

La forma de celebrarla varía según los poblados. Aquí describiré la que yo presencié varias veces la del poblado tseltal de Guaquitepec, estado de Chiapas, donde tuve la fortuna de convivir con los tseltales durante tres años.

- Los santos vivos y cercanos

Cada vez me emocionaba más su piedad sencilla que les da una confianza tal con Dios que le llaman "mamá-papá". Para ellos la oración no se reduce a "levantar el alma a Dios y a pedirle mercedes", como decía el catecismo del P. Ripalda. ¡No! a Dios, mamá-papá y al santo Patrono los sienten tan cercanos, que su oración es un verdadero platicar con ellos, haciendo ademanes y expresando sus sentimientos con los gestos de la cara.

Conviven con los santos de la iglesia que "están vivos"; y así cuando oran a un santo en particular, pasan a saludar a los demás, uno por uno, pues no hacerlo, sería una grosería.

"Sí, los santos son de madera, -me dijo un Principal- y los hizo un carpintero (escultor), pero cuando el padre los bendijo, Dios les dio inteligencia para que supieran lo que nosotros, su pueblo, necesitamos".

Un amigo occidental me dijo cuando le mencioné lo de los santos vivos: ¿Y por qué no les dicen la verdad, que los santos de la iglesia no están vivos?" De momento no le respondí, pues quería reflexionar en mi respuesta. Luego le escribí: "Tenemos pues dos cosmovisiones: la occidental según la cual los santos desde el cielo, nos miran y escuchan nuestras súplicas. Para los tseltales, están vivos, conviven con su pueblo, los escuchan y los protegen. No podemos afirmar que una u otra manera de concebir a los santos exprese la realidad mejor que la otra. Simplemente se trata de dos maneras de expresar una misma realidad: la protección de los santos".

Esto me hace recordar una anécdota del P. Miguel Pardinás, S. J., misionero en China: "Iban al cementerio un estadounidense y un chino; el primero llevaba flores, y el segundo comida. El estadounidense le dijo al chino con cierta sorna: "Sí, y tus muertos van a salir a comer tu comida... No, respondió el chino: "Ivan a salir a oler tus flores!"

- La fiesta

El origen de la fiesta es un pacto que el santo quiso hacer con sus *sme' statilk*, sus mamás y papás - ancestros: ellos serían como su pueblo y él los protegería y bendeciría si ellos, por su parte, lo honraban y le obedecían.

Un hecho me dio a comprender cuán en serio toman ellos esta obligación. En efecto, ya era la víspera del inicio de la fiesta los Principales aún no habían conseguido a quien aceptara el cargo de Capitán hermano menor segundo, o benjamín. Se leía el temor y la angustia en los rostros de la gente, pues, si ellos no cumplían su parte del pacto, el Santo tampoco se vería obligado a protegerlos y a bendecirlos. Por fin alguien aceptó el cargo, y retornaron la tranquilidad y la alegría de la fiesta.

Desde luego que la idea del contrato no va tan de acuerdo con las palabras de Jesús de que su Papá cuida de los pajarillos del campo sin que ellos se lo pidan, pero tengamos en cuenta que esas eran las ideas de los misioneros que los evangelizaron, que aún siguen vigentes para no pocos.

El concepto de un Principal sobre la fiesta va de acuerdo con el espíritu de Jesús:

"¡Qué mucho es que haciendo fiesta para nuestros hermanos agradezcamos y devolvamos a Dios lo que Él nos ha dado! Cuando celebramos las fiestas, devolvemos a Dios Nuestro Padre una parte de lo que Él nos ha regalado; celebramos a los santos haciendo fiesta para nuestros hermanos"

Se logra pues la armonía con Dios devolviéndole lo que él ha dado, pero no a Él directamente sino a sus hijos, haciendo fiesta para ellos. Podemos decir que todas las actividades de la fiesta tseltal constituyen una oración-acción para honrar al santo Patrono en beneficio de la comunidad.

-Las partes más relevantes de la fiesta **La oración**

La oración propiamente dicha, que recitan los capitanes cada madrugada en la iglesia, acompañados de sus oficiales o maestros de ceremonias, y de sus esposas. En ella le comentan al santo cómo han trabajado y se han dedicado todo el año a preparar su fiesta. Le cuentan que no han avergonzado a la comunidad ni a él; que no han dejando botado su trabajo, que no ha habido escisiones entre ellos, sino que han trabajado en armonía - un solo corazón - con los musiqueros y con sus oficiales. Le dan las gracias porque, debido a su protección, no los agarró la enfermedad durante su año de servicio.

Le piden instantemente su ayuda para terminar gloriosamente su servicio a él y a la comunidad. Le suplican que la comida pobre y escasa que tienen alcance para compartirla con todos.

-El baile

Para los antiguos mayas era uno de los medios para ponerse en trance y así entrar en comunicación con los ancestros

Así como los antepasados mayas combinaban la dinámica del espectáculo y la, comunicación con el mundo superior, los tseltales combinan la alegría de la fiesta y la oración-veneración activa a su Santo Patrono. El baile, lento y rítmico (como el de los mayas) es una forma de expresar la armonía personal y comunitaria, que debe reinar entre los veneradores del Santo.

El baile corresponde por cargo a los Capitanes y a los Alcales, pero pueden acompañarlos quienes así lo deseen. La importancia de esta oración-acción se echa de ver por la frecuencia con la que se efectúa - 8 veces cada día -, media hora cada vez, siempre al son de la música rítmica y alegre.

-El baile de las mujeres. Éstas no toman parte en los bailes de los hombres. En el día, el más solemne de la fiesta, hay un baile exclusivo de las mujeres. Además de ser una manera activa de orar al Santo, y un rato de solaz y de alegría, es la forma en que la comunidad reconoce y agradece públicamente su trabajo arduo, oculto y sin descanso. Sin ellas la fiesta sería imposible. Por esta razón los hombres solteros no pueden desempeñar determinados cargos, entre otros el de capitán.

Hay también otra ocasión para este reconocimiento a las mujeres. La esposa del Capitán Hermano Mayor Primero, ataviada con su traje tradicional, y acompañada de sus damas, ante una gran multitud venida para contemplar la ceremonia, se arrodilla sobre un petate sagrado, en el patio de la casa de su marido, y va besando la cruz del asta-bandera que le presentan, uno a uno, los capitanes. Lo mismo hace la esposa del Capitán Hermano Mayor Segundo, en casa de su marido.

-El saludo

Tiene lugar en la puerta de la casa de cada capitán. Es un diálogo entre el capitán dueño de la casa y otro de los capitanes. Es un resumen didáctico de la importancia esencial de la fiesta, de sus orígenes y de su historia a partir del pacto con el Santo. En el saludo se habla de las obligaciones de los capitanes y de los fiesteros, y de la forma como deben desempeñar su cargo para servir al Santo en beneficio



de la comunidad, y también se indica cómo el Santo, desde el cielo, está pendiente de cada momento de la fiesta.

- La comida

Las comidas tomadas en común crean entre los comensales cercanía y cierta intimidad, y una especie de comunión pues todos consumen el alimento producido por la tierra bendecida por el Santo Patrono.

Esto se echa de ver mejor en el Ágape del día más solemne de la fiesta en el que resalta la comunión de los comensales entre sí y con el Santo. En efecto la esposa de cada Capitán lleva una canasta llena de tortillas, y una calabaza con atole. Con las tortillas forman cuatro nuevos montones, de modo que en cada uno de ellos haya tortillas de las cuatro canastas. Las calabazas de atole circulan entre los participantes. Además, los participantes no comen cada uno en su plato, sino cada dos en un mismo plato.

La bebida, agua de piña o refrescos se le va sirviendo a uno tras otro en el mismo vasito. Este gesto se repite multitud de veces

Otra forma de compartir: de la casa de cada Capitán se envía comida a las casas de los otros tres Capitanes, aunque la comida de las cuatro casas es igual.

El tema de la unión y del compartir es esencial en las peticiones de la oración de los capitanes.

-Los fiesteros

Los encargados por oficio de la celebración son los cuatro Capitanes, que fungen como "sacerdotes" del Santo por un año, y lo sirven en representación de su comunidad. Si se desempeñan bien en su cargo, el Santo quedará contento, y bendecirá a su pueblo.

A los Capitanes los acompañan siempre sus maestros de ceremonias, los Alcales (autoridades tradicionales del poblado). A los capitanes les toca, además de la celebración de la fiesta misma, allegar los elementos necesari-

rios, especialmente maíz, frijol y dos puercos. Pero esos elementos (en especial el maíz y el frijol) no pueden comprarlos, sino deben sembrarlos ellos mismos porque "el lenguaje del dinero no sirve para honrar al Santo", a quien lo que le interesa es que su comunidad le honre y le sirva.

- Los Musiqueros

La fiesta no podría celebrarse sin ellos - flauta y tambor, y violín y guitarra. En efecto su música es una oración sabrosa a los oídos del Santo, y es para él un recordatorio continuo de que la comunidad está cumpliendo su pacto. Es necesaria también para el baile, y para alegrar a los participantes. El trabajo de los Musiqueros es agotador, pues tocan casi sin interrupción, desde la madrugada hasta bien entrada la noche, tanto en las casas y en la iglesia, como durante los trayectos de un sitio a otro.

-Los rasgos esenciales de la fiesta

a) El trabajo-servicio comunitario al Santo en unión y cooperación .

Se pretende que todo el pueblo esté contento por la fiesta, pero todos saben que es un servicio al mundo sobrenatural.

En la oración se pide que todos: las que hacen las tortillas el mats' (una variedad de atole) y la comida, y también los "invitados" (a ayudar) sean como una sola persona y como una sola mano y un solo pie. Todo esto motivado por el espíritu de servicio pues en la cultura tseltal, quien desempeña una función, adquiere, un tipo especial de prestigio.

b) Reina la alegría. Todo el día y aun ya bien entrada la noche los fiesteros cuentan chistes y hacen bromas, y en la cocina se oyen las risas cantarinas de las mujeres.

Esa alegría es fruto de la unión de corazones, pero se reconoce que es un don del Santo, que está contento porque ellos están cumpliendo el pacto: ¡Tú nos das tu alegría sabrosa y un - con corazón gozoso! Que todo mundo saboree un ambiente sabroso durante la fiesta, y

en las casas, cuando estamos reunidos como racimos

c) La Armonía. Jun pajal o'tanil, un solo corazón, es el núcleo de la cultura tseltal; por ello en la oración y en el saludo se insiste tanto en ella, pues es el modelo para todos los aspectos de la vida.

Al vivir esa armonía están cumpliendo los deseos del Santo: Tú me buscaste mi pueblo para que viviera yo en él apaciblemente con tus hijas e hijos,

-Frutos de la fiesta - El sentido de identidad

Venerar y servir al Santo juntos, con un solo corazón, refuerza su conciencia de ser un solo pueblo, descendiente de los iniciadores del pacto con el Santo, al que pertenecen como pueblo, y que, a su vez, les pertenece a ellos. Por tanto y solamente a los de ese pueblo, y a nadie más, les corresponde festejarlo y honrarlo.

"¡Que no dejemos caer nunca esta obligación que nos heredaron nuestros ancestros! ¡No es posible que venga otro pueblo a honrar y a servir a nuestro santo Patrono!"

La manifestación comunitaria audiovisual de las creencias da cohesión y unión al grupo mismo, y fortalece el sentido de unión y continuidad con sus ancestros de quienes heredaron las creencias y el pacto con el Santo.

- Los cargos

En la cultura tseltal, servir es no sólo una obligación, sino un honor y, desde luego servir al Santo y a la comunidad es el honor máximo. Los cargos, cuya duración es de un año- son los siguientes:

Policía, Mayordomo, Capitán hermano menor 2º, Capitán hermano menor 1º, Capitán hermano mayor 2º, Capitán hermano mayor 1º, Alcal hermano menor, Alcal hermano mayor.

Quien ha recorrido esta escala de cargos con beneplácito de la comunidad y del Santo, ha

adquirido un gran prestigio. Durante el servicio a la comunidad, y debido al contacto con el mundo superior se va adquiriendo la "sabiduría del corazón", que no se reduce a meros conocimientos, sino implica también la experiencia. La persona que ha sabido *servir*, está capacitada para gobernar. Por ello quien cumple con éxito su servicio, es digno de ser miembro del "Colegio" de Principales, autoridades máximas tradicionales del poblado.

Conclusión

Según lo que hemos visto parece imposible estar de acuerdo con la afirmación de que la fiesta es una increíble pérdida de tiempo, y de gastos inútiles, que la fiesta se reduce a pitos y flautas y borracheras.

En el saludo se percibe claramente que ellos son conscientes de la trascendencia de la fiesta, pactada con el Santo:

El trabajo del Capitán aparece en el cielo; su afán, no terminan en la oscuridad, sino ante los ojos, ante el rostro de Nuestro Patrono, quien no deja de mirarnos, no deja de observarnos, pues sabe que nuestro corazón late todavía por él. Sabe que estamos obedeciendo su mandato, puesto que fue él, quien nos dio estos preceptos.

Podemos pues considerar la fiesta como un espectáculo vivencial como una representación audiovisual de la utopía de la vida de la comunidad.

Este modelo que ofrece la fiesta debe aplicarse en la vida diaria en cada uno de los miembros de la comunidad, si es que se quiere lograr el objetivo de la creación.

Según los tseltales, Dios creó al hombre para que fuera feliz, para que viviera con alegría. Pero esto sólo puede lograrlo haciendo felices a los demás, para lo cual el servicio y la cooperación en el trabajo son elemento esencial.

La armonía, que es el núcleo de la cosmovisión tseltal, debe reinar en cada individuo y en la vida comunitaria tseltal y, para que sea plena los unos deben compartir con los otros los bienes que Dios creó para todos. □



La Eucaristía en la vida de las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina*

Arnaldo Zenteno
*Comunidades Eclesiales de Base
Nicaragua*

Introducción

"El pan que partimos ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo? Uno es el pan y por eso formamos todos un solo cuerpo, por que participamos todos de un mismo pan" (1 Cor. 10,16-17)

El Vaticano II nos animó a revalorar la íntima relación que existe entre la eucaristía y la Iglesia, y entre la eucaristía y la vida. La Iglesia en el sacramento expresa su comunión con el Señor y la comunión fraterna y su dimensión de fermento de fraternidad en el mundo. La Eucaristía recuerda a la Iglesia su naturaleza: ser comunidad. La Iglesia que celebra es una comunidad, es asamblea (ecclesia: Iglesia) convocada por Dios aquí y ahora como pueblo de Dios al servicio de la humanidad. La Eucaristía no es individualista, es un hecho comunitario. La construcción de la comunidad supone en cada participante una buena dosis de entrega de sí mismo que se ofrece a los demás. En este ofrecernos nos unimos a Jesús nuestro maestro y a la ofrenda de su vida.

En los primeros siglos la Eucaristía estaba íntimamente unida al martirio y los cristianos celebraban en la tumba de los mártires. En África hubo cristianos que dieron su vida por no renunciar a la cena del Señor. Aunque muchas cosas han cambiado en la Iglesia a lo largo de los siglos, pero las CEB son herederas de esas comunidades, grupo mayoritariamente de pobres que viven una relación horizontal. Esas comunidades brotan del Concilio Vaticano II y son como una expresión de lo que proponía el Papa Juan XXIII: vuelvan a las fuentes de la fe y al mismo tiempo estén insertas en

la realidad actual del mundo. Este camino conlleva a la profunda relación entre las CEB y la Eucaristía.

1.- Las CEB nacieron de la Eucaristía

Las CEB nacieron casi al mismo tiempo en América Latina. Por ejemplo en Brasil brotaron de semanas litúrgicas que invitaban a las parroquias a renovarse en su manera de celebrar la misa dominical. En 1964 por primera vez las comunidades católicas escuchaban la lectura de la misa y la oración eucarística en su propia lengua. Por primera vez la Biblia y la liturgia ganaban fuerza y un sentido nuevo. Esto tuvo consecuencias fuertes en la vida de la Iglesia. Se empezaron a formar grupos de vida y la escucha de la palabra, se empezó a dar más protagonismo a los laicos en la celebración de la Eucaristía y se formaron delegados de la Palabra como responsables de las celebraciones en los sitios donde no llegaba el sacerdote.

En los años setentas dominaban muchas dictaduras militares. Era muy peligroso reunirse y hacer comunidades libres, y así persiguieron y mataron a muchos cristianos y catequistas por el único crimen de animar el culto dominical de la comunidad. Esta situación llevó a la comunidad a unir la Eucaristía y la crítica social y política. Sin pretenderlo, los mismos gobiernos dictatoriales, mostraron que la Eucaristía por su misma naturaleza es subversiva y transformadora.

En América Latina el modo de ser de las CEB tiene sus diversidades. Hay comunidades que unen su fe y su vida. Ponen en común su tierra (como las primeras comunidades) y resisten a la

* Versión abreviada y adaptada del escrito de Marcelo de Barros, biblista que acompaña a las CEB de Brasil



injusticia de la estructura agraria brasileña. Hay comunidades indígenas en México y Ecuador que viven la profecía en resistencia al neoliberalismo dominante. Hay grupos bíblicos que oran y meditan la Palabra de Dios y sienten fuerzas en sus vidas para sobrevivir trabajando en la economía informal. Todas estas diversas comunidades son expresión legítima de una Iglesia que nace del pueblo desde la fuerza del Espíritu Santo.

2.- Algunas características de la Eucaristía en las CEB

En la Iglesia tradicional, en las parroquias la misa es casi la única forma de culto. Las CEB han crecido en torno a una celebración libre y diversificada de la Palabra. Muchas veces no hay sacerdote que las acompañe cada semana, pero siempre valoran la Eucaristía como una repuesta a la Palabra divina, proclamada y acogida en las celebraciones.

La experiencia de las CEB hace que no solamente la Eucaristía sea el punto culminante de su encuentro, sino que todo lo que se hace y vive tiene una dimensión eucarística. Todo está orientado hacia la Eucaristía, no solo como culto sino como forma de ser de la Iglesia: comunión y donación de vida.

Aunque hay diferencia entre una Eucaristía celebrada en una pequeña casita o bajo de un árbol donde se reúnen hombres, mujeres o niños o la celebrada en una parroquia o en un encuentro nacional de las CEB. Con todo ambas tienen un carácter pascual y un carácter de intimidad y casi de informalidad en el modo de celebrar con una dimensión más festiva y resaltando que es una concentración del pueblo de Dios.

Las CEB no tienen un rito propio. Asumen el rito latino pero con un estilo propio que valora a todas las personas presentes, subraya las relaciones horizontales y la participación activa de todos hombres y mujeres. En estas celebraciones se superan formas de la liturgia latina que con teología que subraya lo malo de la humanidad, repite en muchos sitios de la Eucaristía el pedir perdón. En las celebraciones de la CEB se pide perdón y el rito penitencial es valorado, pero esto no se repite continuamente y el pedir perdón se realiza de una forma más pascual y con una mirada más positiva sobre la creación y la humanidad. Este estilo lo encontramos en una misa celebrada en una chabola -choza brasileña o choza nica o en una celebración de las CEB en catedral junto con Helder Cámara o con Monseñor Romero. Aunque existe mucha diversidad en las celebraciones de las CEB hay puntos teológicos y litúrgicos comunes en los que este



estilo se explicita. Veamos algunas características:

Una fiesta comunitaria

Cualquier persona que participe en una celebración de las CEB se impacta por el ambiente de comunicación y alegría allí reinante. En estas celebraciones se siente fuertemente el primer elemento necesario en una celebración litúrgica: la asamblea. Por eso, se le da mucha importancia a los ritos de acogida: las personas se presentan, se acogen, se abrazan, aplauden y danzan la vida. Un político que pensaba las celebraciones en las CEB eran acto político, se sorprendió al ver como la gente, ora, canta, se alegra y se acerca a la comunión. Y claro también hace las denuncias como veremos después.

Quién conoce las dificultades, sufrimiento, lucha del pueblo pobre, se siente sorprendido con la fuerza que encuentran para manifestar alegría y tener ese clima de fiesta en las celebraciones. Aún el viernes santo tiene algo de fiesta comunitaria y alegría pascual.

Los signos y los símbolos de una vida compartida

Buscando unir más la fe y la vida, las CEB le dan mucha importancia a los signos y símbolos litúrgicos. Por un lado le dan vitalidad y actualidad a los signos tradicionales como la cruz, la Biblia y signos sacramentales, y del otro lado valoran los símbolos de la realidad propios de nuestras culturas como el agua, la tierra, el fuego, las flores, los alimentos. Como en las comunidades primitivas la celebración toma más la forma de cena, de una comida, más que simplemente de un culto. Claro esto depende también de la actitud y apertura de los sacerdotes celebrantes. Cada Eucaristía es ocasión de compartir los alimentos, como comparten la vida- y procuran que el pan sea pan verdadero y el vino se pueda beber. Esto se logró aun con los obispos en el encuentro nacional de la CEB en abril del 2005. Los signos sacramentales no solo deben ser símbolos que recuerden el pan y el vino sino que deberían ser verdaderamente pan y vino ofrecidos en el nombre de Jesús tal como él se ofreció a sí mismo. En estas misas la liturgia de la Palabra se valora como algo

muy importante con cantos, con procesiones, con danzas, con la acogida de la Biblia para las lecturas y proclamación del Evangelio. Esto no reduce la centralidad de la cena propiamente dicha con acción de gracia abierta y afectuosa como Jesús lo hizo sin excluir a nadie. Al final de la misa también se acostumbra ofrecer pan bendecido a toda la gente presente como signo de compartir la vida que es la Eucaristía y se amplía en la vida común. Todo esto compartido en clima de fiesta y cariño comunitario. Es una profecía de mundo nuevo que deseamos, mundo de igualdad y socialización

La relación de la vida concreta

La Eucaristía no es mera repetición del gesto de Jesús, no es mero rito. Las comunidades no dividen la fe y el compromiso transformador. La Eucaristía es un momento fuerte de compartir la Palabra y el pan, es también de compartir la vida, de denunciar las injusticias y tomar una posición firme por la justicia del Reino.

La dimensión profética y liberadora de la Eucaristía no está solamente en lo que se denuncie o anuncie en la homilía sino también en la participación verdaderamente igualitaria y con el compromiso con los más pequeños. La Eucaristía debe ser semilla de un mundo y Iglesia más igualitaria. Las CEB no deja que la iglesia se olvide de eso: que todos podamos ser considerados hermanas y hermanos con derechos iguales y total posibilidad de participación ciudadana. Todo esto brota de la pascua de Jesús y de la misión de Jesús. Se tiene muy presente el dicho de L. Boff: La Santísima Trinidad es la mejor comunidad. La relación íntima de Dios, relación de igualdad en la diversidad es el modelo de la comunidad eclesial.

La Cena que reúne cielo y tierra

Esta alabanza la cantamos en el santo de cada misa y expresa la unidad a todo el universo y con todos los seres vivos y en particular con la tierra y la naturaleza. En nuestro mundo tan agresivo y destructivo con la naturaleza. Esto nos recuerda la dimensión ecológica y el cuidado de la naturaleza. Así retoman las comunidades el espíritu y la sensibilidad de los pueblos indígenas que celebran siempre el memorial de

la alianza en intimidad con la creación. Aún en tiempos de persecución muchas veces prefieren celebrar en el campo en contacto con la naturaleza y no encerrados en un cuarto aun con riesgo de su vida, porque ofrecen con el pan y el vino su tierra, sus árboles, su naturaleza tan querida. En las celebraciones aun en las casas o templos, suele haber gestos de veneración a la madre tierra, al agua y a los seres vivos, y les gusta cantar el canto de las criaturas de San Francisco. Y siempre celebran la Eucaristía como verdadera y profunda comunión con la creación en el cuerpo de Cristo que los compromete en el defensa concreta de los ríos amenazados y de los bosques que se quieren talar los grandes madereros

La Cena del Señor, juicios sobre la Iglesia y el mundo

Donde no hay justicia no hay Eucaristía. En tiempo de la dictadura era peligroso celebrar la Eucaristía en las CEB. No es coincidencia que a Mons. Romero lo asesinaran durante la celebración de la Eucaristía. Igual otros sacerdotes y laicos sufrieron diversos atentados. Cada vez que celebramos la cena de Jesús anunciamos la Justicia, denunciamos la injusticia y anunciamos la realidad del Reino que vendrá. La Eucaristía, si es la forma de vivir el ser Iglesia pide que en ella se quiten los signos de poder y dominio que todavía se manifiestan en la liturgia. Como decían los obispos en Medellín, queremos que se presente cada vez más nítido el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y paschal despojada de todo poder temporal y tenazmente comprometida de la liberación de todo ser humano y de toda la humanidad (Medellín 5, 15).

3. El rito más allá del rito. Conclusiones como un llamado a las Iglesias a partir de la celebración eucarística y vida de las CEB

El sacramento de la cena del Señor no se reduce al rito ni menos a veneración del signo sacramental. El primer signo más fundamental de la cena es la comunidad reunida y por eso la comunidad espontáneamente se saluda, se acoge efusivamente. Durante la celebración nada rompe la libertad de comunicación de la gente que celebra. La Iglesia se siente como grupo de herma-

nos y hermanas convocados por Dios para vivir el testimonio de Jesús en cada realidad concreta aun con el martirio. Esta convicción da a cada celebración una gran libertad en la forma de celebrar sin apartarse de la comunión con la Iglesia universal

En las celebraciones ordinarias se subraya mucho el aspecto de sacrificio y el aspecto de pedir continuamente perdón, esto es difícil de entender para mucha gente que ha percibido a Dios como fuente de amor, gratuidad y misericordia. Las CEB de América Latina viven en su propia piel el sufrimiento de una pobreza injusta. Y como lo hace la teología de la liberación, la comunión en la pobreza la viven luchando contra la injusticia estructural, fuente del empobrecimiento de la mayoría de la humanidad. En esta lucha pacífica y no-violenta celebramos el memorial de la cruz de Jesús no como un sacrificio, sino como una donación total a Dios por el otro, por el prójimo y como una propuesta de vida nueva. Vivir la Eucaristía es vivir y celebrar una nueva forma de relaciones, una nueva forma de ser para los otros y para todo ser vivo. Todo esto inspirado en Jesús fuente de amor y vida libre y plena para todos.

La forma de celebrar la Eucaristía de las CEB no es perfecta ni la mejor de todas, pero ciertamente intenta unir el rito, la realidad y la profecía, y la igualdad que Dios quiere para todos. La Eucaristía tiene también la dimensión ecuménica que brota de la espiritualidad de las CEB y acoge a todos y da testimonio de la igualdad entre los ministros ordenados y el pueblo de Dios. Todos celebramos, no hay distancia entre curas y laicos.

Este modo de celebrar nos recuerda lo que San Juan Crisóstomo decía allá en el siglo IV: en la celebración todos participamos en igualdad y un mismo cuerpo es ofrecido a todos. Todos comemos el mismo cuerpo, bebemos el mismo cáliz y nos damos juntos el beso y el abrazo de paz, pues todos formamos un solo cuerpo. No debe de haber orgullo ni complejo de inferioridad. Quien toma el primer lugar, solo asume más cansancio, más responsabilidad y no honores. Es necesario que en la Iglesia seamos como en una única casa y todos seamos como un cuerpo con diversos miembros, pero un solo cuerpo. ☒



La liturgia y los jóvenes

*P. Carlos Fernando De León Ojeda, M.Sp.S.
Coordinador de la Pastoral juvenil vocacional
de la Provincia de México, de los Misioneros del Espíritu Santo
y Párroco de la parroquia Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote,
de la Arquidiócesis de Yucatán.*

La percepción de los jóvenes por parte de la Iglesia Latinoamericana y de El Caribe se encuentra reflejada en los diferentes documentos de las Conferencias Episcopales (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida) y el Sínodo de América. Esto refleja la importancia que la Iglesia les da.

En el documento de Aparecida (nn. 442 - 445) se describe lo que son y representan para la Iglesia, sus desafíos y retos. En el número 443 nos dice: "Los adolescentes y los jóvenes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús."

El número 446 nos presenta algunas líneas de acción pastoral que deben considerarse. Las que se encuentran en los incisos c y d tienen que ver con el tema que desarrollaré.

"c) Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano, les impulsa a formar su personalidad y les propone una opción vocacional específica... Durante el proceso de acompañamiento vocacional se irá introduciendo gradualmente a los jóvenes en la oración personal y la 'lectio divina', la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado. d) Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero. De manera especial, se buscará implementar una catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se bus-

cará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical, que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia."

En la actividad pastoral, no tanto en lo teórico o consciente sino en lo práctico, la relación con los jóvenes siempre se presenta como un reto a enfrentar. Unos lo viven con molestia, otros con resignación, otros no saben qué hacer, etc. Pero desde mi muy personal modo de vivirlo es una oportunidad para ellos mismos, para la comunidad eclesial y para los agentes juveniles.

Si la pastoral con los jóvenes en sí misma presenta muchos retos y oportunidades, no menos lo es la celebración de los actos litúrgicos con ellos.

El mundo juvenil es una etapa de desarrollo que tiene sus propios rasgos¹. Y entre los retos, por citar algunos, presento los siguientes:

- La juventud es un tiempo propicio para dar sentido a la propia vida en el entorno social y eclesial.
- Es una etapa del desarrollo en que se está en búsqueda de referencias "atractivas" y "fuertes" de personas para identificarse con ellas y asumir sus estilos de vida.
- Los jóvenes se presentan críticos a la sociedad e iglesia en las que no siempre se ven incluidos o se encuentran marginados. Demandando de ellas un sitio, un lugar, cierta presencia y protagonismo.
- En el mundo juvenil se da importancia a lo festivo y lo celebrativo de la vida.

¹ Cfr. CELAM, *Civilización del Amor, tarea y esperanza*. Ed. CEMPAJ. México. Págs. 15 - 64.

- Los jóvenes tienen sus propios códigos, símbolos y lenguajes.

Frente a estos retos es indudable que los jóvenes requieren de espacios y tiempos específicos dentro de la acción litúrgica de la Iglesia. Esta etapa de desarrollo y población tiene rasgos propios que demanda un modo particular de celebrar la liturgia. La juventud se convierte es una oportunidad de inculturar y renovar con fidelidad creativa la acción litúrgica en la Iglesia, que los jóvenes pasen de ser simples espectadores a participantes activos de esta dimensión eclesial.

Criterios para la celebración litúrgica con los jóvenes

La celebración de la liturgia con los jóvenes, ateniéndose al espíritu y lo expresado en la Constitución Sacrosanctum Concilium, al Catecismo de la Iglesia Católica y a la Instrucción General del Misal Romano (2000), debe estar en orden:

- 1) a recoger su vida y retroalimentarla desde la fe,
- 2) a su educación en la fe,
- 3) para hacer presente en la historia y el mundo, el misterio salvífico del Padre, en Jesucristo por el Espíritu Santo en la comunidad Eclesial, Pueblo de Dios.

1) Recoger su vida y retroalimentarla desde la fe.

Significa que el joven o comunidad juvenil retome o lleve a la celebración la situación en la que se encuentra, sus luchas, sus necesidades, sus logros, sus fracasos, sus angustias, sus acciones, su trabajo, etc. En fin, su experiencia vital, lo que lo mueve, lo que lo detiene y que se expresa de diferentes formas mediante acciones.

2) Su educación en la fe.

Significa que al joven o comunidad juvenil habrá de ubicarlo en el proceso de maduración personal o grupal - comunitario en el que se encuentra y en la etapa del itinerario formativo de su fe.

No hay que olvidar que se trata de acompañarlo(s) en un proceso mistagógico, que tenga una



experiencia de encuentro con el Dios de Jesús, el Cristo que permee toda su persona y proceso grupal - comunitario. Es decir, que haga suyos los valores del Reino, que se apropie(n) de la manera de sentir, pensar, actuar y vivir de Jesucristo, el Hijo amado del Padre y que es movido por el Espíritu Santo, en todas las dimensiones o áreas de su persona o grupo -comunidad. De esta manera la celebración litúrgica se vuelve en una experiencia mistagógica.

3) Hacer presente en la historia y el mundo, el misterio salvífico del Padre, en Jesucristo por el Espíritu Santo en la comunidad Eclesial, Pueblo de Dios.

La liturgia, entendida como actualización y memorial de la salvación a través del espacio y el tiempo en la historia se convierte en el kairós de Dios. Esto debe tenerse presente en los espacios celebrativos con los jóvenes. Así, la intencionalidad de los números anteriores se encuentra en este.

La celebración litúrgica deberá llevar al joven a hacer consciente de forma sintiente, o viceversa, el gozo de la presencia viva y eficaz de Dios en la comunidad eclesial. No cerrado en un intimismo, sino abierto a las realidades históricas del mundo y de la Iglesia. Abierto a la contemplación del misterio de Dios en las realidades presentes y a la interpelación que Él hace para transformar las situaciones personales, sociales y eclesiales. Interpelación que se trans-

forma en fortaleza para sostener la lucha por la paz y la justicia en el mundo y la Iglesia. Así, el joven experimentará el dinamismo del Espíritu en Jesucristo y que nos conduce al reinado de Dios, Padre.

La comunidad eclesial, presidida por el celebrante, se convertirá en mediación para que los actos litúrgicos no sean unos ritos externos, muertos o "mágicos"; sino sean verdaderos rituales llenos de contenido, vida e históricos, abiertos a la esperanza y consumación plena. El presidente, junto con la comunidad eclesial, que celebra la liturgia con los jóvenes deberá conocerlos, hablar su "idioma", usar sus gestos y símbolos. Así como conocer el espíritu, normas, gestos y símbolos de cada celebración litúrgica eclesial, para unirlos con creatividad. Se trata que las liturgias juveniles se celebren con fidelidad creativa.

Para hacer operativos estos criterios bien puede ayudarnos responder el siguiente decálogo de preguntas:

1. ¿Qué acontecimiento de la vida, del trabajo o de la fe deseamos celebrar con los jóvenes?
2. ¿Cuáles son los rasgos socioculturales de los jóvenes con los que se va a celebrar?
3. ¿En qué etapa de su formación en la fe se encuentran los jóvenes con los que se celebrará?
4. ¿Qué tipo de celebración litúrgica se va a tener con los jóvenes?
5. ¿Cuál es el objetivo de la celebración litúrgica que se tendrá con los jóvenes?
6. ¿Qué misterio de la salvación es necesario o conveniente presentar en la celebración con los jóvenes?
7. ¿Qué textos de la Palabra son más adecuados para la celebración litúrgica?
8. ¿Qué signos litúrgicos conviene resaltar en la celebración?
9. ¿Qué otros recursos (textos, cantos, gestos, signos, etc.) son necesarios incorporar en la celebración y que sean dicentes a los desti-

natarios sin forzar o romper con la dinámica propia del rito litúrgico?


10. ¿Cómo expresar de forma consciente y simbólica el compromiso de fe adquirido a favor de la transformación de la realidad personal, social y eclesial?

Conclusión

Se señalan en los documentos eclesiales de las conferencias la importancia de los jóvenes en la vida de la Iglesia Latinoamericana, de El Caribe y toda América. Por lo que se ha desarrollado significativamente la Pastoral de juventud en sus diferentes niveles de competencia (Conferencias Episcopales, Diócesis, parroquias y movimientos o grupos juveniles).

Sin embargo, se carece de una adecuada orientación de la liturgia en la acción pastoral con, para y de los jóvenes en sus procesos formativos; y no únicamente señalarla a nivel de una formación gnoseológica. Se hace necesario un "Directorio litúrgico de la pastoral juvenil".

En el presente artículo he expuesto unos criterios orientativos, que bien pueden enriquecerse y desarrollarse con mayor amplitud. Únicamente he señalado y compartido unos criterios básicos en mi práctica pastoral con los adolescentes y jóvenes.

Desde la modestia, sirva este artículo especialmente a los agentes de pastoral juvenil, a los que presiden liturgias con los jóvenes y liturgistas. 



Las misas del 19 de cada mes

Liturgia y luchas obreras

Carlos G. Rodríguez Rivera, sj

*Centro de Reflexión y Acción Laboral, CEREAL
Equipo Nacional de Pastoral Laboral*

La situación

Los restos mortales de 63 de los 65 mineros caídos en Pasta de Conchos (19 de febrero del 2006) no han sido rescatados luego de 64 meses. Sus familiares, unas 600 personas, incluidos 130 huérfanos/as, esposas, padres o hermanos/as, no tienen aún dónde llorarles. No ha habido sepultura, ni honras fúnebres, ni duelo frente a un cuerpo (pero eso sí, en el colmo de la paradoja, existen actas de defunción). No se sabe la causa exacta de lo que dicen fue una explosión, porque la PGR archivó el expediente y congeló la investigación. No se ha hecho justicia, ni se ha reparado el daño. Nadie está en la cárcel por lo sucedido. La mayoría de las viudas, con dos o tres hijos, sobreviven con poco más de 3 mil pesos mensuales.

No obstante este sufrimiento continuado, la región carbonífera de Coahuila ha prolongado su luto. Hay 59 carboneros muertos más después de Pasta de Conchos (incluyendo a los 14 de Sabinas, Coah., del 3 de mayo pasado). Son aproximadamente 135, los fallecidos en la última década en minas subterráneas, tiros verticales (conocidos como pocitos) y plantas de beneficio. Los últimos se han siniestrado en los Pocitos Ferber, Bocker, Vertical 4, pocito 3 y mina Lulú. Aunque es imposible determinar el número exacto de mineros fallecidos de 1889 a la fecha, cuando menos contamos 1712 mineros que perdieron la vida.

No es fortuito entonces, que vayan cuatro recomendaciones emitidas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre minas de carbón en los últimos cinco años (26/2006; 64/2008; 85/2010; 12/2011). En todas ellas se acreditan violaciones a derechos humanos: de legalidad, seguridad jurídica, a la vida, a la integridad física y a la seguridad e higiene en agravio de los mineros del

carbón y sus familias, dando cuenta de la existencia de evidencias técnicas que permiten señalar la corresponsabilidad de la autoridad laboral (también están señaladas la secretaría de Economía y la PGR) por no hacer cumplir las normas y reglamentos de seguridad, higiene y medio ambiente, como de evidencias técnicas que acreditan la responsabilidad de las empresas implicadas. Es decir, no son muertes sin más las evocadas en nuestras misas, sino muertes aparejadas a la violación de los derechos humanos de los trabajadores; que así, no son muertos sin más, sino víctimas inocentes. Lo mismo que sus familias.

De lo ocurrido en Pasta de Conchos, Minera México de Grupo México, de Germán Larrea, y presidida por Francisco Javier García de Quevedo, es la corresponsable, según lo han señalado la CNDH y la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹: no ventilaba la mina como debía, sobre todo por la presencia del gas grisú; retiraba las fortificaciones conforme avanzaba en el interior de la mina; permitió que los trabajadores trabajaran en medio de altas concentraciones de gas y operaba con equipo ya no permitido, incluso con equipo de soldadura (mucho de todo esto señalado en las actas de inspección de la STPS desde el año 2000). Detuvo, después de un año, de manera unilateral, las operaciones para el rescate de los huesos de los compañeros. Lo hizo mediante dictámenes pagados por ella e insostenibles técnicamente. La STPS lo consintió y nos combatió jurídicamente cuando quisimos impedirlo.

Mientras tanto, Minera México de Grupo México (ahora acreditada por el Centro Mexicano para la Filantropía, cuyo Presidente Ejecutivo es Jorge Villalobos, como empresa Socialmente Responsable), registró ventas superiores a los ocho mil millones 1 Recomendación 26/2006, CNDH; http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_110334.pdf.



de dólares en 2010. La Bolsa Mexicana de Valores (BMV), enlistó a Grupo México, entre las emisoras ganadoras del año con un avance de 66%, señalándola también, como una de las compañías que sortearon favorablemente los efectos de la crisis financiera global y de la recesión en los EUA. Su crecimiento proyectado de EBITDA para 2011 es de 65.7%. Germán Larrea, su propietario (dueño además de casi todas las vías ferroviarias, del Hipódromo de las Américas y de Cinemex, a donde proponemos no acudir más como sanción ética y comercial), registró según la revista Forbes, para el año 2010, una fortuna de 16 mil millones de dólares (misma que en 2010 se calculó en 9.7 miles de millones de dólares, y en 2009, de 2.6). El Estado mexicano no ha cesado de otorgarle concesiones mineras.

Argumentan, tanto Minera México como Javier Lozano, que quien entre a la mina, se muere. Que ya lo señalaron expertos, que es arriesgar más vidas humanas, que aquello es una conflagración de gas metano, derrumbes e imposibles... pasan de largo o se olvidan de que en la región, durante cien años, siempre se han rescatado a los siniestrados, vivos o muertos, pero rescatados. No logran explicar cómo es que sí se puede entrar para extraer carbón y hacer negocios y obtener ganancias y no es posible hacerlo para sacar a los mineros. Es más, en sus narices, los rescatistas de la región sacaron a todos y cada uno de los mineros fallecidos en el pocito 3 de BIMSA, del 3 al 9 de mayo pasado, sin hacerse un rasguño, haciendo lo que saben hacer, saliendo al exterior cuando hubo presencia de gas, escarbando, sacando escombros, etc. Se pasaron cuando Chile rescató a sus trabajadores y de la búsqueda exitosa de Francia de sus paisanos que cayeron al mar a 4, 500 metros de profundidad y que ya los ubicaron, no han dicho nada. ¿A qué le temen Minera México y Javier Lozano? A la verdad. ¿Qué tal si los mineros murieron esperando ser rescatados y no como reza la verdad oficial? ¿Qué tal si el ADN de ellos desmiente su historia?

La Celebración

Así que llevamos 4 años ininterrumpidos, celebrando la Eucaristía, el día 19 de cada mes, a las doce horas del día, frente al Edificio Parque Reforma, entre las calles de Molière y Campos Elíseos, justo a las puertas donde Minera México de Grupo México tiene sus oficinas corporativas, en la colonia Polanco-Chapultepec, en el Distrito Federal. Iniciaron las celebraciones, justo cuando Minera México decidió unilateralmente suspender

el rescate y dejar a los deudos sin la posibilidad de honrar a sus muertos dándoles cristiana sepultura. Continuarán hasta que la empresa y el gobierno federal satisfagan su derecho humanitario a enterrar a sus muertos. En cada ocasión repartimos un volante a quien sale y entra al edificio sea de la Cervecería Modelo, del mismo Grupo México o que trabajen para el filántropo Sr. Manuel

Apuntala cada celebración mensual, la presencia de algún integrante de la Organización Familia Pasta de Conchos, que agrupa a unos 300 familiares directos de los fallecidos: mamás y papás, hermanos y hermanas, viudas e hijos e hijas o algún otro familiar de los demás mineros siniestrados. Realizan el viaje de 800 km de Nueva Rosita a la Cd. de México y nos cuentan cómo andan las cosas en la región y dan lectura al boletín de prensa mensual al inicio de la homilía. Asisten muchos periodistas con cámaras y grabadoras. La más numerosa asistencia es la policía. La privada, la bancaria y la de la ciudad. Cuando los aniversarios es cuando más gente se junta. Entonces hay que sumar más patrullas y hasta helicópteros. Los demás, religiosas y religiosos, gente de organismos civiles y organizaciones sociales, defensores/as de derechos humanos, los del coro, impulsores de otras luchas, funcionarios de instancias internacionales de derechos humanos, legisladores, luchadores sociales, miembros de las CEB y de la Pastoral Laboral metropolitanas, y católicos/as de bien consolidada unión entre la fe y la vida, apoyamos en la infraestructura y participamos con devoción eucarística sin importar quién pase, quién toque el claxon o cuántos encorbatados pasen de largo.

Se acomodan unos banquitos en los que se sienta la concurrencia. Se instala el altar y se conecta el micrófono. Se cuelgan las banderas y mantas como si fueran retablos y se colocan las fotos de los mineros caídos lo cual mantiene la memoria intacta. Así hemos vivido el ciclo litúrgico y las principales fiestas de nuestra amplia comunidad creyente (continuadas en las demás actividades solidarias relacionadas con esta lucha). Todo relacionándolo con nuestra cruz y con nuestra esperanza.

La Teología

La necesidad de las familias de los mineros caídos en Pasta de Conchos en 2006², ha exigido una cele-

² *Derecho Canónico*, 932, 1: "La celebración eucarística se ha de hacer en lugar sagrado, a no ser que, en un caso particular, la necesidad exija otra cosa...". Benlloch Poveda, Antonio. *Código de*

de dólares en 2010. La Bolsa Mexicana de Valores (BMV), enlistó a Grupo México, entre las emisoras ganadoras del año con un avance de 66%, señalándola también, como una de las compañías que sortearon favorablemente los efectos de la crisis financiera global y de la recesión en los EUA. Su crecimiento proyectado de EBITDA para 2011 es de 65.7%. Germán Larrea, su propietario (dueño además de casi todas las vías ferroviarias, del Hipódromo de las Américas y de Cinemex, a donde proponemos no acudir más como sanción ética y comercial), registró según la revista Forbes, para el año 2010, una fortuna de 16 mil millones de dólares (misma que en 2010 se calculó en 9.7 miles de millones de dólares, y en 2009, de 2.6). El Estado mexicano no ha cesado de otorgarle concesiones mineras.

Argumentan, tanto Minera México como Javier Lozano, que quien entre a la mina, se muere. Que ya lo señalaron expertos, que es arriesgar más vidas humanas, que aquello es una conflagración de gas metano, derrumbes e imposibles... pasan de largo o se olvidan de que en la región, durante cien años, siempre se han rescatado a los siniestrados, vivos o muertos, pero rescatados. No logran explicar cómo es que sí se puede entrar para extraer carbón y hacer negocios y obtener ganancias y no es posible hacerlo para sacar a los mineros. Es más, en sus narices, los rescatistas de la región sacaron a todos y cada uno de los mineros fallecidos en el pocito 3 de BIMSA, del 3 al 9 de mayo pasado, sin hacerse un rasguño, haciendo lo que saben hacer, saliendo al exterior cuando hubo presencia de gas, escarbando, sacando escombros, etc. Se pasaron cuando Chile rescató a sus trabajadores y de la búsqueda exitosa de Francia de sus paisanos que cayeron al mar a 4, 500 metros de profundidad y que ya los ubicaron, no han dicho nada. ¿A qué le temen Minera México y Javier Lozano? A la verdad. ¿Qué tal si los mineros murieron esperando ser rescatados y no como reza la verdad oficial? ¿Qué tal si el ADN de ellos desmiente su historia?

La Celebración

Así que llevamos 4 años ininterrumpidos, celebrando la Eucaristía, el día 19 de cada mes, a las doce horas del día, frente al Edificio Parque Reforma, entre las calles de Molière y Campos Elíseos, justo a las puertas donde Minera México de Grupo México tiene sus oficinas corporativas, en la colonia Polanco-Chapultepec, en el Distrito Federal. Iniciaron las celebraciones, justo cuando Minera México decidió unilateralmente suspender

el rescate y dejar a los deudos sin la posibilidad de honrar a sus muertos dándoles cristiana sepultura. Continuarán hasta que la empresa y el gobierno federal satisfagan su derecho humanitario a enterrar a sus muertos. En cada ocasión repartimos un volante a quien sale y entra al edificio sea de la Cervecería Modelo, del mismo Grupo México o que trabajen para el filántropo Sr. Manuel

Apuntala cada celebración mensual, la presencia de algún integrante de la Organización Familia Pasta de Conchos, que agrupa a unos 300 familiares directos de los fallecidos: mamás y papás, hermanos y hermanas, viudas e hijos e hijas o algún otro familiar de los demás mineros siniestrados. Realizan el viaje de 800 km de Nueva Rosita a la Cd. de México y nos cuentan cómo andan las cosas en la región y dan lectura al boletín de prensa mensual al inicio de la homilía. Asisten muchos periodistas con cámaras y grabadoras. La más numerosa asistencia es la policía. La privada, la bancaria y la de la ciudad. Cuando los aniversarios es cuando más gente se junta. Entonces hay que sumar más patrullas y hasta helicópteros. Los demás, religiosas y religiosos, gente de organismos civiles y organizaciones sociales, defensores/as de derechos humanos, los del coro, impulsores de otras luchas, funcionarios de instancias internacionales de derechos humanos, legisladores, luchadores sociales, miembros de las CEB y de la Pastoral Laboral metropolitanas, y católicos/as de bien consolidada unión entre la fe y la vida, apoyamos en la infraestructura y participamos con devoción eucarística sin importar quién pase, quién toque el claxon o cuántos encorbatados pasen de largo.

Se acomodan unos banquitos en los que se sienta la concurrencia. Se instala el altar y se conecta el micrófono. Se cuelgan las banderas y mantas como si fueran retablos y se colocan las fotos de los mineros caídos lo cual mantiene la memoria intacta. Así hemos vivido el ciclo litúrgico y las principales fiestas de nuestra amplia comunidad creyente (continuadas en las demás actividades solidarias relacionadas con esta lucha). Todo relacionándolo con nuestra cruz y con nuestra esperanza.

La Teología

La necesidad de las familias de los mineros caídos en Pasta de Conchos en 2006², ha exigido una cele-

² *Derecho Canónico*, 932, 1: "La celebración eucarística se ha de hacer en lugar sagrado, a no ser que, en un caso particular, la necesidad exija otra cosa...". Benlloch Poveda, Antonio. *Código de*

bración eucarística excepcional porque "el culto 'en espíritu y en verdad' (Jn. 4, 24) de la Nueva Alianza no está ligado a un lugar exclusivo"³: una liturgia eucarística, no sólo como culto divino sino como anuncio del Evangelio y la Caridad en acto⁴.

Eso sí, conforme a la antigua tradición que viene del siglo VII, de colocar bajo el altar reliquias de mártires o de otros Santos (Derecho Canónico, n. 1237, 2), nuestro altar móvil⁵ (incluyendo colocación de manteles y corporal), está dedicado y bendito, por esta súplica: poder dar sepultura a los restos de 63 mineros, que luego de 64 meses aún yacen en el socavón de la Mina 8, Unidad Pasta de Conchos, por la inmisericorde sordera de Minera México de Grupo México y el gobierno federal.

Esta es la unción de nuestra mesa que yace bajo nuestro altar instalado cada día 19 de cada mes. De modo que a la Organización Familia Pasta de Conchos, secundada y apoyada por el CEREAL y la Pastoral Laboral Nacional, nos pareció de sencilla honradez con la realidad y solidarizándonos con los mineros vivos e indefensos, levantar esta bandera y catalogar a quienes fallecen bajo estas condiciones como mártires del trabajo y no dejar de señalarlo en una misa mensual justo en frente del mayor poder minero del país; ya que Mártir, es una persona que sufre o muere por defender su religión o sus ideales; pero también, es una persona que padece sufrimientos, injusticias o privaciones por alguien o por algo, especialmente si los padece porque no tiene opción.

Por las condiciones de trabajo en las que murieron los carboneros en los últimos 5 años, adoptamos la segunda acepción, ya que nos parece un martirio arrebatar la vida de alguien, exponiéndolo y no asegurándolo, ni garantizándole que saldrá vivo de su centro de trabajo. Estos mártires son lo que yace a la base de nuestro altar móvil y es lo que hace sagrada esta mesa junto con el memorial de la entrega y resurrección del Señor Jesús. Por la fraternidad que se va configurando en los que asistimos, esta liturgia va significando la "edificación de un edificio espiritual" (1 Pe 2, 4-5), que sume la celebración eucarística a la lucha de huérfanos, viudas, padres y hermanos por una vida digna y

³ Derecho Canónico. EDICEP, 7ª. Edición, 1994, Valencia, p. 426.

⁴ Catecismo de la Iglesia Católica. Coeditores católicos mexicanos, 2004, n. 1179, p. 335.

⁵ Catecismo de la Iglesia Católica. Cfr. supra, n. 1070, p. 302.

⁶ Derecho Canónico, 1235 "1. El altar, o mesa sobre la que se celebra el sacrificio eucarístico se llama fijo si se construye formando una sola pieza con el suelo de manera que no pueda moverse; y móvil, si puede trasladarse de lugar".

una justicia en la tierra, en donde los solidarios asistentes y familiares de los mineros, nos vamos convirtiendo en "piedras vivas"⁶ de la tal construcción. Argumentan las familias de los mineros, que establecida la responsabilidad estatal por violaciones al derecho a la vida, la integridad personal y el acceso a la verdad y la justicia, entregar los cuerpos de los mineros fallecidos es parte de las reparaciones debidas, y lo inderogable ante una pérdida irreparable.

No somos muchos, pero en resumidas cuentas, se trata de una "toma de conciencia eucarística": se puede tener conciencia de lo que pasa a los mineros del carbón (y por supuesto, a innumerables empobrecidos de nuestro país) sin Eucaristía; pero no se puede vivir, participar o asistir a la Eucaristía, sin tener conciencia sobre lo que le pasa hoy a los mineros del carbón (y por supuesto, a innumerables empobrecidos de nuestro país).

Así que con enorme respeto y dignidad, aún en medio del bullicio de ese lunar de la colonia Polanco y bajo el edificio de 14 pisos, el ofertorio, inicio de la liturgia eucarística, lo es también de nuestra "toma de conciencia eucarística", antesala de la Consagración. "En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentra el pan y el vino que, por las palabras de Cristo, y por la invocación del Espíritu Santo se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo" (La celebración del misterio cristiano, 1333, Catecismo de la iglesia católica, 1992). Pan y vino mismos, que reconocemos como fruto del trabajo del hombre (es decir, de esos mineros indefensos y de sus familias). El fruto del trabajo del hombre (es decir, de esos mineros indefensos y de sus familias), es lo que Jesús toma de la mesa en la Última Cena. Es lo que bendice, parte y entrega para que, con la fuerza del Espíritu, sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre del Resucitado. Se santifica el trabajo del hombre para que sea el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo (es decir, de esos mineros indefensos y de sus familias). Siempre agradeciendo a Dios Padre, y siempre diciendo: "Tomen y coman... Tomen y beban...". Pedimos a Dios Padre que envíe su Espíritu sobre el trabajo del hombre para convertirlos en pan de vida y bebida de salvación, y para que ese trabajo del hombre consagrado, transforme en los que participan en la Eucaristía -y en los que buscan transformar sus condiciones de vida y de trabajo- en un solo cuerpo y un solo Espíritu. ☐

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1179.



La Liturgia de las barricadas

Lucha y espiritualidad popular en Oaxaca, 2006 y 2007

Raúl Cervera

Centro de Reflexión Teológica

El verdadero Dios es aquel a quien rezan los últimos y las últimas de este mundo

Introducción

El presente escrito pretende ser un modesto homenaje a los miembros del pueblo oaxaqueño que lucharon valerosamente por la defensa de su vida y su dignidad durante el levantamiento de los años 2006 y 2007, especialmente en la ciudad de Oaxaca. Nos enfocaremos a analizar el papel benéfico que desempeñó la participación de determinados miembros de la Iglesia católica durante los meses que duraron estos acontecimientos. En este escrito nos centraremos en los símbolos y rituales que se llevaron a cabo, sin ninguna posibilidad de exhaustividad de nuestra parte. Pensamos que en estas celebraciones quedó patente lo que significa realmente la palabra liturgia.

Antecedentes

En 1976 Paulo VI puso al frente del arzobispado de Oaxaca a Don Bartolomé Carrasco Briseño. En 1993, al cumplir la edad prescrita por el derecho canónico, el arzobispo presentó su renuncia. Falleció seis años después. A lo largo de su servicio episcopal se distinguió por su entrega irrestricta a la causa de los pobres, las mujeres, los indígenas. Un tiempo antes de su renuncia, en 1988, Juan Pablo II, por intermedio del entonces delegado papal, Girolamo Prigione, había nombrado obispo coadjutor a Mons. Héctor González Martínez. En una carta confidencial a Su Santidad, Don Bartolomé preguntaba: «¿Por qué no se me consideró digno de (...) un Obispo Auxiliar o un Coadjutor en armonía de mente y corazón

conmigo? ¿Por qué se me impone otro, que a lo mejor –por su estrecha vinculación con quien es el principal gestor de mi enjuiciamiento– puede ser, por consigna recibida, más que mi compañero de trabajo, fiscal de mi actuación?»¹. Años después, el 8 de noviembre de 2003, transferido Don Héctor a la arquidiócesis de Durango, es nombrado como sucesor suyo Monseñor José Luis Chávez Botello.

Durante el ministerio de estos dos obispos la línea de la arquidiócesis dio un giro hacia un horizonte diferente, dejando al margen los planteamientos de una acción pastoral integral y liberadora.²

En diciembre de 2004 toma posesión de la gubernatura estatal Ulises Ruiz Ortiz, en medio de protestas de opositores que sostenían el carácter fraudulento de la elección.

El 21 de mayo de 2006 la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación (SNTE) decide entrar en huelga e instalar un plantón en el Zócalo de la ciudad de Oaxaca, como ocurría año tras año. El 14 de junio alrededor de 3,000 policías de la Unidad Ministerial de Intervención Táctica de la Procuraduría General de Justicia y agentes de la Unidad de Operaciones Especiales del Estado irrumpen en la madrugada en el campamento, precedidos por una nube de gases lacrimógenos, y desalojan violentamente a los mentores. Éstos se reagrupan y toman nuevamente el Zócalo por la mañana. El 17 de junio la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) se reúne en el edificio de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO)

¹ Rev. Christus, núm. 782 (2011), tercera de forros.

² Testimonio de Carmelina Santiago Alonso y de María del Socorro Fragoso Nevárez, misioneras laicas de Oaxaca.

para redactar su constitución oficial. Ésta se hace realidad el día 20.

En torno a estas fechas, varios sectores de la ciudadanía, tanto de la ciudad como del interior del Estado, deciden apoyar masivamente las reivindicaciones de los maestros y se va integrando un conjunto más amplio de demandas a las que cataliza finalmente la petición de que el gobernador renuncie a su cargo.

El 21 de agosto, a altas horas de la noche, después de la toma de las estaciones de radio de la ciudad por elementos de la APPO, empezaron a circular 36 camionetas del gobierno estatal con un millar de sicarios vestidos de negro, disparando al aire. La gente bautizó esta acción como el convoy de la muerte. La radio de la universidad, con base en llamadas de la gente, empezó a reportar los hechos de inmediato y alguien en la estación sugirió que para detenerlos y proteger los plantones era preciso levantar barricadas. Cientos, quizá miles de personas, salieron a hacerlo y en unos minutos se levantaron docenas de barricadas, que protegieron eficazmente los plantones; en la balacera que los sicarios provocaron murió una persona que se dirigía a una de las estaciones. A partir de esa noche, grupos autónomos, en las colonias y los barrios, levantaron cotidianamente más de mil barricadas, que se desmontaban cada mañana para restablecer la circulación. Como consecuencia de las agresiones de los grupos paramilitares, en las barricadas murieron por lo menos tres personas y hubo más de 50 heridos.

El 29 de octubre el presidente panista Vicente Fox envió al Estado a la Policía Federal Preventiva (PFP). Aproximadamente 4,500 policías ocuparon la capital y el centro histórico. El 25 de noviembre la PFP desata una violenta represión y persecución con el fin de aplastar la insurrección, lo que produjo un saldo no totalmente aclarado de muertos, heridos y desaparecidos. 141 personas fueron arrestadas ese día y enviadas al penal de alta seguridad de Tepic.

La liturgia de las barricadas

Durante los meses que duró lo que algunos han llamado la comuna de Oaxaca la gente llevó a cabo un ejercicio de autogobierno sin precedentes en nuestro país. Por un tiempo se hizo

realidad finalmente la democracia participativa radical.

Ahora bien, entre las numerosas y creativas formas de intervención que adoptó el pueblo llama la atención la presencia de símbolos y rituales que expresaban directamente las convicciones creyentes de varios sectores. Detrás de estas manifestaciones de fe se encontraban, por un lado, laicos y laicas, tanto de la ciudad como del campo, que hacían presentes muy diversas expresiones de las creencias populares. Participaron también miembros de colectivos confesionales, de manera privilegiada, las comunidades eclesiales de base, así como otras agrupaciones no directamente creyentes, pero sí con vínculos con las iglesias, como Servicios para una Educación Alternativa, A. C. (EDUCA) y el Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, A. C. Por último algunas comunidades religiosas -entre ellas las misioneras laicas de Oaxaca- y algunos sacerdotes intervinieron en apoyo a la lucha del pueblo.

Pensamos que estas manifestaciones rituales representaron la punta del iceberg que simboliza el sustrato espiritual del pueblo oaxaqueño, que hay que tener presente como una de las fuentes que alimentaron las acciones libertarias de esos días.

La presencia de los catolicismos populares

En las megamarchas y en otras manifestaciones masivas se dio una presencia muy notoria de diversos símbolos religiosos: en algunas ocasiones al frente de la columna se levantaban tres cruces de madera con letreros que expresaban las causas que polarizaban a los manifestantes: justicia, libertad, democracia, paz. Había también participantes que portaban otras insignias religiosas, por ejemplo, estatuas y cuadros de vírgenes y santos. No faltaron quienes entonaron cantos religiosos de carácter progresista: «Caerán los que oprimían la esperanza de mi pueblo». Aparecían también pancartas con leyendas alusivas al movimiento, de inspiración creyente, por ejemplo: «La verdad os hará libres»; «Queremos paz con justicia y dignidad», y otras. Hubo momentos en que algunas personas enfrentaban a las fuerzas policiacas con símbolos religiosos, como flores, agua bendita, rezos y exhortaciones a la paz.



Los cortejos fúnebres de los que cayeron asesinados durante esos meses, conjuntaban el carácter religioso que normalmente identifica a estos eventos con una fuerte carga política en la que se expresaban las demandas de la lucha ciudadana.

Durante los cinco meses que duraron, en conjunto, los campamentos en el centro de la ciudad, y las barricadas en muchos otros puntos, se hicieron presentes símbolos y rituales de carácter religioso. Hubo ocasiones en que, de manera espontánea voces anónimas iniciaban la recitación del rosario y otros rezos populares, así como rituales de agradecimiento, intercesión y purificación³. También se vivieron momentos eminentemente festivos a través del canto, el baile, la comida y la bebida. Parece que algunas veces estas actividades se organizaron a través de mayordomías creadas ad hoc.

El mismo día en que se constituyó la APPO, en el quiosco del zócalo de la ciudad manos anónimas levantaron un altar en el que pusieron imágenes de la Virgen de Guadalupe, de la de Juquila y de Jesús crucificado, ésta última con la leyenda: «Oaxaca, basta de ser sacrificado, callado, asesinado. Fuera Ulises. Libertad»⁴.

Desde las radiodifusoras tomadas por la APPO se transmitían con frecuencia mensajes de carácter religioso enviados por simpatizantes del movimiento.

³ En una ocasión, Dña. Yolanda *** realizó en una barricada la ofrenda a la Madre Tierra, habitual en la localidad zapoteca de la sierra norte de la que es originaria. Este ritual, llamado «el caldito», tiene lugar en momentos importantes del ciclo agrícola y también en la construcción de habitaciones, y se desarrolla de la siguiente forma, según su testimonio: el caldo se confecciona con un gallo «joven» o una gallina que aún no haya ovado; se cuece sin sal ni otros condimentos. También puede prepararse a base de camarones o pescado. Normalmente se excavan cuatro hoyos en la tierra en los que se vierte el caldo antes de ser probado por los asistentes. Según la costumbre particular de quienes realizan el rito se pueden poner piezas de carne en el hoyo o sólo caldo. Además del caldo se depositan cuatro cigarros, trece granos de cacao, trece granos de cada una de las variedades de maíz: morado, blanco y amarillo, así como un poco de mezcal. También se pueden ofrendar trece camarones. En la oración se suplica que la tierra reciba la ofrenda, se invoca a la trinidad católica y se recitan otras oraciones tradicionales, como el Padre Nuestro y el Ave María. (Testimonio de Doña Yolanda).

⁴ Zires, M. Imaginarios religiosos y acción política en la APPO: El Santo Niño de la APPO y la Virgen de las Barricadas, Revista de la Universidad Cristóbal Colón. Cuarta época, Número especial 1: Estudios Culturales. Veracruz, 2009 (131-169) ISSN: 1405-8731, pág. 9.

En el contexto de la celebración de los antepasados en noviembre de 2006 se levantaron ofrendas de muertos en los campamentos y las barricadas para honrar a los caídos en la lucha⁵. Los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca dispusieron un altar en el atrio de la catedral con el mismo propósito.

M. Zires sostiene que después de la gran represión del 25 de noviembre «las celebraciones religiosas tomaron un papel más importante como momentos privilegiados de expresión colectiva del sufrimiento que estaban viviendo y de denuncia política»⁶.

En algunos momentos más álgidos, por ejemplo, cuando el 22 de julio de 2006 desconocidos balearon las instalaciones de radio universidad, y cuando, el 20 de agosto, policías vestidos de civil destruyeron las antenas del sistema estatal de televisión y radio en el cerro del Fortín, las campanas de las Iglesias de la ciudad comenzaron a tañer para alertar a la población sobre lo que estaba sucediendo. Pero no sólo lo hicieron en estas ocasiones.⁷

Fue en el marco de estas movilizaciones en el que aparecieron dos símbolos muy potentes en el contexto de los catolicismos populares: la Virgen de las Barricadas y el santo Niño-APPO. La primera imagen representa a la Virgen de Guadalupe, la cual porta una máscara antigás; en el manto, en vez de estrellas, aparecen pequeños neumáticos ardiendo. La imagen del niño, con el rostro cubierto con un paliacate, viste pantalón y camisa de manta o «cotón», botas y porta una resortera y un cohetón, aunque se dieron variantes en su diseño. Entre las familias que adoptaron este símbolo como propio, le otorgaban el tratamiento acostumbrado entre los creyentes para honrar al Niño-Dios, sobre todo durante el ciclo ritual navideño.

Zires documentó una ceremonia de bautismo de la imagen celebrada por miembros y simpatizantes del movimiento, sin participación oficial de la Iglesia católica:

⁵ Cf. S. de Castro Sánchez, *Oaxaca: más allá de la insurrección, crónica de un movimiento de movimientos (2006-2007)*, Oaxaca 2009, 217.

⁶ M. Zires, op. cit., 10.

⁷ Testimonio del Sr. Fermín Suárez Ruiz

"Como en todo bautizo surgen múltiples padrinos para financiar la figura con su indumentaria y la misma celebración. El bautizo sigue las reglas del compadrazgo y de la reciprocidad. () Se instala un altar con una mesa pequeña, en donde colocan a la figura del Santo Niño enfrente de los participantes (...) leen con mucho respeto el texto de una oración (...), cuidando de no darle a la figura la espalda. Al final de esa parte todos emocionados aplauden".⁸

Igualmente se instala en el Zócalo de la ciudad un campamento en miniatura del Santo Niño. Finalmente la imagen preside la marcha de conmemoración del segundo aniversario del desalojo violento de los maestros en junio de 2006.⁹

Vecinos de la colonia Santa Lucía levantaron un altar de muertos el 2 de noviembre de 2007, en memoria de Brad Will, y lo mismo sucedió en 5 señores, allí para conmemorar la -Batalla de Todos los Santos-, como se le nombró a la resistencia contra la PFP en 2006.¹⁰

La participación de ONGs, CEBs, religiosas y sacerdotes

Las comunidades eclesiales de base de varias parroquias instalaron un campamento en el zócalo de la ciudad al día siguiente del desalojo de los maestros, exactamente enfrente de la entrada principal del palacio de gobierno, deshabilitado como tal a la sazón. Allí ofrecían servicios constantes de lectura comunitaria de la Biblia, plegarias por la consecución de los objetivos de levantamiento, así como ritos ancestrales de curación colectiva a los que acudían los participantes en la lucha, afectados, entre otras cosas, por el miedo y el estrés a causa de la represión y el ambiente de tensión. También se celebraron rituales de purificación de los espacios profanados por la represión. Por parte del arzobispado hubo intentos de desalentar e impedir estas labores de las comunidades, pero resultaron infructuosos.¹¹

⁸ M. Zires, op. cit., 19-20.

⁹ Cf. Noticiasnet.mx, junio 5, 2011 (<http://www.noticiasnet.mx/portal/principal/conservan-culto-santo-nino-appo>) (Todas las referencias direcciones de internet son del mes de junio de 2011; M. Zires, op. cit., 12-33).

¹⁰ Testimonio de Sara Méndez Morales, miembro del Comité de Defensa Integral de Derechos Humanos Gobixha A.C. (CODIGO DH).

¹¹ (Testimonios de Carmelina Santiago Alonso, misionera laica de Oaxaca y miembro del Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto, A. C. y de la Sra. Yolanda Bautista, médica tradicio-

En las radiodifusoras tomadas por la APPO se transmitía un programa llamado coloreando la esperanza, que incluía lecturas de la Biblia, de la enseñanza social del magisterio, cantos y oraciones dirigidas a apoyar la rebelión ciudadana. En la calle Independencia, en el predio 202, a un costado de la basílica de la Soledad, se reunían semanalmente grupos de mujeres provenientes de todo el Estado que llevaban a cabo rituales de oración y sanación inspirados en las tradiciones de los pueblos ancestrales. Las plegarias imploraban la paz, la apertura a la negociación por parte de las autoridades y el cese de la represión. Se alimentaba la experiencia de un Dios que camina junto con su pueblo en estas luchas. Recuérdese que en agosto de 2006 un contingente de mujeres había tomado el canal de televisión y la estación de radio estatales y los habían puesto a funcionar durante 20 días en favor del movimiento. A partir de esta acción había nacido la organización Movimiento Mujeril de la APPO, que después se transformaría en la COMO, Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas - Primero de Agosto.¹²

Un pequeño grupo de sacerdotes decidió participar y apoyar las demandas populares¹³. También lo hicieron varias congregaciones religiosas, así como las Misioneras Laicas de Oaxaca. Durante el desarrollo de la lucha se hicieron presentes y prestaron diferentes formas de ayuda en los campamentos, las barricadas y las marchas.

A raíz del asesinato del mecánico José Jiménez Colmenares, baleado el 10 de agosto de 2006 durante una marcha de la APPO, los sacerdotes solidarios tomaron la iniciativa de ofrecer una misa en la basílica de la Virgen de la Soledad. Contrastó esta actitud con el sermón pronunciado por el arzobispo, en el que evitó cuidadosamente contextualizar la muerte del activista

nal). En estos ritos sobresale la presencia de los elementos fundamentales: fuego-luz, agua, tierra y aire. También es fundamental el copal y el sahumero («sumero»). En el centro del altar, que se ubica normalmente en el suelo, aparecen diferentes ofrendas: en primer lugar el pan, pero también semillas, flores, frutos, cirios. También es básica la simbolización del espacio expresada en la orientación consecutiva de las ceremonias hacia los cuatro puntos cardinales, con el profundo significado que encierra cada uno.

¹² Testimonio de Socorro Fragoso Nevárez, misionera laica de Oaxaca.

¹³ Este pequeño grupo y en diferentes momentos algunos otros presbíteros redactaron documentos de apoyo a la lucha del pueblo oaxaqueño, en algunos de los cuales aparecen también las firmas de sacerdotes de la prelatura de Huautla, y las diócesis de Puerto Escondido y Tehuantepec. Cf. Christus: Oaxaca. *Defensa de la vida y la dignidad*, N° 764 (ene-feb 2008).



en el conjunto de los hechos que se vivían a la sazón en la capital oaxaqueña. También en los funerales de otros activistas hubo sacerdotes que celebraron las exequias, demostrando así su apoyo a la lucha del pueblo.

De igual manera, al cumplirse el primer aniversario de ese infausto suceso, varios sacerdotes presidieron una misa que se llevó a cabo en la catedral. Estuvo precedida por una procesión organizada por la APPO que partió del monumento a la madre; durante la marcha sobresalían 27 cruces que recordaban a todos los caídos en la lucha. La columna hizo una escala en la calle División Oriente, a la altura del número 128, lugar en el que cayó mortalmente herido Jiménez Colmenares. Allí se rezó un responso; por su parte la APPO nombró a esa vía –calzada José Jiménez Colmenares–. Durante la ceremonia en la catedral tomaron la palabra los familiares del activista, y se bendijo la tradicional cruz de metal que se depositaría sobre su tumba ¹⁴.

Los días 28 y 29 de noviembre de ese mismo año, en la Casa de la Iglesia aneja al templo de la Virgen de los Pobres, en la colonia Reforma, en medio de un ambiente de tensión por la presencia de las fuerzas policiacas, se llevó a cabo el Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca, con la presencia de miembros de la APPO, representantes de los pueblos originarios y diferentes organizaciones de la sociedad civil. Participó también Don Samuel Ruiz García. A una señal emitida por el sonido del quicuztli o caracol marino se desarrolló un ritual ancestral para consagrar el lugar. En otras ceremonias se invocó la presencia de los antepasados.

En las fiestas de navidad de 2006, K. Norget documenta la instalación del tradicional nacimiento en una capilla de la periferia de la ciudad, confeccionado con motivos alusivos a la lucha appista ¹⁵.

¹⁴ La jornada, 11 de agosto de 2007 (<http://www.jornada.unam.mx/2007/08/11/index.php?section=politica&article=010n2po>) y revista Proceso (<http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/pdfExclusiva/53068>).

¹⁵ Norget, Kristin (2009) –La Virgen a las Barricadas: la Iglesia Católica, la religiosidad popular y el Movimiento de las Asambleas Populares de los Pueblos de Oaxaca–, en Martínez V, Víctor Raúl (coordinador), *La APPO: ¿rebelión o movimiento social?*, Oaxaca, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez: 301-328, citado por Zires, op. cit., 7.

A menos de dos meses de haber tenido lugar la gran represión policiaca del 25 de noviembre el Centro de Estudios Ecuménicos, las Comunidades Eclesiales de Base y el Observatorio Eclesial convocaron a la primera jornada ecuménica, a celebrarse los días 20 y 21 de enero de 2007 en el atrio de Santo Domingo. Se pretendía que el día 20 se realizara un foro testimonial en el que participarían grupos indígenas, familiares de presos, excarcelados y desaparecidos, así como organizaciones civiles. El 21 se tendría una celebración interreligiosa con la participación de representantes de diversas confesiones, para enviar un mensaje de paz y esperanza. El motivo central era mostrar la solidaridad con el reclamo de los pueblos oaxaqueños de que no se aceptaría una paz a cualquier precio, sino sólo si nacían de la justicia. Al mismo tiempo se trataba de hacer un llamado a las autoridades para que cesaran el hostigamiento y la intimidación, que habían traído como consecuencia la polarización de la sociedad oaxaqueña y una escalada del conflicto social. ¹⁶

Pese a que se contaba con permiso del ayuntamiento, la PFP bloqueó desde temprano los accesos al sitio e impidió que se llevara a cabo el evento. Los participantes tuvieron que trasladarse al Jardín Carbajal, afuera del antiguo Seminario de la Santa Cruz. Allí se realizó finalmente el encuentro que representó un gran gesto solidario con las víctimas de la represión. Se escucharon relatos desgarradores de las vejaciones sufridas, pero también testimonios de la gran solidaridad del pueblo oaxaqueño. ¹⁷

El Grupo de Solidaridad con Oaxaca convocó a la Segunda Jornada Ecuménica por la Paz a realizarse con el tema «Solidaridad: vida y oración de los pueblos». El evento se llevó a cabo en la parroquia de San Pablo Huitzo el sábado 16 de junio de 2007. Hubo representantes de los pueblos triquis, mixtecos zapotecos, chatinos, chinantecos y mixes. Participaron miembros de la sociedad civil, de la APPO y de diferentes organizaciones no-gubernamentales, así como gente de las comunidades eclesiales de base, religiosas y misioneras laicas de Oaxaca. Presidieron la ceremonia ministros de la Iglesia presbiteriana, anabaptista-menonita, luterana y católica. Representó a ésta última el obispo Raúl

¹⁶ Cf. Boletín de prensa del Observatorio Eclesial, Oaxaca 19 de enero de 2007 (mimeo).

¹⁷ Cf. La Jornada, 21 de enero de 2007 (<http://www.jornada.unam.mx/2007/01/21/index.php?section=politica&article=004n1pol>).

Vera López. Los ejes alrededor de las cuales se estructuró la jornada fueron el ecumenismo y el macroecumenismo, la solidaridad y la vida. Además de las alocuciones, se hicieron presentes símbolos y rituales de los pueblos originarios. La experiencia vivida se condensó en un mensaje final¹⁸.

El 25 de noviembre de 2007, al cumplirse el primer año después de la gran represión, el mismo grupo de sacerdotes presidió una misa en la catedral. Estuvo precedida por la «procesión del silencio», la cual partió del parque El Llano y pasó por el jardín El Pañuelito, donde la PFP había acorralado a miles de manifestantes, deteniendo a cientos de ellos. Convocaron al evento el Comité de Familiares de Desaparecidos y Presos, el Comité 25 de Noviembre, la Liga Mexicana de Defensa de los Derechos Humanos, el Grupo de Solidaridad con Oaxaca y el Espacio de Organizaciones de la Sociedad Civil de Oaxaca. Antes de iniciar la caminata y durante la misma se realizaron limpiezas para «levantar el espíritu» y para purificar los lugares donde había habido hechos de represión¹⁹. La columna recorrió los principales lugares donde ocurrieron detenciones e incorporó símbolos ancestrales de los pueblos de Oaxaca como el ulular del caracol, la música de las chirimías, las nubes de incienso, así como flores blancas, cirios y veladoras²⁰.

En el segundo aniversario de los hechos de noviembre ocho sacerdotes encabezaron la celebración de la misa en la explanada de la catedral. El P. Alejandro Solalinde participó como invitado especial. En la homilía se hacía una denuncia detallada de los hechos de represión llevados a cabo por las fuerzas policiacas durante esos meses y se exhortaba a los grupos y personas más comprometidos con la defensa de los derechos de encarcelados y desaparecidos a continuar adelante en la lucha²¹.

¹⁸ Cf. Grupo de solidaridad con Oaxaca, *Memoria de la Segunda Jornada Ecueménica por la Paz «Solidaridad: vida y oración de los pueblos»*, Oaxaca 17 de junio de 2007 (mimeo).

¹⁹ El término «levantar el espíritu», propio de de la terapéutica tradicional corresponde al diagnóstico de pérdida o caída del espíritu, que ocurre a causa de un susto. Estos términos designan a su vez un conjunto amplio de padecimientos y factores que los producen. En las limpiezas se usan determinadas yerbas, como el albahacar, sauco, romero, la ruda, el pirul.

²⁰ Cf. La página e-consulta.com, 25 de noviembre del 2007 (http://e-consulta.com/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=6125&Itemid=81).

²¹ Cf. el mensaje de los sacerdotes en: <http://www.youtube.com/watch?v=0dTJy1mgehM&url=http://> Cf. también la homilía en el documento nombrado «He visto la humillación



Previamente el Comité de Familiares y Amigos de Desaparecidos, Asesinados y Presos Políticos de Oaxaca (COFADAPPO) había convocado a una procesión llamada «Caminando en silencio», a efectuarse antes de la ceremonia. La procesión partió de la explanada de Santo Domingo y recorrió los principales lugares donde se habían dado hechos de represión por parte de la PFP: el Pañuelito, la Cruz de Piedra, y las calles de Macedonio Alcalá y García Vigil. En cada sitio se llevó a cabo un ritual de sanación. En la invitación se pedía a los participantes que acudieran con flores, velas, frutas y dulces porque la intención no era recalcar los sufrimientos padecidos, sino el triunfo de la vida. En la manta que encabezaba la columna podía leerse: «Pariendo la vida. Oaxaca construyendo justicia y esperanza».²²

En varias ocasiones en la parroquia de la Inmaculada de Juquila y la de los Siete Príncipes, en

de mi pueblo he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban ()», 25 de noviembre de 2008 (mimeo).

²² Cf. la página <http://ujrbajacalifornia.wordpress.com/category/appo/page/2/>; ver también la página Oaxaca Study Accion Grup (OSAG) (<http://groups.yahoo.com/group/oaxacastudyactiongroup/message/4980>).



la ciudad de Oaxaca, y las de Santa Cruz Xoxocotlán y San Bartolomé Apóstol, Coyotepec, se llevaron a cabo celebraciones litúrgicas en las que se expresaba abiertamente la solidaridad con las víctimas de la represión gubernamental, así como el repudio a ésta última ²³.

Destaca la celebración de la misión de solidaridad durante la semana santa de 2007. Entre otras cosas, el viernes santo, con el apoyo del Centro de Estudios Ecuménicos se rezó el viacrucis recorriendo los lugares de la ciudad donde habían caído asesinados por la policía varios activistas. En cada estación las familias de los caídos externaron un testimonio. En la última estación, recitada donde se había instalado la barricada de la avenida Símbolos Patrios, la ceremonia devino una gran manifestación y, a raíz de esto, se volvió a instalar el retén ciudadano para exigir justicia. El sábado santo se celebró la vigilia pasual en el penal de Tlacolula ²⁴. Previamente, el viernes los mismos reclusos habían orado recorriendo las estaciones del viacrucis, guiados por el material proporcionado por la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Coyotepec ²⁵.

De igual manera se llevaron a cabo celebraciones litúrgicas de solidaridad con los deudos de José Jiménez Colmenares, Alejandro Hernández y otros ultimados por las fuerzas policiacas, así como por Juan Manuel Martínez Moreno, falazmente inculcado por el asesinato del periodista Brad Will.

La liturgia de las barricadas

Como postulábamos al principio de este escrito, pensamos que el conjunto de símbolos y rituales que hemos enumerado brevemente cumple a cabalidad con los rasgos que caracterizan a la celebración litúrgica auténticamente cristiana. Y si no lo hiciera, lo que habría que revisar en todo caso sería la formulación de esos rasgos. Veamos por qué.

²³ En la parroquia de San Bartolomé Apóstol, durante la ceremonia del jueves santo de 2007, el Sr. Felipe Sánchez Rodríguez, ex preso político, presentó un testimonio acerca de la solidaridad que fomentaron los reclusos entre sí durante su cautiverio.

²⁴ Testimonio del Sr. Alejandro Castillo Morga.

²⁵ Testimonio del Presbítero José Rentería Pérez. Cf. el documento *Viacrucis*, Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Coyotepec, Oax. Cuaresma 2007 (mimeo).

Liturgia y amor libre de Dios: gratuidad

La relación entre Dios y los seres humanos está atravesada por la gratuidad ²⁶. En sentido más propio esta expresión significa que esa relación no tiene carácter contractual. Dios no exige una recompensa proporcionada al don que otorga; es más, no espera recompensa alguna. Como padre, no sólo ama, sino es amor (I Juan 4, 8). Y es un amor gratuito: no se encuentra presionado por ninguna necesidad de carácter ético o jurídico. Libera a quien lo necesita porque le ama. ²⁷

Esta conciencia de la gratuidad del don debe impregnar las actitudes con que se realizan las acciones rituales. La sentencia de Romanos 3, ²⁸ excluye que las ofrendas que se presentan al Creador se enfoquen como actos de magia o de cotización.

Ahora bien, la racionalidad simbólica, por su propia naturaleza, se presta muy bien para expresar las relaciones e intercambios signados por la gratuidad. ²⁸ Por ello, el hecho de que el

²⁶ En sentido más amplio esta expresión hace referencia a la inmanipulabilidad, una condición previa que posibilita la gratuidad en sentido más propio. Inmanipulabilidad significa que Dios no se identifica con ninguna fuerza de la naturaleza y, por lo mismo, no puede ser sometido a la voluntad del ser humano a través de manejos de carácter técnico-instrumental. Dios, como persona que es, es libre. Y lo es de manera absolutamente irrestricta. En este primer sentido, Dios libera a quien lo necesita porque quiere hacerlo, sin que lo constriña ninguna coacción física, sin posibilidad de ex opere operato alguno. No existe ninguna necesidad de carácter físico que expliquen sus acciones.

²⁷ En el pensamiento de K. Barth: Porque la fe es humildad obediente, abnegación, excluirá y debe excluir toda cooperación de la acción humana en la cuestión de la justificación del hombre. Debe ser solamente fe. La fe no sería fe si no actúa por amor. La abnegación es al orgullo, no a la Actividad. (Because faith is obedient humility, abnegation, it will and must exclude any cooperation of human action in the matter of man's justification. It must be only faith. Faith would not be faith if it did not work by love. The abnegation is to pride, not to Activity: Church Dogmatics, IV.1, 608). Citado en http://www.foundationrt.org/outlines/Barth_Dogmatics_Volume_IV.pdf

²⁸ En contraste con los razonamientos de carácter contractual, en los que se pretende la exactitud aritmética y la equivalencia cuantitativa, en la racionalidad simbólica los significados emparentan por contigüidad, semejanza o contraste. Ello abre la puerta a la flexibilidad en este tipo de vinculaciones y a la posibilidad de la polisemia, en virtud de la cual, un significado puede ser relacionado, no sólo con otro significado, sino con varios diferentes. Estas expresiones son cercanas a los conceptos de lenguaje digital y lenguaje icónico que maneja J. L. Segundo: cf. *El Infierno. Un diálogo con Karl Rahner*, Montevideo 1997, págs. 50-52.

pueblo insurrecto de Oaxaca haya expresado sus creencias religiosas a través de un amplio y variado conjunto de simbolismos y rituales de fe de la profunda conciencia de la gratuidad de sus relaciones con Dios, la cual debió matizar las diferentes clases de acciones que emprendió para lograr sus objetivos. En este sentido, debemos hablar de la gratuidad estructural de sus manifestaciones religiosas.

En particular, la oración de petición es un buen ejemplo de ello, pues sólo se implora aquello que no se puede alcanzar por determinadas mediaciones técnico-instrumentales o por una negociación contractual. A raíz de la aprensión de Juan Manuel Martínez Moreno, injustamente acusado -como hemos dicho- por el asesinato del periodista Brad Will, se promovió una cadena de ayuno y oración por su liberación.²⁹ Las celebraciones festivas que estallaban en los campamentos y barricadas exteriorizan también ese sentido de gratuidad.

Más ampliamente, después que fue quedando cada vez más claro que la soberbia e inflexibilidad del Estado mexicano harían fracasar en esos momentos los objetivos perseguidos a través de la lucha y el dolor de muchos sectores del pueblo oaxaqueño, la determinación creyente de éste no se quebrantó. Al contrario, los catolicismos populares han seguido gozando de cabal salud y creatividad; a su vez la gente más cercana a las instituciones de la Iglesia católica mantiene su carácter combativo, alimentado en buena medida en sus convicciones creyentes. Las celebraciones de las barricadas fueron expresión de una liturgia rebosante de gratuidad.

Liturgia y conflicto social: politicidad

A lo largo y ancho de la historia de la salvación hemos constatado que ésta no se ha desarrollado precisamente como una lección académica acerca de las postrimerías, ni como un calmante dirigido a los individuos en cuanto tales. El testimonio bíblico permite sostener sin equívocos que no existen operaciones divinas ad extra que

²⁹ Testimonio del Presbítero y Doctor en teología Manuel Arias Montes, párroco de la comunidad de La Inmaculada de Juquila, en la ciudad de Oaxaca. (La *cadena* es un recurso popular que pretende, a través de mensajes escritos, que cada vez más personas se vayan involucrando en una oración a algún santo).

no hagan referencia de manera directa los contextos económicos, sociales y políticos en que transcurre la vida de los seres humanos. En este sentido afirmamos que el amor liberador de Dios es un amor gratuito e históricamente situado.

Las acciones litúrgicas son, desde la convicción creyente, un espacio en el que Dios hace presente su gracia y su benevolencia. Pero, si como acabamos de decir, no se pueden separar las acciones salvíficas, de la manera como se encuentran configuradas las condiciones históricas -más que artificialmente- ello supone que los símbolos y ritos cristianos no pueden menos que hacer referencia a ellas. Y puesto que, desde la mirada de fe, las realidades temporales se encuentran atravesadas por la presencia de la gracia y del pecado, la tangencialidad temporal de las acciones litúrgicas debe desdoblarse en el ejercicio de la denuncia y en la alegría del anuncio.

Ahora bien, si se observamos atentamente las expresiones rituales que hemos estado reseñando podremos afirmar que rezuman implicación histórica, no sólo de manera circunstancial -por lo que toca a sus contenidos y sus formas-, sino de manera estructural, en cuanto que fueron motivadas y pretendían asumir directamente los hechos que se vivían durante el levantamiento. Fueron expresiones de una liturgia atravesada de politicidad.

Liturgia y práctica transformadora: practicidad
Una mirada atenta a la historia de la salvación permite constatar también que la implicación histórica que cualifica a las maravillas realizadas por Dios no responde a un afán meramente contemplativo y teórico. No se trata de dejar las cosas como están. Dios se involucra para provocar transformaciones. El amor de Dios es gratuito, político y práctico.

Ahora bien, la racionalidad simbólica no es una copia, óptima o mediocre, de la racionalidad técnico-instrumental. No pretende lograr un conocimiento de las fuerzas que rigen el mundo de la naturaleza o las que encauzan la marcha de las sociedades a fin de diseñar un instrumental capaz de actuar sobre las mismas. Sus rumbos son otros. El dinamismo simbólico se expresa y retroalimenta experiencias de los seres humanos que desbordan esos campos, para involucrar a realidades últimas, consistentes en sí mismas,



incondicionadas, que son las que confieren sentido y orientación al conjunto de la vida.³⁰

En esto estriba la eficacia histórica propia de los dinamismos simbólicos. Sitúan las mediaciones técnico-instrumentales en su contexto más amplio, el que señala el blanco último al que deben apuntar. Por ello centran e integran y, por lo mismo, consuelan, fortalecen e invitan a la lucha. La unidad intrínseca e indisoluble que existe entre el psiquismo y las funciones orgánicas del ser humano propicia que los símbolos influyan benéficamente, no sólo sobre los ajustes anímicos, sino sobre los fisiológicos.

Y esto es lo que arrojan los testimonios recabados durante la lucha oaxaqueña. Por ejemplo, quienes participaron en las marchas mañaneras, de carácter más político, y en las procesiones vespertinas comentaban que estos actos de carácter más religioso profundizaban el sentido de las actividades cívicas.³¹ La liturgia de las barricadas tuvo una fuerte carga práctica.

Liturgia y diversidad religiosa y cultural: ecumenismo

Dios ha revelado su misterio salvífico por mediación de las culturas y los rostros de cada pueblo, sus lenguas y los cambios que han experimentado a lo largo de su historia. El amor de Dios es gratuito, político, práctico e inculturado. Por ello son inseparables revelación y culturalidad. Y por ello también, una comprensión amplia y profunda de la Revelación exige tener en cuenta su carácter necesariamente pluricultural y eminentemente interreligioso.

El diálogo interreligioso entre el cristianismo y las religiones de los pueblos originarios de nuestro Continente no es una tarea a realizar, sino un hecho ya muy avanzado. Estas naciones supieron llevar adelante esta tarea de manera lúcida y paciente durante siglos, resistiendo a la oposición y aun la persecución por parte de los estratos poderosos de la sociedad católica colonizadora. El resultado lo tenemos a la vista en los diferentes modelos de experiencia religiosa extendidos a lo largo y ancho de nues-

30 Cf. R. Guardini, *El espíritu de la liturgia*, 138-158 (<http://es.scribd.com/doc/38512669/Romano-Guardini-El-espiritu-de-la-liturgia-completo>)

31 Testimonio del Presbítero y Doctor en teología Manuel Arias Montes (ya citado).

tros países, últimamente bautizados en general como «catolicismos populares».

Las ceremonias litúrgicas –en este caso, del catolicismo–, como espacio ritual en que se hacen presentes y actuantes la revelación y la gracia, podrían, deberían convertirse, en consecuencia, en celebraciones de la vida y del Dios de la Vida, donde cada modelo de experiencia religiosa pueda sentirse acogido y pueda expresarse, contribuyendo así a la explicitación de la inabarcable biodiversidad religiosa que suscitó Dios a lo largo de la historia. Y esto es lo que vemos realizado en la liturgia de las barricadas. Allí se vivió una liturgia pluricultural, interreligiosa, macroecuménica.

Liturgia y estratos populares: popularidad

Ahora bien, el mordiente histórico que manifiestan las maravillas de Dios no permanece indeterminado sin más; se cualifica ulteriormente por la manifiesta toma de posición de éste en favor de los explotados(as), excluidos(as), oprimidos(as) y estigmatizados(as), en el contexto de aquellas sociedades estructuralmente divididas y enfrentadas, sin que ello contradiga su voluntad salvífica universal; al contrario, la vuelve históricamente viable. De ello es testigo el conjunto de la historia de la salvación: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías» (Lc 2, 52-53) sintetiza el himno que sirve de gozne entre el primer y el segundo pactos. En este sentido, el amor de Dios es gratuito, político, práctico, inculturado y popular.

Ahora bien, los dinamismos simbólicos pueden asumir este enfoque, no sólo a través de los contenidos cognoscitivos que incluyen, sino de manera más estructural cuando el sujeto de los mismos es el conjunto de lastimados y agraviados. Esto implica no sólo que el pueblo empobrecido sea su usuario privilegiado, sino que los diseñe a su estilo y con sus propios medios. Cuando se cumplen determinadas condiciones, estos dinamismos se orientan a simbolizar el verdadero bien de dichos empobrecidos y humillados, el cual, por ello, es el bien común.

La lucha de Oaxaca tuvo, con los matices necesarios, un carácter poli-clasista. Sin embargo los



símbolos y ritos que acompañaron las movilizaciones, sobre todo los provenientes de los catolicismos populares, tienen un anclaje decisivo, si bien no exclusivo, en los estratos desplazados a la base social. Con más razón hay que afirmar esto mismo de las expresiones rituales de los pueblos originarios. Por ello sostenemos que la liturgia de las barricadas fue eminentemente popular.

Liturgia y papel de los laicos y laicas: laicidad

El concepto de laicidad quedó debidamente circunscrito en la constitución *Lumen Gentium*, sobre todo en el capítulo segundo. La Iglesia es, antes que nada, Pueblo de Dios. En la base de la diferencia que introducen los cargos de autoridad con respecto al conjunto de los creyentes³² -y como su sustento insustituible- se encuentran los elementos comunes: la fe en Jesús resucitado y la acción interior del Espíritu, las cuales forman la raíz de la que brota la comunitariedad constitutivamente ministerial que caracteriza a los grupos de seguidores de Jesús. El Pueblo de Dios está integrado por quienes viven de esta manera y constituye la realidad absoluta que da consistencia a la comunidad cristiana. El lai-

32 Los ministerios de autoridad introducen una diferencia en el seno de la comunidad por cuanto ejercen un poder directivo no necesariamente basado en una vocación carismática ni en una competencia profesional, sino en la posesión del rol que ejercen. Por ello LG afirma que en el seno del Pueblo de Dios no hay disparidades, sino igualdad (LG 32).

cado, como manera de situarse en una colectividad estructurada, aparece cuando aparecen los cargos de autoridad.

Lo que pasa es que las autoridades eclesíásticas han tendido a absolutizar sus funciones y, simultáneamente, arrogarse y monopolizar ministerios que pertenecen a los laicos y laicas, además de que han ido eliminando los necesarios controles que dichos laicos deben ejercer sobre ellas. El ministerio propio de la autoridad consiste en impulsar los ministerios laicales y la coordinación entre los mismos. Nada más. Por ello es el Pueblo de Dios, en su conjunto, el que está dotado del carisma del profetismo, el sacerdocio (I Pe 2, 4-10, Apo 1, 6; 5, 9-10) y la realeza (Apo 5, 9-10 et passim), entendida ésta última como la capacidad de tomar las decisiones trascendentales que afectan a la comunidad, entre las cuales se encuentran la asignación y vigilancia sobre los ministerios de autoridad.³³

Las ceremonias litúrgicas deben transparentar esta estructura básica del cristianismo. En los meses de insurrección de muchos sectores del pueblo oaxaqueño, fueron los laicos y laicas los que ejercieron sus prerrogativas de profetismo, sacerdocio y realeza, como miembros del Pueblo de Dios. En particular, la liturgia a la que dieron vida fue eminentemente laical. □

33 Cf. L. Schenke, *La comunidad primitiva*, Salamanca 1999, 376-381



Documentos

Comunicados de la CIRM al Pueblo de México

Tlalnepantla, 1º de mayo de 2011

Los Superiores Mayores de religiosas y religiosos de México reunidos en su 46ª Asamblea Nacional, bajo el lema «Escuchemos a Dios donde la vida clama», preocupados por la situación que vive nuestro país, nos dirigimos al Pueblo de México.

Constatamos que, a la desigualdad e injusticia históricamente arraigadas en nuestro país, se ha sumado en estos últimos años una escalada de violencia que alcanza ya 40,000 muertos, con los consecuentes efectos en las familias, comunidades y en la nación entera.

Denunciamos la cultura de ilegalidad que lleva a la sistemática violación de la dignidad humana, de la vida y de la paz, todo esto agravado por la corrupción e impunidad que imperan en nuestro país. Con esto queremos decir: basta ya de tanta violencia y crueldad vengan de donde vengan, basta ya de tanta sangre derramada, basta ya de corrupción e impunidad.

Como vida religiosa, optamos por la no violencia. Nos comprometemos a vencer nuestros miedos, a salir de nuestras indiferencias, a romper nuestros silencios, a avivar nuestra fe y a fortalecer nuestra esperanza, para ser, junto con nuestro pueblo, constructores de vida digna, de justicia y de paz.

Las religiosas y religiosos de México nos solidarizamos con las víctimas de toda esta violencia, compartimos su dolor y queremos brindarles consuelo. Nos unimos al movimiento ciudadano que se está gestando en nuestra sociedad, para detener esta espiral de violencia, abrir caminos de reconciliación y buscar alternativas de vida.

Exigimos al Poder Legislativo que escuche a la sociedad y apruebe una ley de seguridad que

verdaderamente garantice el respeto a la dignidad de las personas y una ley laboral que garantice los derechos de los trabajadores. Exigimos al Poder Ejecutivo una profunda revisión de las políticas que está implementando ante el problema del narcotráfico y crimen organizado. Exigimos al Poder Judicial una lucha contra la corrupción, una aplicación justa de la ley que respete los derechos humanos y cuide a los inocentes.

Nos unimos a quienes están reclamando la participación activa y vigilante de la ciudadanía, como el principal medio para crear caminos de futuro y esperanza para nuestro querido México.

El testimonio de Javier Sicilia -quien estuvo presente en un momento de nuestra Asamblea- nos motiva a unirnos a este movimiento ciudadano que busca detener la violencia y reclamar un clima de paz para el país. Como Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México invitamos a los miembros de la Iglesia católica y de las demás comunidades cristianas, en particular a los integrantes de nuestras congregaciones, a participar, dondequiera que estemos, en la marcha silenciosa que culmina el 8 de mayo en la Ciudad de México.

Por la Asamblea Nacional de la CIRM:

Silvia Conde, SA y Fernando Torre, MSpS

Presidentes

Socio – Lógicas

¿Y ahora? los retos de Sicilia... y de sus amigos

Colectivo Zarza de Monterrey

El movimiento -que no solo marchas- convocado por Javier Sicilia, ha recibido una atención inusitada de la opinión pública. Según los análisis y comentarios aparecidos en la prensa durante los últimos meses, pareciera que se han formado dos bloques en torno a la figura del poeta morelense: un grupo que podríamos llamar crítico del organizador de esta movilización, y otro al que denominaremos simpatizante.

El bloque crítico acusa a Sicilia, fundamentalmente, de tres cosas. Primera: es poeta, y por lo mismo, su visión de la vida y de los conflictos es literaria, alejada de la realidad. Será bueno para la metáfora, pero no para la propuesta revolucionaria. Segunda crítica, relacionada con la anterior: es ingenuo, incapaz de poseer la astucia necesaria en un líder, que busca encabezar un movimiento social con resultados concretos.

La tercera objeción condensa, para muchos analistas, los defectos de las anteriores: Sicilia es creyente y, por ello, un romántico idealista, ajeno a los análisis científicos de la realidad, candoroso al elaborar planteamientos sociales. Además, como católico, deberá ser obediente a lo que le di-

gan sus pastores, comenzando por el padre que sea su acompañante espiritual, pasando por su obispo, hasta llegar al Papa.

Sin embargo, hay quienes pensamos -sobre todo quienes lo conocemos- que Sicilia está muy lejos de ser un bobo escritor de cuentos románticos. Sus textos periodísticos están llenos de críticas cualificadas a los más diversos problemas nacionales, y su poesía no está reñida con el compromiso social, que data de muchos años atrás, y que supera la natural reacción de un padre mutilado por el asesinato de su hijo.

Sin embargo, Sicilia tiene que enfrentar un reto no sencillo. Como personaje experto en las letras, se ha convertido en la voz de muchas personas que, sufriendo las mismas desgracias de quien ha popularizado el estamos hasta la madre -secuestros, robos, levantones, asesinatos de seres cercanos, etc.- no son escuchadas en la opinión pública, y sus historias, protagonizadas por gente no famosa, se desconocen.

Esas personas sin voz, que ya comienzan a verlo como el Gandhi mexicano, esperan del

poeta mucho más que una nueva marcha, sino la consolidación de un movimiento. Ante el desprestigio que sufren los partidos políticos, y el inmediatezismo en el que muchas veces han caído algunas ONG's, las esperanzas que brotan en torno a los siguientes pasos de Sicilia son muchas, y habrá que encauzarlas.

No se recuerda la última ocasión en que un católico haya encabezado un movimiento social tan importante. Las organizaciones eclesiales en las que creció el poeta morelense hacia el final del Concilio, como las Comunidades de Base, la Teología de la Liberación y las personas que han optado por los pobres, tienen ahora el compromiso de respaldar a uno de los suyos, que enfrenta, quizá, el mayor desafío de su vida. □

**MAYO
RCHO
POR LA
PAZ**
EN CUERNAVACA
#mxhastalamadre



Pas – Torales

Hablemos y actuemos

Colectivo Zarza de Monterrey

Un domingo a media tarde, don Gil y Doña Teofi se encuentran sentados en el porche de su casa a donde llega Doña Domitila; como la ven muy agitada, la invitan a tomar un vaso de agua y empiezan a comentar...

Don Gil: ¿Por qué viene tan asoleada? ¿No me diga que viene de Misa? Usted acostumbra ir muy temprano

Doña Domitila: Es que me invitaron a participar en la Marcha "Ya basta" que se celebró aquí y acaba de terminar.

Doña Teofi: Pero si usted no sale de la Iglesia, me extraña que ahora ande en una marcha.

Doña Domitila: Es que estamos tomando conciencia de que las injusticias llegaron al colmo: Los salarios están por los suelos, la corrupción está a todo lo que da, y ahora la violencia y la inseguridad pública.

Don Gil: Pero esos asuntos les tocan a los políticos; además, a nosotros ni nos toman en cuenta, por eso mejor nos quedamos callados.

Doña Domitila: Pero ¿cómo vamos a quedarnos callados cuando nuestros muchachos no tienen oportunidad de estudiar, cuando no consiguen trabajo con un sueldo digno, cuando están sin futuro y están listos para que los enrolen al crimen organizado?

Doña Teofi: Eso está muy complicado y me parece que no hay quien cuide las fronteras de tierra, mar y aire y por ahí se cuecen la droga y las armas, y tampoco hay quien controle el dinero sucio y todo mundo está lleno de miedo.

Don Gil: El trabajo que se está haciendo no detecta ni desorganiza las redes criminales, sólo mata a los últimos de la cadena

Doña Domitila: Tiene usted mucha razón, pero si nos encerramos en nosotros mismos, esos males van a seguir creciendo ya que nadie hace nada por nadie y dejamos de ser pueblo; además, como decimos en el grupo, se van rompiendo los hilos del tejido social.

Don Gil: Cuando yo trabajaba con jóvenes nos decían que el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana.

Doña Domitila: Tiene razón, pero el ser humano es por naturaleza un ser social que se realiza junto con los demás y con ellos construye la sociedad que desea.

Doña Teofi: Por eso todos tenemos que contribuir con nuestra palabra y acción a construir una sociedad justa e igualitaria.

Doña Domitila: El que no participa, con su apatía, con su mie-

do, permite que los más fuertes se impongan sobre los más débiles

Don Gil: Y entonces el resultado es que desaparecen los lazos que nos unían y cada uno vive solo, los problemas que afectan a todos.

Doña Domitila: Las marchas que estamos realizando manifiestan nuestra inconformidad con el crimen organizado y con la poca respuesta que se está dando al problema, e invitan al resto de la sociedad a que se una para buscar mejores soluciones.

Doña Teofi: Ahí está la cosa, como vecinos necesitamos juntarnos para tratar de entender esta situación tan complicada y buscar las causas.

Doña Domitila: Pero, como cristianos tenemos que tratar de entender lo que Dios quiere y para eso tenemos que leer la Biblia.

Don Gil: Y después de esto tenemos que invitar a los parientes y amigos que viven en otra parte para que hagan lo mismo e ir creando unas redes en las que nos vayamos comunicando lo que vamos entendiendo y uniendo las acciones que nos proponemos.

Doña Domitila: Entonces hagamos un doble compromiso: hagamos uso de nuestra voz en las Marchas "Ya basta" y sigamos profundizando y actuando ante los problemas de nuestro pueblo.

No sólo de pan...

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,
Hugo Alberto Chávez Jiménez
Arquidiócesis de Monterrey

DOMINGO XXIII

-CICLO A-

"El fin último de la comunidad es poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual"

E. Mounier

Del Evangelio según san Mateo 18, 15-20

El evangelio de este domingo forma parte de un texto más amplio titulado "Discurso sobre la comunidad", en éste Jesús busca darnos principios que guíen nuestra vida comunitaria. Como toda comunidad cristiana está formada por hombres pecadores -no existe otro tipo de hombre-, Jesús nos pedirá que seamos una comunidad en un proceso de conversión permanente.

El texto señala un par de puntos que considero interesante. El primero es tomar conciencia que la conversión siempre será un proceso. Nadie nace adulto, y para llegar a serlo necesitamos pasar por la infancia, la adolescencia y la juventud. Para ser cristianos adultos, también necesitamos hacer un proceso de crecimiento, en el que, poco a poco, nos vamos haciendo "otros Cristos". Esto nos lleva a superar cierta "ingenuidad" -los cambios que queremos ir viviendo no se darán de la noche a la mañana- y a comprometernos con el trabajo diario -las virtudes cristianas son posibles con la gracia de Dios, el empeño personal y la ayuda de los hermanos-.

El otro punto es reflexionar como la mayoría de las veces pensamos en la conversión como un "proceso personal": Tú te encuentras con Cristo, tú renuncias a tu pecado y tú caminas tras él". Esto, aunque es verdad, no es toda la verdad, y es una visión que favorece el individualismo y la falta de compromiso con los demás. Veamos como nadie es capaz de darse vida a sí mismo. La vida siempre es un don recibido, "alguien" me la

da. Para engendrarla y hacerla madurar necesitamos de manera obligada una comunidad, nadie puede "hacerla en solitario". Esto que pasa con la vida natural, también pasa con la vida de gracia. La familia y la comunidad cristiana son el lugar en las que se engendra y hace crecer la vida de fe de sus miembros. Por esta razón, la comunidad no puede "hacerse un lado" en algo tan significativo como la cruzada que cada creyente vive para liberarse de su pecado.

El evangelio de la "corrección fraterna" nos invita a una práctica nada sencilla. No es fácil confrontar al hermano y enfrentarlo con su pecado al modo de Jesús. El Jesús que al acoger al hombre pecador, le hacía experimentar su amor incondicional, le revelaba la verdad de su ser, lo levantaba y le daba el motivo y fuerza necesarios para no volver a pecar. Como Iglesia y como cristianos, muchas veces nos convertimos en instancias morales que señalan lo que está mal, pero nos falta mucho para ser una comunidad que da vida, que acompaña y ayuda a crecer a cada hermano. Nos convertimos en paladines de las buenas costumbres y la verdad; pero fácilmente dejamos en el camino al hermano caído.

El evangelio de este domingo nos pide que nos acerquemos al hombre pecador, que lo veamos como hermano y seamos insistentes en su búsqueda, que no lo dejemos solo y le tengamos paciencia, que oremos por él. Como Iglesia necesitamos volver nuestra mirada a Cristo y encontrar en él la fuerza y los criterios que vayan configurando la vida de nuestras comunidades cristianas, necesitamos abrir mayores espacios de espiritualidad y de encuentro fraterno, promover variadas estructuras de participación y de apoyo. Necesitamos testimoniar con mayor claridad que somos discípulos de Jesús y mensajeros de su Evangelio. Solamente así nuestras Iglesias podrán vivir su vocación de ser comunidades que engendran la vida en abundancia en cada uno de sus hijos.

**Actualización desde el Documento de Aparecida**

“La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atrae a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres se sienten convocados a recorrer la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por atracción”: como Cristo “atrae todo a sí” con la fuerza del amor”. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13,34)” (DA 226)

Preguntas para reflexionar

¿Cómo era el encuentro de Jesús con los pecadores? ¿Cómo era su actitud y que provocaba en ellos? Cuando experimentas tu pecado, ¿qué es lo que necesitas del hermano? El pecado provoca una herida ¿cómo podremos curarla?

DOMINGO XXIV**—CICLO A—**

“El perdón es una locura... no tiene medida... es extraordinario... debe tener un sentido: la reconciliación... Para que haya perdón se debe perdonar la falta y al culpable”
Jacques Derrida

Del Evangelio según san Mateo 18, 21-35

El texto que reflexionaremos es la última parte del “Discurso comunitario” en el que Jesús busca dar principios que orienten la vida comunitaria de los creyentes. El tema es introducido con una pregunta que hace Pedro, “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?”, el Señor expone con claridad el principio a seguir: Siempre debemos perdonar de corazón al hermano que nos ha ofendido, pues hemos experimentado la misericordia del Padre que ha perdonado nuestras faltas.

El perdón es un tema esencial en el cristianismo y hoy cobra una importancia relevante para nosotros que, desde hace algunos años, padecemos un clima de violencia con el que, como sociedad entera, nos sentimos lastimados y ofendidos.

El texto evangélico nos relata la parábola del rey misericordioso y el siervo sin entrañas. Veamos algunos elementos:

- a) La parábola habla de una deuda que es perdonada. Para que haya perdón es necesario que haya una ofensa real. Aunque esto parezca obvio, no siempre lo es. Muchas veces nos sentimos ofendidos sin haber recibido un agravio real: “Pasaste y no me saludaste”, pero ¿cómo te iba a saludar si no te vi, o estaba atendiendo a otra persona, o etc.? La ofensa es un sentimiento que depende mucho de la manera como interpretamos lo que los demás hacen.
- b) En la parábola se nos relata cómo “el deudor” pide perdón postrándose ante el otro. Esto -que pudiera parecer “humillante”- es algo necesario. Cuando cometemos una falta, debemos reconocer nuestra debilidad y culpa por el sufrimiento causado y pedir perdón, este es el primer paso para recuperar la dignidad que perdimos al convertirnos en agresores de nuestros hermanos. Es difícil pedir perdón, pero al hacerlo entramos en un camino de sanación.
- c) Por último, la parábola nos cuenta sobre el perdón dado y el negado. Uno es fruto de la misericordia y el otro de la mezquindad. El rey que representa a Dios Padre, es auténtico al perdonar lo imperdonable, porque él es amor. El siervo sin entrañas al negar el perdón se niega a sí mismo, pues él también es hombre débil y pecador; al mismo tiempo niega su capacidad de amar más allá de la ofensa recibida. Por esto último, cuando negamos el perdón experimentamos sentimientos de amargura y frustración, pues estamos negando lo mejor de nosotros, nuestra capacidad de amar.

¿Qué pasa cuando alguien nos ofende y qué implica el perdón? El pecado nos revela que la persona que tenemos en frente no es tan buena como quisiéramos y no nos ama como desearíamos. Esto nos molesta, nos entristece y desilusiona. La reacción inmediata es rechazar a la persona que nos lastimó. Sin embargo, si nos calmamos un poco, veremos que nuestro agresor -aunque es débil- tiene una gran capacidad de amar, de hacer el bien, de cuidar y crear. El perdón tiene que fincarse en la confianza de que la persona que tengo en frente es capaz de algo más grande que su pecado. Cuando perdono veo la nobleza de las personas y al mismo se hace manifiesta la bondad que anida en mí. El perdón nos redime a los dos.

¿Cómo provocar esta dinámica de vida? La parábola nos la revela: ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? El experimentar que Dios cree en nosotros y nos ama incondicionalmente, ha de movernos a imitarlo tratando a los hermanos como nosotros hemos sido tratados.

México está viviendo tiempos difíciles y todos quisiéramos una sociedad más justa y en paz. En esto el perdón tiene un lugar fundamental. Hemos de creer que podemos hacer algo mejor e irlo construyendo poco a poco. Tal vez esto pueda parecer ingenuo, pero el cristiano cree en el hombre, porque Dios ha creído primero en nosotros.

Actualización desde Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga Vida Digna

“La Iglesia tiene una vocación a la reconciliación... Cuando hay conflictos o enfrentamientos entre grupos de la sociedad, partidos o entre la sociedad y el gobierno, quienes se enfrentan piden adhesiones absolutas y reclaman reprobaciones sin ningún matiz... Esta posición no la podemos asumir... quienes actúen en el nombre del Evangelio. Debe desenmascarar el mal, atender a los que sufren e invitar a la conversión a los que han equivocado el camino” (cfr. 230)

Preguntas para reflexionar

¿Hay hombres buenos y hombres malos? ¿Qué relación tendrá el perdón con la justicia? ¿Cuál es el fin del perdón?

XXV DOMINGO -CICLO A-

“La caridad, al ser un don absolutamente gratuito de Dios, irrumpe en nuestra vida como algo que no es debido, que trasciende toda ley de justicia. Por su naturaleza, el don supera el mérito, su norma es sobreabundar”.

Cfr. Caritas in veritate 34

Del Evangelio según San Mateo 20, 1-16

El texto que vamos a reflexionar no deja de provocarnos una cierta incomodidad interior, pues aunque entende-

mos las “razones” que da el propietario de la viña para darle un denario a todos los jornaleros y vemos claramente que esa es una acción “bondadosa”; sentimos una cierta empatía con los jornaleros que murmuran pues “esperaban recibir más” en razón de que habían trabajado más que los otros. En nuestra cultura no es tan fácil entender que todos reciban lo mismo, cuando no todos trabajaron igual. ¿Por qué no estamos del todo de acuerdo con los criterios de Dios?

El texto de Isaías que hemos escuchado en la primera lectura nos da una clave interpretativa “Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor–”. Dios usa una lógica diferente a la nuestra. Podríamos decirlo de la siguiente forma: Mientras los hombres nos movemos ordinariamente según una lógica del merecimiento, Dios lo hace según una lógica de la gratuidad.

La lógica del merecimiento es muy sencilla: “Todo se alcanza en razón del esfuerzo personal”. Por ejemplo, si yo quiero tener un título universitario, tengo que esforzarme, luchar y ganarlo, si cumplo con todo, me lo deben de dar, pues lo merezco. Este pensamiento nos lleva a otro muy cercano: “En esta vida nada es gratis, si quieres algo tienes que esforzarte y alcanzarlo”. La lógica del merecimiento, tan común en nuestros días, no logra explicar todo y en algunos casos usarla nos lleva a juicios equivocados. Por ejemplo, ¿un matrimonio que está batallando para tener familia puede decir que merece tener un hijo? ¿un hijo se merece o siempre será un regalo?; ¿Podemos decir que merecemos el amor de nuestros padres o la compañía de un amigo?; ¿Si una persona es pobre será simplemente porque no se ha esforzado o habrá que considerar cómo nuestra sociedad no da las mismas oportunidades de desarrollo a todos?

“El reino de los cielos se parece”... Dios actúa con otra lógica, con la lógica de la gratuidad. En la parábola que escuchamos se nos muestra que el dueño de la viña le da a todos sus jornaleros la misma paga, “un denario”; no más, no menos. El denario era una paga adecuada para un día de trabajo, porque con eso el trabajador podía vivir decentemente. El dueño del viñedo les da un pago “justo” a todos, no razón de lo que cada uno de ellos hizo durante el día, sino en razón de lo que cada uno de ellos necesitaba para vivir, les dio “lo justo para vivir”. Los trabajadores que fueron a la viña a media mañana, a medio día, y a media tarde; experimentaron la generosidad del dueño que se portó con ellos bondadosamente.



Si queremos imitar al dueño de la viña, los cristianos estamos llamados a seguir una lógica de la gratuidad a partir de las necesidades de los demás. No se trata actuar en razón de los méritos que creemos tienen los demás, o en razón de “mi buen corazón”; lo que debemos buscar es dar y darnos “a-justándonos” a las necesidades que tenga mi hermano.

Actualización desde Caritas in veritate

“La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su “medida mínima”, parte integrante de ese amor “con obras y según la verdad” (1 Jn 3,18), al que nos exhorta el apóstol Juan. Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la “ciudad del hombre” según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La “ciudad del hombre” no se mueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo” (Caritas in veritate 6)

Preguntas para reflexionar

¿Qué cosas en la vida son gratis? ¿Qué criterios guían mi caridad? ¿Los demás tienen derecho a mi caridad?

XXVI DOMINGO ORDINARIO

—CICLO A—

*“Cuando uno no vive como piensa,
acaba pensando como vive”*

Del Evangelio según san Mateo 21, 28-32

El evangelio que hemos escuchado se encuentra en un contexto de fuerte polémica. A lo largo del capítulo 21 y 22, Jesús entrará en conflicto con todos aquellos que se resisten a aceptarlo. En estos capítulos se enfrenta con los Sumos sacerdotes y los escribas (Expulsión de los vendedores del Templo 21, 12-17); con los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo (Sobre la autoridad de

Jesús y la Parábola de los dos hijos 21, 23-32); con los sumos sacerdotes y los fariseos (Parábola de los viñadores homicidas 21, 33-46); con los discípulos de los fariseos y los herodianos (Sobre el tributo debido al César 22, 15-22); con los saduceos (Sobre la resurrección de los muertos 22, 23-33) con los fariseos (Sobre el mandamiento principal y si Cristo es hijo o señor de David 23, 34-46).

La razón de esta confrontación es muy sencilla, la mayoría de los hombres religiosos en tiempos de Jesús, no están dispuestos a aceptar a Jesús como el Mesías y dejarse transformar por él. No están dispuestos a cambiar la manera de vivir su “religiosidad”, por eso lo rechazan como rechazaron a Juan el Bautista (texto inmediatamente anterior a la parábola de hoy). La parábola de los dos hijos simboliza como el Pueblo de Israel, aunque externamente dice SI a Yahvé, internamente dice NO a su enviado. Mientras que los pecadores públicos que antes habían dicho NO a Dios, ahora dicen SI al acoger el mensaje del Bautista que los invita a convertirse y abrirse a la persona de Jesús.

Los hombres religiosos al rechazar a Jesús rechazan lo que Jesús les puede ofrecer: el conocimiento auténtico de Dios Padre. Pues nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo (Mt 11, 27). Al revelarnos al Padre, Jesús nos comunica su amor incondicional y el proyecto de vida que quiere realizar en nosotros. La centralidad de Cristo para el creyente es capital, pues él es el Camino, la Verdad y Vida. El Papa Benedicto XVI nos dice en el discurso inaugural de Aparecida que sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano.

Es claro que los jefes religiosos de los judíos rechazaron a Jesús, y al rechazarlo, siguieron en su pecado, “si fuerais ciegos, no tendrías pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado sigue en vosotros” (Jn 9, 41). Lo importante ahora es que los que nos decimos seguidores de Jesús acojamos la revelación que él nos trae y la vida nueva que nos ofrece. Nuestra realidad nos revela que Jesús no ha calado lo suficiente en nuestra vida, pues en ella encontramos muchos signos de muerte. ¿Qué necesitamos? Decirle hoy SI al Señor aunque antes le hayamos dicho que NO.

La reflexión que la Iglesia hizo en Aparecida nos invita a todos a retomar nuestro ser discípulos misioneros de Cristo. A entrar en proceso de apertura y crecimiento en

la fe, a renovar nuestro encuentro con Cristo, escuchar su Palabra, animar nuestros procesos de conversión, vivir nuestra fe en comunidad y transmitirla a nuestros hermanos. Queremos la vida nueva que viene del Señor y nos abrimos a su Espíritu que todo lo renueva.

Actualización desde Aparecida

La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10, 3). Es un "sí" que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y vida (cf. Jn 14, 6). Es una respuesta de amor a quien lo amó primero "hasta el extremo" (cf. Jn 13, 1). En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: "Te seguiré adondequiera que vayas" (Lc 9, 57)"

Preguntas para reflexionar

No puedo ser discípulo si no me encuentro con Jesús ¿Qué podemos hacer para encontrarnos con Jesús? ¿En el proceso discipular, qué será primero, una espiritualidad cristiana o una ética cristiana? ¿Cuáles son los principales obstáculos para poner a Cristo en el centro de nuestra vida?

XXVII DOMINGO ORDINARIO

—CICLO A—

"Manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano, si permanecéis en el Señor" (1 Cor 15, 58)

Del evangelio según san Mateo 21, 33-43

Al leer el evangelio de San Mateo nos damos cuenta que la parábola que hoy hemos escuchado forma parte de un grupo de tres parábolas con un mismo tema: el rechazo del pueblo judío infiel a la persona de Jesús, por lo que el mensaje de salvación, del cual eran ellos destinatarios, ahora se ofrece a los gentiles y a los judíos fieles. Las parábolas de este bloque son La de los dos hijos; La de los viñadores homicidas y la del Banquete nupcial.

La parábola, al mismo tiempo que expresa la reiterada negativa del pueblo -representado en la viña- de darle los frutos debidos a Dios; manifiesta el empeño amoroso de Propietario para hacer que su pueblo sea fecundo y corresponda a su amor.

El relato inicia describiendo las acciones del dueño, plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Isaías nos dirá en la primera lectura ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? Si alguien está empeñado en hacer que esta empresa funcione es Dios, el mismo que está dispuesto a arriesgar la vida de su propio Hijo teniendo la esperanza de que a él sí lo respetarán.

A veces los cristianos ponemos mucha atención en lo que nosotros hacemos o dejamos de hacer y asumimos protagonismos que no nos corresponden. Ciertamente nuestras acciones son importantes pues son la respuesta que le damos a Dios. Pero antes de fijarnos en la respuesta, necesitamos poner atención a la llamada y al eco que esta puede tener en nosotros. Los creyentes afirmamos la primacía de la gracia, esto significa que creemos y esperamos más en la acción de Dios que en nuestras mismas obras. La segunda sigue a la primera: el dueño fue el que plantó la viña, quiere decir que primero viene la gracia; después esta viña es arrendada lo que significa que a nosotros nos toca cultivar la gracia que Dios nos ha dado para que se den los frutos que él espera.

Sabemos de antemano que muchas veces la gracia de Dios será infecunda en nosotros. Pero creemos más en Dios que en nosotros mismos y esto debe alimentar la esperanza de que algún día Dios triunfará en nosotros. Cuando por nuestro pecado rechazamos a Dios, necesitamos agachar la cabeza con humildad, volvernos arrepentidos a Él, levantarnos animados por su amor y volver a intentar hacer obras con las cuales le demos gloria. Siempre y en todo animados por su gracia. San Juan nos dice Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El ζ permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto (Jn 15, 5). La clave para ser fecundo es el permanecer abiertos y unidos al Señor Jesús.

A pesar de que no nos faltan problemas y que por todos lados vemos signos de muerte; el cristiano debe ser capaz de ver en su entorno y en sí mismo, realidades que nos revelan el empeño amoroso de Dios por darnos vida plena. No enarbolamos la bandera de un optimismo ingenuo, conocemos el barro del que estamos



hechos, pero también hemos experimentado en nuestra vida el poder de la gracia y la fidelidad del Dios que se ha comprometido para darnos vida en plenitud. Tenemos la esperanza de que el vino de esta viña alegrará la fiesta de la comunión entre Dios y los hombres.

Actualización desde *Caritas in veritate*

La caridad es amor recibido y ofrecido. Es "gracia" (cháris). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros. Es amor creador, por el que nosotros somos; es amor redentor, por el cual somos recreados. Es el Amor revelado, puesto en práctica por Cristo (cf. Jn 13,1) y "derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Rm 5,5). Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad. (5)

Preguntas a reflexionar

¿Qué crees que puede significar la expresión "sólo el amor salva"? ¿Cuáles son tus motivaciones para trabajar en el servicio a los demás? ¿Qué esperas de Dios y de los hermanos cuando te pones a su servicio?

XXVIII DOMINGO ORDINARIO -CICLO A-

Tu bondad y tu amor me acompañarán todos los días de mi vida y habitaré en la casa del Señor por años sin término (Sal 23, 6)

Del Evangelio según san Mateo 22, 1-14

La palabra "evangelio" significa "buena nueva", por lo que un método adecuado para ayudarnos a meditar los evangelios es preguntarnos ¿cuál es la buena noticia que Dios me quiere comunicarnos a través de su Palabra?

Hemos escuchado la Parábola del Banquete nupcial. A través de ella y por tercer domingo consecutivo, Jesús nos comunica la buena noticia de la iniciativa que el Padre tiene de invitar a los hombres a entrar en comunión con Él. En esta ocasión, el rey ha preparado un banquete de bodas para su hijo y ha enviado a sus siervos para que llamen a los invitados a la fiesta.

La boda es una de las fiestas más significativas y hermosas en las que podemos participar. En ella más que celebrar el amor que dos personas se tienen, celebramos la madurez que ha alcanzado ese amor que lo hace capaz de sostener un futuro de comunión y de vida. El motivo de alegría de la boda no es tanto la historia ya escrita, sino la que se quiere empezar a escribir.

La parábola de la boda del hijo del rey significa la buena noticia de como Jesús, el Hijo único del Padre, se desposa con la humanidad y quiere escribir con nosotros una historia de comunión y vida. Su encarnación, muerte y resurrección son los medios por los cuales se "casa" con nosotros. Si en el Antiguo Testamento el pueblo de Israel había descubierto que Yahvé era un Dios fiel; el envío del Hijo al mundo pone de manifiesto como Dios ha querido "tatuarse" de manera definitiva a la humanidad en su ser, y al hacerlo, nuestro futuro se transforma radicalmente. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros... Aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara" (Is 25, 8-9)

Pero los convidados no quisieron ir. Dios no obliga a nadie a participar en la fiesta. El amor exige libertad, y nuestro futuro se finca en las decisiones que libremente vayamos tomando.

La parábola es un "evangelio" porque el rey, después de haber sido rechazado, no cierra su casa sino que la abre para todos. Manda a sus siervos a que inviten a buenos y malos, que todos vengan y se llene el salón de comensales. Dios no excluye a nadie, afuera quedarán sólo los que no quieran asistir y los que no se hayan dispuesto adecuadamente para participar de la fiesta.

Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirse de fiesta? Participar en la boda exige la transformación de la vida. San Pablo nos exhortará a revestirnos Cristo (Rm 13,14), y si Cristo asumió nuestra carne para hacerse hermano de todos; "revestirnos de Cristo" puede significar asumir actitudes y realizar acciones que nos hagan hermanos de los demás y dignos comensales del gran banquete de la comunión y la vida.

El Evangelio siempre será una buena noticia. Dios no nos quita nada, todo nos lo da. Con alegría acojamos y transmitamos la buena nueva que hoy se nos anuncia.

Actualización desde *Aparecida*

Los discípulos de Jesús reconocemos que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (cf. Lc 4, 44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (cf Rm

1,3). Creemos y anunciamos "la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (Mc 1,1). Como hijos obedientes a la voz del Padre, queremos escuchar a Jesús (cf. Lc 9, 35) porque Él es el único Maestro (cf. Mt 23, 8). Como discípulos suyos, sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6, 63.68). Con la alegría de la fe, somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, con Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación. (103)

Preguntas para reflexionar

¿Por qué crees que a veces pareciera que el Evangelio ha pasado de moda, que no interesa? El evangelio nos pide apertura y acogida ¿qué ha logrado inspirar el evangelio en tu vida? Ser cristiano significa ser fraternos, y por lo tanto incluyente ¿tienes actitudes excluyentes? ¿cuáles, con quienes y por qué?

XXIX DOMINGO ORDINARIO

—CICLO A—

Los laicos son hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia (DP 786)

Del Evangelio según san Mateo 22, 15-21

En un contexto de fuerte polémica y con deseos de sorprenderle con alguna palabra, Jesús es cuestionado sobre la licitud de pagar tributo al César. Aparentemente hay un problema religioso en razón de que, las monedas romanas tenían una imagen humana y algunas de ellas la inscripción "El divino César"; ambas cosas prohibidas por la Ley y razón por la cual los judíos observantes se negaban a usarlas.

Los discípulos de los fariseos y los herodianos se han confabulado para deshacerse a Jesús. Buscando esto le ponen una trampa y le preguntan: Maestro... ¿qué opinas ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

Si Jesús respondía que sí, aceptaría el dominio romano y decepcionaría a su pueblo que veía en él al mesías davídico que restauraría el reino de Israel. Con ello perdería popularidad y entonces los fariseos podrían echarle mano. Si respondía que no, los partidarios de Herodes lo podrían acusar de ir contra el imperio y apresararlo.

El Maestro les reprochará que le pongan una trampa y pedirá una moneda del impuesto. ¿De quién son esta cara y esta inscripción? —preguntará— Pues dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Con esta sentencia Jesús distingue el ámbito de lo político y el de lo religioso. Ámbitos que no tienen por qué estar enfrentados y que requieren reconocimiento y respeto mutuo. La moneda tiene la imagen del César, dónsela al César, pero el César no es divino y ningún gobierno lo es. Por esto toda autoridad humana debe servir al fin último del hombre que es su realización como imagen viva de Dios.

Muchas personas utilizan esta respuesta de Jesús para defender la laicidad de algunos ámbitos. Sostienen que lo religioso es algo de "la vida privada" y que la economía, la educación, la política, y otras cosas más, tiene sus propias reglas en las que el pensamiento religioso no tiene cabida. Es triste que muchos vean lo religioso como un estorbo y a veces hasta como una amenaza.

Ciertamente el Evangelio provoca un tipo de violencia y rechazo, pues denuncia el abuso y la mentira en la que a veces vivimos. Si Jesús fue rechazado, sus discípulos también lo serán. Pero al mismo tiempo el Evangelio libera y da vida. Por ello, como Iglesia hemos de buscar los caminos para cumplir con la misión de ser "sal y luz en el mundo" (cfr. Mt 5, 13-14). Nuestra misión es servir al mundo para que en los hombres resplandezca la imagen de Dios. Solo entonces estaremos dándole a Dios lo que es de Dios.

Los cristianos tenemos una gran riqueza con la que estamos llamados a enriquecer a nuestros hermanos que no creen. La experiencia del amor de Dios en nuestra vida y la pertenencia a su Iglesia, debe provocarnos a abrir nuestros brazos para construir la gran familia de los hijos de Dios.

Actualización desde Aparecida

Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir, ante todo, a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo "en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización" (283)



Preguntas a reflexionar: ¿Qué es lo central de la vocación del laico? ¿Cuáles son los obstáculos con los que el laico se enfrenta? ¿Qué necesito como laico para poder realizar mi misión?

XXX DOMINGO ORDINARIO
—CICLO A—

Debemos crecer en el amor y, para ello, hay que amar constantemente, y dar y seguir dando hasta que nos duela... Hacer cosas ordinarias con un amor extraordinario. Este dar hasta que duela, ese sacrificio, es lo que llamo amor en acción.

Teresa de Calcuta

Del Evangelio según san Mateo 22, 34-40

En un contexto de polémica y buscando ponerlo a prueba, los fariseos hacen la siguiente pregunta: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?”

Esta pregunta no es ociosa, pues cuando las obligaciones son muchas es natural preguntarnos ¿qué es lo más importante? Jesús responde con una afirmación conocida por los fariseos, pues la recitaban en la mañana, al mediodía y por la tarde: “Amarás al Señor, tú Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Hasta aquí no encontramos ninguna novedad. Lo peculiar del texto es que el Maestro continúa enseñando: Este mandamiento es el principal y el primero. El segundo es semejante a éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Con esto Jesús define claramente la voluntad del Padre: el amor a Dios y el amor al prójimo van unidos y son semejantes; de tal manera que “Si uno dice, amo a Dios pero odia a su hermano es un mentiroso” (1 Jn 4,20).

La tentación a la que nos enfrentamos es separar los dos amores. Verlos como cosas distintas. Creer que nuestra piedad puede ser algo sólo entre Dios y yo. Les pasaba a los fariseos, ellos para vivir mejor su fe se “separaban” de los hermanos.

Desde esta perspectiva, la instrucción de Jesús no sólo define con claridad las cosas sino que nos trae una profunda novedad: el verdadero amor a Dios se manifiesta y realiza en el amor a los hermanos. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor... Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo los he amado (Jn 15, 10.12)

Nosotros queremos ser buenos cristianos y aceptar la propuesta de Jesús que nos invita a no separar estos dos amores. Pero, ¿cómo amar más cuando nos descubrimos tan limitados en nuestra capacidad de amar? “Es imposible conocerte y no amarte”. El amor más que el resultado de un buen corazón, es un sentimiento provocado por el encuentro con alguien. En un plano estrictamente humano, si yo veo a alguien caído, su situación de desgracia debe provocar en mi compasión y un movimiento para acercarme y ayudarlo (cfr. Lc 10, 29-36). Como hombres de fe, el encontrarnos con Jesús y experimentar su amor incondicional, ha de provocar en nosotros un deseo de responder a su amor con nuestro amor; amor que sólo será real cuando pase por el amor al prójimo.

Si queremos amar más, necesitamos “encontrarnos” más con Dios y con los hermanos. Necesitamos salir de nuestra soledad e involucrarnos positivamente con las personas que nos rodean. Jesús se encarnó y se hizo uno de nosotros, y caminando en nuestras calles y entrando a nuestras casas, nos amó y nos mandó que nos amáramos.

Actualización desde Caritas in Veritate

“Una de las pobreza más hondas que el hombre puede experimentar es la soledad. Ciertamente, también las otras pobreza, incluidas las materiales, nacen del aislamiento, del no ser amados o de la dificultad de amar. Con frecuencia, son provocadas por el rechazo del amor de Dios... El hombre está alienado cuando vive solo o se aleja de la realidad, cuando renuncia a pensar y creer en un Fundamento... Hoy la humanidad aparece mucho más interactiva que antes: esa mayor vecindad debe transformarse en verdadera comunión. El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro” (cfr. 53)

Preguntas para reflexionar

¿Por qué a veces se me hace difícil amar a los demás?

¿Cuáles son las grandes lecciones de amor que he aprendido a lo largo de la vida?

XXXI DOMINGO ORDINARIO
-CICLO A-

¿Quién soy yo?

Del evangelio según san Mateo 23, 1-12

Después de una serie de enfrentamientos con los fariseos, sumos sacerdotes, escribas y saduceos, Jesús toma la palabra y se pone a enseñar a la gente y sus discípulos. En su discurso enfrenta dos maneras de vivir la fe.

La primera es la religiosidad de los escribas y fariseos. Ellos tienen una piedad que es aparente, opresora de las personas, no fraterna, exterior y ávida de los honores de este mundo. Al parecer buscan más su gloria que la de Dios. Esta manera de vivir la fe es rechazada por Jesús.

En un segundo momento el Señor propone a sus oyentes una forma distinta de religiosidad, "Vosotros, en cambio... Esta piedad ha de llegar al interior para superar los formalismos, ser capaz de construir fraternidad, abierta a las enseñanzas de Cristo, que lleve a la vivencia de la humildad y al servicio de los hermanos.

En el texto que estamos meditando se juega algo más que la coherencia de vida o una alerta contra el pecado de la vanidad. Lo que está en discusión es la identidad del mismo discípulo de Cristo, el estilo de vida al que el Señor nos invita.

No es suficiente ser religiosos, no basta con orar, ni podemos vivir la fe a nuestro estilo. El Señor a lo largo del evangelio de san Mateo ha ido definiendo el camino a seguir. Nos presentó las bienaventuranzas; nos invitó a ser sal y luz del mundo; a vivir la limosna, la oración y el ayuno en secreto; a tener una mirada limpia y abandonarnos a la providencia; a no juzgar, a buscar entrar por la puerta angosta; y si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mt 16, 24). Seguir a Cristo significa cami-

nar con Alguien que va configurando toda tu existencia. De tal manera que no podemos ser cristianos a nuestro modo ni a medias, eso sería no ser auténticamente cristianos.

Planteando así las cosas más de uno podría sentirse abrumado y tal vez angustiado ¿soy auténtico discípulo de Cristo? ¿Hasta dónde he logrado asumir estilo de vida de Jesús? ¿y mis fragilidades? Estoy seguro que el texto no quiere desesperanzar a nadie en su proceso de conversión y de fe, pero si busca definir las cosas e iluminar nuestro camino.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". Humillarnos ante Dios significa entregarle nuestra voluntad y renunciar a nuestra rebeldía. Inclinars ante Dios y aceptar que lo que se realice en nosotros sea el proyecto del Padre y no nuestros proyectos. Asumir que las cosas se harán al modo de Dios, en sus tiempos y con sus medios. Humillarnos ante Dios es buscar asemejarnos a Jesús, aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29).

Actualización desde Aparecida

"No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos Sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza "es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad". A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (12)

Preguntas para reflexionar

Piensa en tres rasgos esenciales que deba vivir todo aquel que se dice cristiano. ¿Cuáles son nuestras incoherencias más manifiestas? ¿Qué podemos hacer para madurar como discípulos de Jesús?